

Todos vuelven
Migraciones temporarias de
trabajadores del área rural de
Bernardo de Irigoyen,
Misiones, Argentina

Alfonsina Verónica Albertí

tesis

Todos vuelven

Migraciones temporarias de trabajadores del área rural de
Bernardo de Irigoyen, Misiones, Argentina

ALFONSINA VERÓNICA ALBERTÍ



Albertí, Alfonsina

Todos vuelven: migraciones temporarias de trabajadores del área rural de Bernardo de Irigoyen, Misiones, Argentina / Alfonsina Albertí. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET, 2015.

Libro digital, EPUB - (Tesis / Neiman, Guillermo; 1)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-46124-0-3

1. Migración. 2. Trabajo Temporal. 3. Industria Agropecuaria. I. Título.

CDD 306.36



Director: Guillermo Neiman

Equipo editorial: Carlos Ávila, Nélica Bourgoudjian, Irene Brousse, Anabella Bustos, Graciela Torrecillas

Colección Tesis

Tesis es una colección de CEIL/libros destinada a difundir en un formato abreviado las tesis doctorales recientes de becarios e investigadores con lugar de trabajo en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), obtenidas en distintos programas de posgrado de universidades nacionales y del extranjero. Los volúmenes que forman parte de esta Colección son evaluados por especialistas en las temáticas específicas abordadas en cada uno de los textos.

Título de la tesis: Ciclos migratorios y estrategias de reproducción social: las migraciones laborales temporarias de trabajadores de Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina).

Año de defensa: 2015

Institución: Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Director: Guillermo Neiman

© CEIL, 2015

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Saavedra 15 4° piso

C1083ACA Buenos Aires, Argentina

www.ceil-conicet.gov.ar



Contenido

Resumen 8

Summary 9

Introducción 11

El caso Irigoyen 14

I. Características socioeconómicas 23

1. Ubicación geográfica 23

2. Datos demográficos y socioeconómicos 26

3. Principales actividades económicas 28

4. Estructura agraria 31

5. Dinámica de ocupación territorial 33

6. Conceptualización de los sujetos agrarios 35

II. Tipologías 40

1. Tipología de las unidades domésticas 40

1.1 Unidades domésticas de tipo nuclear 43

1.2 Unidades domésticas de tipo extenso 45

1.3 Unidades domésticas de tipo múltiple 47

2. Las unidades domésticas y sus transformaciones en perspectiva dinámica 53

3. Acceso de las UD al Estado y a las ONG 55

III. Del monte a las plantaciones 58

1. Estructura del sector forestal 58

2. El sector forestal en la provincia de Misiones 60

3. Organización del trabajo y condiciones laborales 64

4. El sector forestal en la provincia de Entre Ríos 67

4.1 La temporalidad laboral 71

4.2 El tipo de pago 73

IV. Los ciclos migratorios 75

1. Perfil de los trabajadores analizados 75

1.1 Ciclos exclusivamente forestales 77

1.2 Ciclos forestales alternados 81

1.3 Ciclos forestales combinados 83

V. La migración en las estrategias de la reproducción social 87

1. Configuración de estrategias centradas en la migración laboral temporaria 88

1.1 Estrategias de acceso a los predios agrícolas 88

1.2 División familiar del trabajo 91

1.3 Prácticas de consumo y remesas 93

1.4 Estrategias de escolarización 94

2. Configuración de estrategias de reproducción social: la migración como fuente central de recursos 95

2.1 División familiar del trabajo 95

2.2 La construcción de la vivienda 96

2.3 Patrones de consumo y remesas 98

2.4 Estrategias de inversión escolar 99

3. Configuración de estrategias que combinan la migración forestal con otros trabajos asalariados 100

3.1 División familiar del trabajo 101

3.2 Patrones de consumo y remesas 102

3.3 Inversión escolar 102

4. Unidades domésticas sin migrantes activos 103

4.1 División familiar del trabajo 104

4.2 Remesas y pautas de consumo 104

5. Los vínculos de reciprocidad e intercambio 104

VI. Ciclos migratorios y estrategias de reproducción social en las trayectorias de las unidades domésticas 110

1. Trayectorias sociales de grupos domésticos estructurados por la práctica migratoria 111

Los Pérez 111

Los Da Silva y Los Machado 116

Los Dionisio 125

Los Pereira y los Gaullo 130

Conclusiones 136

Bibliografía 144

RESUMEN

Esta investigación se inscribe en los estudios que consideran el vínculo entre trabajo y ámbito doméstico, lo que exige comprender de manera articulada sus procesos productivos y reproductivos. Se estudia específicamente el fenómeno de la migración laboral temporaria, entendido como estrategia de reproducción social de las unidades domésticas (UD) partícipes de la misma.

El referente empírico es un conjunto de UD ubicadas en el área rural del municipio de Bernardo de Irigoyen (provincia de Misiones), en las que algunos de sus integrantes migran temporalmente al empleo en la actividad forestal de la zona nordeste de la provincia de Entre Ríos.

Estas migraciones se producen a mediados de la década de 1980. Se analiza aquí la práctica migratoria entre los años 2009 y 2013, etapa durante la cual se desarrolla el trabajo de campo.

El objetivo central es comprender la práctica migratoria y su peso con relación a los demás mecanismos de reproducción social en las UD. Para llevarlo a cabo, se analizan las características estructurales que impulsaron la migración, se describen y analizan los ciclos migratorios de los trabajadores forestales y se busca comprender las estrategias de reproducción social desplegadas por los miembros de las UD de procedencia del trabajador. Por último, a partir del análisis de las trayectorias domésticas, se articulan los ciclos migratorios de los trabajadores forestales con las estrategias de reproducción del grupo doméstico.

Entre las principales características estructurales que producen la migración, están la quiebra de obrajes de madera nativa en el nordeste de Misiones en la década de 1980, así como los cambios en el sector forestal de coníferas implantadas en la zona noroeste y generados por el traspaso del principal empleador a capitales extranjeros, lo que redujo el empleo forestal en la zona. Asimismo, las posibilidades de empleo local son escasas, situación que se agrava al tratarse de una población con muy bajo nivel de escolarización y calificaciones.

La investigación muestra que los ciclos migratorios exclusivamente forestales fuera de la provincia representan la situación laboral relativamente más estable; se vinculan mayoritariamente con UD nucleares en fase de expansión, con jefes de familia varón y, en los casos de disponibilidad de predio agrícola, la misma representa un recurso secundario; los ciclos migratorios en los cuales el trabajador combina trabajo asalariado forestal con trabajo por cuenta propia en la chacra, se correlacionan con UD compuestas por varias familias nucleares y/o extensas que atraviesan distintas etapas de ciclo vital, cuya característica distintiva son las prácticas agrícolas y/o prediales como recurso importante para la reproducción del grupo. Por último, los ciclos migratorios para forestación combinados con otros trabajos asalariados agrícolas y no agrícolas generalmente se relacionan con UD de tipo extenso cuya jefatura puede ser femenina y el dinero de la migración, que no es un ingreso constante, se combina con transferencias estatales no contributivas y con otros trabajos realizados por miembros migrantes y no migrantes.

SUMMARY

This thesis deals with the studies that consider the link between labor and the domestic environment which, in turn, requires understanding how productive and reproductive processes articulate within households. Specifically, it deals with the phenomenon of temporary labor migration carried by rural households members as a strategy for the examination and comprehension of their social reproduction.

The empirical reference is a set of households located in the rural municipality of Bernardo de Irigoyen (Misiones province), in which some of its inhabitants temporarily migrate for employment in the forestry at the northeast region of the province of Entre Ríos. These migrations are triggered in the mid-1980s. This thesis analyzes the migration practices between 2009 and 2013, when fieldwork was developed.

The main objective is to understand migratory practice and its relative weight among other mechanisms of households' social reproduction. First, the structural characteristics that drove migration are discussed, secondly the migratory cycles of forest workers are described and analyzed; third, the thesis seeks to understand the social reproduction strategies deployed by households

migrant workers. Finally, considering domestic trajectories the migratory cycles of forest workers are linked to domestic groups reproductive strategies.

With respect to the main structural features that trigger migration, a starting point is bankruptcy among local companies producing native wood that took place in northeastern Misiones in the 1980s; afterwards, local forest activity changed dramatically in this province with massive incorporation of foreign capital, which reduced accessibility for being employed due to productive and technological modifications. Also, local employment opportunities became scarce, a situation exacerbated when dealing with a population with very low levels of schooling and qualifications.

Research shows that only forest outside the province migratory cycles represent relatively stable employment situations, which is mostly linked to nuclear households undergoing expansion, with male heads of family, and in the case of availability of agricultural land it represents a secondary resource; migratory cycles where the forestry worker wage labor is combined with farm work, corresponds to households consisting of nuclear families and / or extended ones, where the distinguishing feature is that practices agricultural and / or property taxes are an important resource group playback. Finally, labor cycles including migrant work in forestry combined with other agricultural and non-agricultural wage labor, are usually related to extensive households where the household head can be female, where earnings from becomes not only a stable but it is frequently combined with state non-contributory transfers and other work done by migrant and non-migrant members.

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva demográfica clásica, la migración implica un movimiento espacial, de un punto de origen a uno de destino, con un cambio definitivo de residencia. Para superar este tipo de definición, Domenach y Picuet (1987) integran al análisis de los desplazamientos espaciales el carácter reversible de los flujos, es decir, la idea de que los flujos pueden variar en función de la lógica del migrante o de la coyuntura social. En esta manera de concebir el análisis se trata de captar formas más complejas de circular como son las migraciones de retorno, las idas y vueltas y la doble residencia, excluidos del análisis demográfico clásico.

De manera general, definimos las migraciones laborales temporarias como desplazamientos espaciales impulsados por la necesidad de trabajo remunerado sin cambio de residencia definitivo y en los cuales el migrante sostiene algún tipo de comunicación con sus parientes y amigos que permanecen en el lugar de procedencia.

En América latina, el trabajo migrante temporal asociado con trabajo agrícola se remonta a la época colonial, cuando la organización del trabajo de las grandes haciendas¹ implicaba dos tipos de mano de obra, una que era residente y permanente y otra de carácter temporal que migraba desde otros poblados y era empleada en épocas de mayor intensidad laboral como la cosecha (MacLeod, 1990).

En algunos casos, los hacendados arrendaban parte de sus tierras a pueblos aborígenes a cambio de trabajo estacional; otras veces, establecían un sistema de reclutamiento temporal de trabajadores, usando para ello un enganchador o contratista, que visitaba los pueblos y con la complicidad de los caciques y gobernadores indios, reunía cuadrillas de jornaleros para trabajar en las haciendas (Florescano, 1990).

1 El sistema de organización social y económica que se instauró durante la etapa colonial en Hispanoamérica fue la Hacienda, constituida por grandes latifundios formados mediante la usurpación de tierras colindantes, sobre todo de los indígenas, así como por medio de donaciones y compras.

A mediados del siglo XIX y principios del XX, la integración de las economías agrarias al sistema mundial y la creciente urbanización de la región generaron una demanda creciente de mano de obra. Esto a su vez aumentó la movilización de la población para emplearse en diversas producciones, siendo la demanda estacional importante sobre todo en las actividades agrícolas (Bauer, 1998).

Hasta 1940, antes de que se produjera la modernización del agro a raíz de la llamada “revolución verde”², la migración laboral temporaria era un fenómeno común, pero solo en pocos casos se convertía en un medio de vida permanente. El trabajo temporal se asociaba generalmente con un periodo del ciclo vital, en que los hombres jóvenes solteros migraban para trabajar, antes de heredar la tierra y establecer su propia familia. Posteriormente, entre 1960 y 1970 se intensifican los procesos de modernización de los latifundios y se transforman en explotaciones capitalistas. Con la modernización del proceso productivo de la agricultura se terminó de completar el proceso de expulsión de trabajadores residentes en las haciendas de varios lugares de la región. Los expulsados pasaron a constituir la mano de obra temporal de las crecientes agroindustrias (Longs y Robert, 2000).

Entre 1970 y 1980 se agota el modelo de sustitución de importaciones³ en la mayoría de los países latinoamericanos, y se orienta la estrategia de desarrollo del sector rural hacia las exportaciones. En este contexto de reestructuración agrícola se intensifica aún más la movilidad de la mano de obra con el trabajo de tipo temporal y se generan nuevos patrones de movilidad. El patrón tradicional de migración pendular de campesinos pobres que se desplazaban a zonas de producción agrarias para ejecutar tareas estacionales y regresar luego a sus hogares ha perdido protagonismo frente a la creciente diversificación y multiplicación de los circuitos migratorios, en los que a menudo los

2 Se denomina revolución verde al incremento de productividad agrícola entre 1940 y 1960, producida por la introducción de tecnologías en el campo que incluyen plaguicidas, herbicidas y fertilizantes.

3 El modelo de sustitución de importaciones es un modelo económico desarrollado después de la crisis de 1930, relacionada con el fracaso de la estructura agroexportadora en varios países latinoamericanos. Estuvo basado en un gran crecimiento del sector industrial cuyo objetivo fue el autoabastecimiento de alimentos y de productos industriales.

trabajadores agrícolas se movilizan por varios circuitos productivos antes de regresar a sus hogares (Moraes et al., 2011).

En la primera parte del siglo XXI, la intensificación y la movilidad del capital y del trabajo caracterizan el proceso de mundialización en el campo latinoamericano; introducen transformaciones territoriales productivas e institucionales pero también producen cambios en los estilos de vida y en las relaciones sociales en las comunidades rurales (Bendini, 2011).

En la Argentina existen dificultades para cuantificar este tipo de migraciones laborales (Tadeo y Palacios, 2004; Bendini et al., 2012a). En el año 1982, Sabalain y Reboratti hicieron una estimación aproximada, basada en censos nacionales de población, de unos 600.000 migrantes estacionales en el país. Posteriormente, Benencia (2001) estima que el número de trabajadores migrantes temporales se reduce a 350.000, dado que la mecanización de las cosechas disminuye y en algunos casos elimina la necesidad de mano de obra temporaria. Por su parte, Rau (2009) señala que el registro de trabajadores rurales y estibadores arroja un número de entre 1,3 y 1,5 millones de trabajadores, de los cuales se estima que la mitad no se encuentra registrada: serían unas 650.000 personas; se calcula que el 40% serían trabajadores migrantes temporales, lo que implicaría a 260.000 personas.

Por otra parte, Neiman (2009) realiza un trabajo exhaustivo sobre el estado del arte de las migraciones temporales en la Argentina. Releva 145 publicaciones entre libros y artículos científicos correspondientes al periodo que abarca la década de 1980 y hasta el año 2009; a partir de allí, recomienda la investigación de algunos temas como el de los migrantes temporales en el lugar de procedencia y no solo en el ámbito del destino; asimismo, sugiere prestar atención a los mecanismos de contratación y modalidades de reclutamiento de esta fuerza de trabajo.

En el siglo XXI, este tipo de migraciones no sólo se encuentran vigentes sino que presentan una renovada complejidad debido a las transformaciones de la expansión concentrada del capital (Bendini, 2011). En un estudio de la demanda del mercado laboral para distintos productos agrícolas en la Argentina, Neiman (2010) argumenta que el incremento de mano de obra transitoria en detrimento de la permanente debe interpretarse como una estrategia empresarial que busca reducir costos de producción y simplificar la gestión de la mano de obra, para lo cual las empresas recurren a distintos tipos de intermediarios en la contratación de trabajadores temporarios.

EL CASO IRIGOYEN

Las unidades domésticas partícipes de la migración laboral que analizamos se emplazan en la zona rural del municipio de Bernardo de Irigoyen, ubicado en el Departamento General Manuel Belgrano en el nordeste de la provincia de Misiones. Los trabajadores migrantes actualmente se emplean en el sector forestal de otras provincias, principalmente nordeste de Entre Ríos y en menor medida sur de Corrientes y delta de Buenos Aires.

Los orígenes de esta movilidad espacial vinculada al empleo forestal se remonta a mediados de la década de 1980, cuando se produce la quiebra de varias empresas forestales de madera nativa ubicadas en el nordeste misionero, entre ellas las empresas Intercontinental y Joison localizadas en la zona en donde se emplazan las UD analizadas. La quiebra se debió a factores tales como el agotamiento de las especies maderables de mayor valor, el encarecimiento de los costos de explotación y las dificultades de la comercialización de madera, debido a que en aquel momento era más barato importar madera de países limítrofes.

En este contexto, los empleados despedidos por las empresas quedan residiendo junto con sus familias en las tierras abandonadas por sus dueños y comienzan a practicar una agricultura de subsistencia. También acuden a la zona pequeños agricultores del sur de Brasil y de Paraguay. De este modo, se forma un reservorio de mano de obra disponible para los contratistas de servicios forestales principalmente en el nordeste de Entre Ríos (Schiavoni y Albertí, 2014).

Por otra parte, los trabajadores analizados encuentran obstáculos para emplearse en el sector forestal dentro de la provincia de Misiones, debido a que en la década de 1990 se inicia la integración de las plantaciones forestales de la zona noroeste a la lógica de la economía global transnacional, mediante la privatización de empresas estatales en manos de grupos nacionales, y la introducción de empresas extranjeras (Gómez Lende, 2012).

Esta nueva etapa de integración al sector forestal global produjo cambios en la organización productiva que afectaron a la mano de obra empleada en el noroeste provincial. A partir de 1996, el traspaso a un grupo chileno del principal empleador (Alto Paraná S.A.) profundizó el proceso de tercerización característico de la actividad, afectando a los hacheros y motosierristas. La mecanización del corte (introducción de máquinas procesadoras), las

exigencias de seguridad, la categorización y la eliminación del pago a destajo fueron las principales innovaciones (Schiavoni et al., 2012).

La profesionalización de la actividad forestal está ligada al control del riesgo. Se exigen determinados niveles de educación formal (secundario completo) y se restringe la franja etaria de ejercicio laboral. Este proceso, concomitante con la introducción de maquinaria ahorradora de mano de obra, repercutió sobre el mercado laboral local, disminuyendo la cantidad de contratistas y la posibilidad de empleo de los trabajadores de más edad y de los jóvenes carentes de formación.

Por otro lado, en el departamento de Concordia (Entre Ríos), a fines de la década de 1970, en virtud de un sistema de desgravación impositiva, se plantaron eucaliptos en 60.000 ha. En una “zona netamente citrícola y ganadera [donde] la actividad forestal estaba totalmente descolgada y originó también que no haya mano de obra de esa índole” (contratista de personal, 2009). El proceso de expansión forestal en Entre Ríos estuvo acompañado por la radicación de aserraderos de pequeña y mediana escala en las proximidades de las ciudades de Concordia y Federación, y en la localidad de Ubajay. Durante la primera mitad de la década de 1990 estos aserraderos invierten en maquinarias y se produce una integración hacia adelante de las empresas forestales (Vera y Biasizo, 2009). En 1995 se suma la instalación de una gran planta industrial (Masisa) orientada a la producción de tableros de partículas y de fibra.

La superficie forestada de Entre Ríos es de 122.681 ha; esta provincia ocupa el tercer lugar (luego de Misiones y Corrientes) del país en cuanto a superficie de bosques implantados, cuenta con 121 aserraderos (89%), 13 impregnadoras (10%) y 2 fabricantes de tablero (1%) (INTA, 2009). A su vez, es el segundo productor de salicáceas (luego de Buenos Aires) y el segundo de eucaliptos. Las especies cultivadas más importantes son los eucaliptos.

Las tareas que realizan los trabajadores migrantes se vinculan con la fase de cosecha, como el volteo de árboles con motosierra, el pelado de corteza con machete y la carga de madera, y con tareas de mantenimiento como poda y fumigación de las plantaciones.

La cosecha mecanizada en la región del nordeste de Entre Ríos se encuentra restringida a empresas con grandes superficies de aprovechamiento para poder hacer rentable la actividad, debido al alto costo de los equipos, de los repuestos y de mantenimiento. El 82% de las explotaciones son menores a las

100 ha, representando estas unidades menos del 30% forestado de la región (INTA, 2009).

La actividad se encuentra totalmente tercerizada; los contratistas misioneros fueron pioneros en la organización del desplazamiento a Entre Ríos de trabajadores de la zona de Bernardo de Irigoyen, en la provincia de Misiones. Inicialmente, los operativos de movilización se realizaban masivamente en camiones. Con los años, surgieron otros contratistas y los propios trabajadores fueron construyendo la red que vincula los lugares de origen con los sitios de destino laboral.

La temporalidad de estas migraciones laborales no está ligada a ciclos naturales vinculados a una estacionalidad, sino que al tratarse de plantaciones manejadas los tiempos de las tareas productivas dependen del plan de gestión de las empresas (Bardomas y Díaz, 2007). Las de mayor envergadura implementan una temporalidad cíclica que implica que los trabajadores permanezcan 45 días reclutados en los campamentos forestales de Entre Ríos y regresen a sus hogares en Misiones por periodos de no más de 10 días. Esta frecuencia de 45 días de trabajo y 10 días de descanso es efectuada por los obreros a lo largo de todo el ciclo anual.

La temporalidad laboral de las empresas de menor envergadura es mucho más irregular: tanto el tiempo de estadía en el lugar de empleo como la frecuencia de viajes a lo largo del año es variable y depende de arreglos entre el empleador y el trabajador.

¿Cómo las UD organizan la migración laboral y, a su vez, de qué formas incide la práctica migratoria en su organización?

Las migraciones laborales temporarias son un tipo de movilidad espacial relacionada con un objetivo económico; sin embargo involucran múltiples dimensiones sociales, culturales y políticas (Lara Flores, 2010a). Esta multidimensionalidad convierte a este tipo de movilidad en un fenómeno complejo, en el cual se ponen en juego desde las características macro estructurales de los territorios y los mercados laborales hasta las estrategias de individuos y grupos domésticos. Por lo tanto, no existe una única teoría que explique por completo el fenómeno.

La movilidad de la mano de obra debe entenderse como una imposición de la lógica del capital, no implica negar que los agentes individuales y colectivos conserven cierto margen de maniobra para organizar sus desplazamientos. En este sentido, analizar cuáles son los límites y las posibilidades de los migrantes

para desarrollar sus estrategias es uno de los desafíos centrales cuando se problematiza la relación migración laboral y grupo doméstico.

La migración laboral temporaria es abordada aquí como una estrategia de reproducción social de las UD que participan de la misma mediante el empleo de algunos de sus miembros en la actividad forestal en otras provincias. Supone comprender de modo articulado el vínculo entre ámbito doméstico y trabajo.

Los grupos domésticos logran su reproducción por la interacción de distintas actividades de sus miembros, que corresponden a distintos tipos de trabajos no siempre en el ámbito mercantil con una relación salarial; por lo tanto es necesario revisar el concepto mismo de trabajo. Así,

La diferencia histórica entre trabajo y no trabajo no puede ser determinada por el tipo de actividad u objeto, sino por su articulación en ciertas relaciones sociales de subordinación, cooperación, explotación o autonomía (De la Garza Toledo, 2006).

Asimismo, se puede entender al trabajo de manera ampliada cuando se lo considera como reproducción social; en este sentido, Narotzky (2004) argumenta que:

El intento por explicar cómo la vida se produce como trabajo y cómo el trabajo puede reproducir la vida es el intento por comprender el modo particular en que una sociedad es reproducida por sus miembros, tanto en lo material como en lo ideológico (Narotzky, 2004: 235).

Barrere-Maurisson (1999) propone un análisis cuyo objeto de estudio es el vínculo trabajo-familia. “La vida doble”, como se titula su libro, es la vida en dos partes: el trabajo y la familia en el mismo conjunto indisociable. Se concibe la división familiar del trabajo como un proceso de distribución del mismo según el estatus familiar. La articulación entre trabajo (mercantil y doméstico) y familia se origina porque ambos escenarios están regidos por una lógica común: la de la división del trabajo respecto del género y la edad.

Por otra parte, enfocamos la reproducción social desde la perspectiva de Bourdieu (1980) quien a partir de una síntesis de las perspectivas estructuralista y constructivista, se aleja de las posturas más radicales de aquella que determina la forma del mundo social como pura reproducción y de las posiciones subjetivistas que lo ven como resultado del accionar de agentes no referenciados del contexto. Propone en cambio que la reproducción del

mundo social es el resultado de la articulación entre las prácticas de los agentes y las condiciones objetivas externas.

Para abordar a las estructuras sociales externas, Bourdieu recurre al concepto de *campo*, un espacio pluridimensional de posiciones donde los actores se distribuyen en función del capital que poseen y de acuerdo con su composición. Otro concepto importante en la explicación de Bourdieu (1980) es el de *Habitus*, definido como:

Sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines, ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas (1980: 88).

La reproducción social es analizada por el trabajo activo de los agentes dentro de la relación de las probabilidades objetivas inscriptas en los diferentes *campos sociales* y las inclinaciones corporizadas en los *habitus* (Bourdieu, 1994).

De este modo abordaremos la migración laboral como una estrategia de reproducción social que se articula con los distintos trabajos de los miembros de las UD dentro y fuera del mercado laboral.

La metodología empleada es principalmente cualitativa, debido a que la misma otorga herramientas para comprender las prácticas de los sujetos estudiados así como los significados que confieren y la interpretación situada, es decir, los ubica en el contexto particular en el que tienen lugar (Vasilachis de Gialdino, 2006).

No obstante la centralidad del abordaje de tipo cualitativo, utilizamos datos secundarios que reconstruyen los contextos en los cuales se insertan los fenómenos estudiados. Estos corresponden a los datos sobre población y hogares publicados por el instituto provincial de estadísticas y censos de Misiones IPEC en base a datos del censo nacional de Población, Hogares y Viviendas INDEC (2010), el censo nacional Agropecuario (2002) y el censo de ocupantes de tierras privadas, realizado por la Universidad Nacional de Misiones (UNAM) entre los años 2003 y 2004 en la zona nordeste de la provincia de Misiones; informes gubernamentales y no gubernamentales y textos académicos caracterizan al municipio de Bernardo de Irigoyen, donde

se emplazan las UD estudiadas, así como para caracterizar al sector forestal, en el que se emplean los trabajadores migrantes.

El trabajo de campo que recogió nuestros datos primarios se realizó en el periodo de junio de 2009 a enero de 2013 en dos espacios geográficos diferentes: en una primera etapa, el contexto de dos campamentos forestales ubicados en el nordeste de Entre Ríos y luego en el área rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones). Nos adherimos a la postura de Guber (2004) que concibe al *campo* como un recorte de la realidad, en tanto construido activamente en la relación entre el investigador y los informantes. Acordamos en focalizar la perspectiva de los protagonistas de los procesos investigados, aunque advirtiendo sobre la interpretación del investigador y discursos, que deben ser contextualizados en relación con las posiciones de poder que ocupen en el entramado social.

La elección de los campamentos forestales en Entre Ríos se debe a que esta actividad se establece en una zona en donde si bien no hay escasez de mano de obra agrícola, debido a su vínculo con la producción citrícola y más recientemente al arándano, el grueso de los trabajadores serían migrantes extraprovinciales, provenientes principalmente de Misiones (Hirschorn y Sánchez Acosta, 2005; Bardomás y Díaz, 2007; Bardomas, 2009; Peirano et al., 2009). Por otra parte, se trata de una producción que en los últimos años tuvo un gran crecimiento. Según los relevamientos de la dirección de producción forestal del ministerio nacional de Agricultura, Ganadería y Pesca (Magyp), para el año 2009, la superficie con bosques implantados alcanza las 144.732 ha. La producción forestal se concentra en los departamentos de Colón, Concordia y Federación, al nordeste de la provincia (junto con el sudeste de la provincia de Corrientes conforman la cuenca forestal del río Uruguay), y en el sur en islas del Ibicuy.

Decidimos trabajar en el municipio de Bernardo de Irigoyen debido a que ya teníamos un conocimiento previo del campo, lo que agilizó la entrada al mismo mediante la identificación de los temas relevantes para estudiar la migración laboral desde la organización doméstica. De este modo, pudimos saltar la primera etapa del trabajo de campo, en la cual el investigador propone armar un marco de términos y referencias significativo para encarar sus futuras entrevistas; aprende a distinguir la relevancia de lo secundario, lo que pertenece al informante por provenir de sus inferencias y preconceitos; contribuye así, a modificar y relativizar su propia perspectiva sobre el universo cultural de los entrevistados (Guber, 2004). Esta elección también se debió a

que los trabajadores de este municipio provenían de zonas rurales y nuestro interés era comprender el fenómeno en este tipo de contexto social.

Las técnicas implementadas para la construcción de datos primarios fueron la entrevista estructurada, la semi estructurada, y el análisis de conversaciones informales. Las entrevistas fueron registradas mediante el uso de grabador digital. Siguiendo a Sautu (2005), la entrevista estructurada implica una guía de preguntas con respuestas abiertas y la semiestructurada es una guía de temas, el registro escrito de conversaciones complementó las entrevistas.

Nuestra unidad de análisis está representada por las UD que participan o han participado de la migración laboral mediante la inserción laboral de al menos uno de sus integrantes en la actividad forestal extra provincial.

La UD es un grupo de personas que interactúan de manera cotidiana, regular y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 1982: 8).

La primera etapa del trabajo de campo se desarrolló en el contexto de los campamentos de una empresa forestal y de la explotación de un particular, ubicadas en los departamentos Concordia y de Colón en la provincia de Entre Ríos. El objetivo central de esta etapa fue conocer el perfil sociodemográfico de los trabajadores y averiguar de qué lugares provenían. También se observaron las condiciones de vida y de trabajo en los campamentos forestales.

Los 17 trabajadores entrevistados residían en Misiones, 5 de ellos pertenecían al departamento de Eldorado y 12 al municipio de Bernardo de Irigoyen. También pudimos entrevistar a algunos informantes claves, para comprender mejor ciertas dimensiones en los testimonios de los trabajadores. En total se realizaron entrevistas semiestructuradas a 4 informantes claves.

La segunda etapa del trabajo de campo se llevó a cabo en el área rural del municipio de Bernardo de Irigoyen, donde se emplazan las UD de procedencia de los trabajadores. El criterio de selección de las UD se orientó a captar la mayor heterogeneidad de situaciones: UD con y sin chacras; con jefatura masculina y jefatura femenina; compuestas por distintos tipos familiares; y que se encuentren atravesando distintas fases del ciclo doméstico. En principio entrevistamos a los miembros de dos UD correspondientes a dos de los mismos trabajadores que habíamos contactado en Entre Ríos y el resto

de las UD se seleccionaron a partir de la técnica bola de nieve que permitió lograr una muestra heterogénea.

En total se entrevistaron 21 UD; 3 de ellas cuentan solo con ex migrantes y en las 18 restantes al menos uno de sus miembros participaba de la migración laboral temporaria en ese momento. De las 46 entrevistas, 21 corresponden a trabajadores migrantes y las restantes a miembros de la UD que no migran.

Cuando el entrevistado no era trabajador migrante, la guía de temas estuvo orientada a captar como influía la migración laboral en el interior de organización de la UD para los procesos de reproducción social, con el objetivo de delimitar los aspectos de las estrategias de reproducción más sensibles a la migración laboral temporaria.

En esta instancia las preguntas permitieron establecer una caracterización de cada UD (tamaño, composición, número de migrantes, patrón residencial, posición de parentesco del migrante, presencia o ausencia de chacra) e indagar sobre las estrategias de reproducción orientadas a la obtención de recursos, prácticas de consumo y escolarización.

Por otra parte, las entrevistas dirigidas a los trabajadores migrantes, en el contexto de las UD, tuvieron como objetivo reconstruir su ciclo migratorio durante el año 2011 en el marco de sus itinerarios laborales. La reconstrucción de los itinerarios no fue exhaustiva, sino que tuvo como objetivo identificar los cambios y continuidades en la carrera laboral con respecto al ciclo de 2011. La entrevista que se aplicó se vincula a su itinerario laboral: edad de inicio de la migración, articulación con otros trabajos migrantes o no, condiciones de trabajo y de vida en los campamentos. También indagamos sobre las formas en que los trabajadores accedían a la información sobre las zonas convenientes para migrar y con qué empleadores.

También se entrevistó a otros agentes que aportaron información sobre la migración laboral y su incidencia en la organización doméstica de los grupos estudiados mediante entrevistas semiestructuradas a una maestra rural, a un pastor evangelista y a un contratista misionero que según relata la historia oral de la zona fue el que inició la organización de las migraciones laborales a Entre Ríos a mediados de la década de 1980.

En una última etapa, seleccionamos seis UD que consideramos paradigmáticas, en tanto grafican las distintas situaciones en que la migración se articula con otras estrategias de obtención de recursos y volvimos al campo para entrevistar tomando en cuenta la trayectoria de cada UD y poniendo el

énfasis en el lugar que ocupa la migración en la historia del grupo. En esta etapa nos centramos en las formas en que los ciclos migratorios de los trabajadores se articulan con otras prácticas desplegadas por el grupo; asimismo, captamos la diversidad de ciclos que pueden darse dentro de una misma UD y cómo los mismos varían con el tiempo y se reacomodan de forma dinámica al sistema de estrategias de reproducción del grupo.

I. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

Las unidades domésticas que analizamos se emplazan en el área rural del municipio de Bernardo de Irigoyen, ubicado dentro del departamento General Manuel Belgrano, en la zona nordeste de la provincia de Misiones.

En este capítulo caracterizamos al municipio de Bernardo de Irigoyen en el contexto de la provincia de Misiones, con el objetivo de comprender aspectos como su situación demográfica, el tipo de actividades económicas existentes, las características de su estructura agraria y los procesos de ocupación del territorio, así como las formas en que se ha intentado conceptualizar a los sujetos ocupantes.

Asimismo, esta caracterización del contexto en el cual se insertan las UD que participan de la migración laboral temporaria, nos permite comprender los motivos que impulsan la movilidad espacial vinculada al trabajo.

Utilizamos fuentes secundarias como textos académicos e informes gubernamentales, también los datos del Instituto provincial de estadísticas y censos (IPEC) del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) para los aspectos demográficos, los datos del Censo Nacional Agropecuario (2002) para abordar la estructura agraria local, y el censo de Ocupantes de Tierras Privadas (2003-2004) elaborado por la Universidad Nacional de Misiones (UNAM).

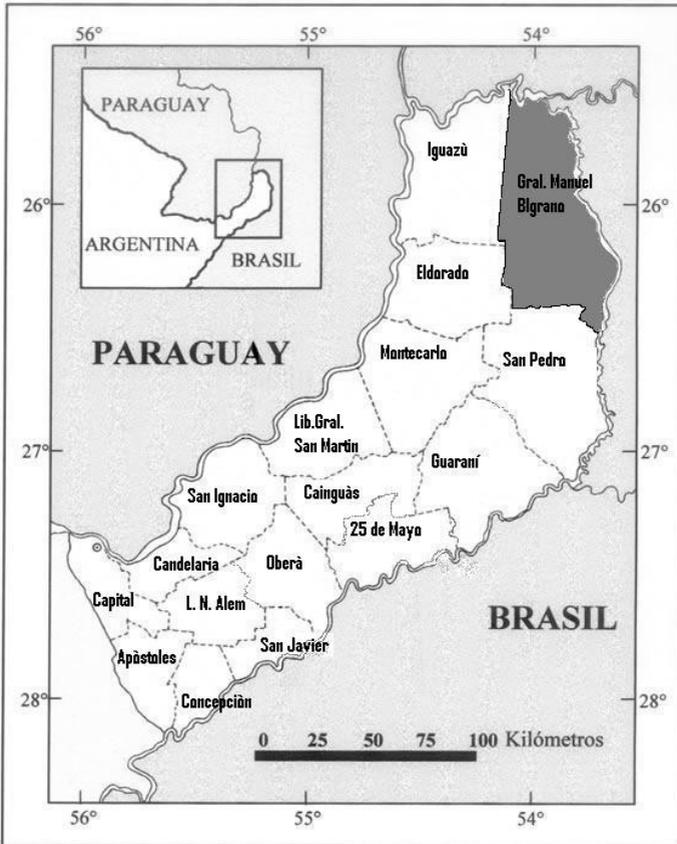
1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA

La provincia de Misiones se ubica en el noreste de la Argentina, limita al oeste con Paraguay, al este, norte y sur con Brasil, y al suroeste con la provincia de Corrientes. Su territorio ocupa una superficie de 29.801 km²; es la provincia más pequeña del país después de Tucumán.

La provincia se divide en 17 departamentos, que se integran administrativamente por uno o más municipios. El municipio de Bernardo de Irigoyen, en donde se emplaza nuestro referente empírico, pertenece junto

con San Antonio y Comandante Andresito al departamento de General Belgrano, ubicado en el nordeste de la provincia.

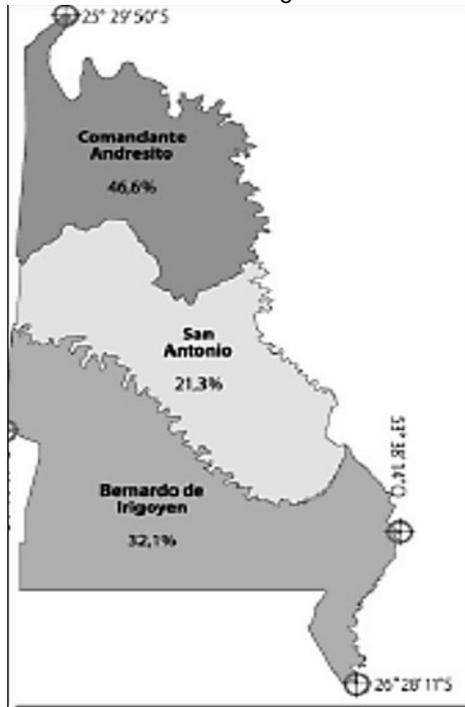
MAPA 1. Provincia de Misiones con división política



El municipio Bernardo de Irigoyen limita al norte con el municipio de San Antonio, al oeste, con parte de los departamentos de Iguazú y el Dorado; al sur, con el departamento de San Pedro, y al este con Brasil. Es el extremo más

oriental de la república Argentina por ubicarse a $53^{\circ}38'14''$ O. Asimismo, es una de las zonas más altas de Misiones; su punto máximo de altitud está al noroeste del poblado, con 835,50 metros sobre el nivel del mar.

MAPA 2. Departamento General Manuel Belgrano subdividido en municipios



Otra localidad importante dentro de la circunscripción provincial es Dos Hermanas (ubicada a 11Km. del centro urbano, cabecera Bernardo de Irigoyen), un asentamiento de tierras fiscales mensurado en julio de 1987; ocupa 27 manzanas distribuidas en 47 ha. Se encuentra emplazada a la vera de la ruta provincial N°17. En principio fue población rural dispersa, para luego agruparse en el trazado hecho por la dirección general de Tierras y colonización nacional de Misiones.

Junto con las localidades de Bernardo de Irigoyen y Dos Hermanas, comparten la conformación municipal los parajes Bajo Peperí, Bouchard, Campiñas de Américo, Facundo Quiroga, Gramado, Horquetas, Intercontinental (actualmente denominado Laguna Azul) , Marco Grande y Pirá Mini (Km100) y Telina.

2. DATOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS

Los datos del Instituto Provincial de Censos y Estadísticas de Misiones (IPEC), el último Censo Nacional de Población y Viviendas (2010) dieron como resultado que Misiones es la provincia más poblada del NEA, con un total de 1.097.829 habitantes; se posiciona como la novena provincia más poblada del país.

El 73,8% de la población misionera vive en zonas urbanas y el 26,2% restante reside en zonas rurales, del total de los pobladores rurales el 81,2% reside en zonas consideradas dispersas (parajes y picadas). A su vez, solo cinco municipios son urbanos, concentrando al 70% de la población; el resto (70 municipios) son rurales, hecho que pone a Misiones en una de las provincias más ruralizadas del país.

En el departamento General Belgrano se registró un aumento de población, con una variación intercensal del 28,1%, aumentó el número de habitantes de 33.488 en 2001 a 42.902 en 2010.

El municipio de Bernardo de Irigoyen, actualmente presenta una población total de 13.768, de la cual 5.492 habitantes residen en zonas urbanas (47%) y 7.276 en zonas rurales (53%). La población rural agrupada es de 1958 habitantes (27%) y la población rural dispersa es de 5.320 habitantes (73%).

Del total de la población del municipio 8773 es de 14 años y más. La población económicamente activa es de 4825, la no activa es de 3978, de lo cual resulta una tasa de actividad del 54,8%.

A su vez, Misiones ocupa el quinto lugar en el ranking nacional de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas, de un total de 302.953 hogares, 47.406 están clasificados con NBI.

Mientras que el porcentaje de hogares con NBI⁴ en la Argentina es del 22%, en Misiones es del 39%, en la capital (Posadas) llega al 12% y en el caso del municipio de Bernardo de Irigoyen el porcentaje de hogares con NBI es de 19%.

Respecto del nivel educativo de la población, el índice de analfabetismo en Misiones es del 4,1%. General Belgrano se encuentra entre los departamentos con índices de analfabetismo provinciales más altos con un porcentaje del 7,6% sobre el total.

En el año 2010⁵, en toda la provincia, dos de cada nueve adolescentes y jóvenes de entre 15 y 24 años completó sus estudios secundarios (22%). Del resto de la población de este tramo de edad, el 37,3% aún asiste a la escuela y el 39,6% permanece fuera del sistema educativo sin acceder al título secundario. En el nivel provincial, existe una brecha entre mujeres y varones respecto de la educación secundaria, mientras que el 42,3% de los varones entre 15 y 24 años no asiste y no accedió al título secundario; esta proporción disminuye al 37% para las mujeres.

Bernardo de Irigoyen cuenta con ocho escuelas provinciales distribuidas en áreas rurales y urbanas, que cubren el nivel de educación primaria; brindan educación secundaria una escuela provincial en el paraje rural de Laguna Azul y una escuela normal superior en la zona urbana; también el municipio cuenta

4 Se considera hogares con NBI a aquellos que presentan al menos una de las siguientes privaciones: 1.- Vivienda: es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias; 2.- Condiciones sanitarias: incluye a los hogares que no poseen retrete; 3.- Hacinamiento: es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar, se considera que hay hacinamiento cuando hay más de tres personas por cuarto; 4.- Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; 5.- Capacidad de subsistencia: incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria.

5 Según el informe de Unicef 2010. “La educación en cifras: Indicadores seleccionados para la caracterización del sistema educativo”.

con dos establecimientos para la educación primaria de adultos⁶. Respecto del nivel terciario, la única opción disponible en el municipio es la carrera de magisterio, ubicada en la zona urbana del municipio.

En cuanto al nivel de salud de la población, la tasa de mortalidad infantil⁷ es un indicador importante debido a la relación que guarda con la situación socioeconómica; en el departamento de General Manuel Belgrano es del 7,1%; la tasa en el nivel provincial es 10,9% (IPEC, 2012).

Por último, en relación con los establecimientos de salud, hay 8 centros de atención primaria (CAPS) distribuidos en varios parajes rurales y en la zona urbana del municipio. El Hospital de Bernardo de Irigoyen, dependiente del ministerio de Salud Pública de la provincia de Misiones, es de baja complejidad, por lo tanto, cuando se requieren tratamientos complejos o hay emergencias graves suelen ser derivadas al hospital de Eldorado.

3. PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONÓMICAS

En Misiones, el principal sector de actividad económica es el terciario, el cual aportó el 51,2% al PBG en 2012; le siguen en orden decreciente el sector secundario (37,4%) y el primario (11,49%). Pese a su menor peso económico, el sector primario es muy importante en la provincia, pues genera recursos que son exportados o luego procesados en otros sectores, como por ejemplo el secundario. En este sentido, Misiones es la primera provincia en el nivel nacional en la producción de té (95% de la producción nacional), yerba mate (85,3% de la producción nacional) y madera (42% del total de la superficie forestal)⁸.

Junto con el turismo, la agroindustria y sus servicios conexos, son la principal fuente de ingreso provincial, orientada principalmente hacia el sector forestal y

6 Según informe Unicef 2012. Guía de recursos locales para la protección de los derechos.

7 La mortalidad infantil es el cociente entre el número de muertes de menores de un año ocurridas durante un periodo determinado, generalmente de un año calendario, y los nacidos vivos durante el mismo periodo por 1000.

8 Gran Atlas de Misiones (IPEC).

a la producción de cultivos industriales —tabaco, yerba mate, té— con cierto nivel de industrialización local. El sector forestal es controlado por grandes compañías, algunas dueñas de significativas extensiones de tierra, mientras que el sector agrícola se caracteriza por la alta presencia de familias de pequeños y medianos productores (Nardi, 2010). Con excepción de la industria yerbatera que se orienta sobre todo al mercado interno, la producción de la forestoindustria, la actividad en torno al té y al tabaco, tienen una fuerte orientación al mercado externo (Manzanal y Arzeno, 2011).

En la década de 1990, la actividad del sector primario que experimentó el crecimiento más importante ha sido la silvicultura; adquirió un peso relativo similar al de la agricultura; a su vez, en el rubro exportaciones, el mayor crecimiento fue el de la pasta celulósica; sin embargo, es uno de los productos madereros de menor valor, por lo que, no genera absorción significativa de mano de obra en los poblados (Ferrero, 2005a; 2008).

En esta etapa además se advierte la expansión del bosque implantado de coníferas en Misiones⁹. La expansión del sector forestal se produce acompañada por un proceso de concentración de tierras, en el cual se observa que aproximadamente 230 propiedades mayores de 625 ha, ocupan un 45% de esa superficie. Es paradigmático el caso de la empresa forestal “Alto Paraná, S.A”, propietaria de un 8 % de la superficie provincial (INTA, 2002).

En el sector industrial, cuando a mediados de 1980 empiezan a funcionar en la provincia las grandes fábricas de pasta de papel, crece su importancia relativa tanto en las exportaciones como en el producto bruto. La característica de esta producción es que requiere de inversiones millonarias, pero una vez puesta en funcionamiento, mantiene escasos puestos de trabajo. En contrapartida, actividades industriales como los secaderos de té y los molinos de yerba mate, que generan empleo, y distribuyen ingresos entre numerosos pequeños industriales, han visto disminuida su participación en la economía. Esta

9 La forestación, en un principio asociada a las grandes explotaciones, hoy se halla presente en toda la provincia aún entre pequeños productores como resultado del Plan Forestal impulsado desde el gobierno Provincial, mediante el cual se subsidia al productor hasta tanto pueda obtener beneficios de sus plantaciones. Los departamentos con mayor superficie ocupada con forestación y donde está la principal actividad económica son los de la Zona del Alto Paraná Y Uruguay (Rodríguez 2002).

situación guarda vínculo con la caída de los precios de los productos primarios y con la concentración de los canales de comercialización (Bartolomé et al., 2005).

Más específicamente, en la zona del nordeste pueden identificarse cuatro sectores productivos de importancia: el tabacalero, el maderero, el turístico y el inmobiliario, vinculado al mercado de tierras. La expansión del frente extractivo maderero a partir de los setenta, a raíz de la explotación desmedida y sin ningún tipo de control estatal en conjunción con la caída internacional de los precios y la apertura a la importación, el sector maderero se sumergió en una gran crisis (Braticevic, 2013; Braticevic y Vitale, 2011). En este contexto, en la década de 1980 se comienza a intensificar la producción tabacalera en la zona. Con esta actividad los agentes multinacionales mediante empresas acopiadoras, controlan todo el proceso productivo. Este tipo de integración vertical se desarrolla bajo la modalidad de agricultura bajo contrato (Baranger, 2007; Diez, 2009).

En el departamento General Belgrano la baja proporción de bosques implantados, que representan el 2,8% del total provincial de 283.976 has forestadas, aporta solo el 6% de la producción provincial de madera aserrada (Bartolomé et al., 2005).

Por otra parte, en Bernardo de Irigoyen las actividades productivas y comerciales han estado siempre articuladas con los procesos económicos que tienen lugar en los estados del sur de Brasil. Bartolomé et al (2005) dan cuenta de cómo incide las variaciones de la política cambiaria en la dinámica económica de esta zona de frontera; la convertibilidad¹⁰ iniciada en la década de 1990 desalentaba la producción agrícola y pecuaria debido a que era más barato comprar animales u otros productos (porotos, maíz, arroz, mandioca) en Brasil; asimismo aquellos productores que intentaban comercializar en el nivel local encontraban grandes dificultades. Posteriormente, la devaluación que se produce a partir de 2001 trajo aparejadas una reactivación del sector económico que a su vez incidió favorablemente sobre la producción primaria.

10 La sobrevaluación del peso beneficiaba en el corto plazo a los consumidores debido a que les permitía incrementar el nivel adquisitivo de sus ingresos. Pero al mismo tiempo el retraso cambiario hacía sentir sus costos en la disminución en la venta de mercaderías y servicios, así como en la reducción de la producción local.

4. ESTRUCTURA AGRARIA

La estructura agraria misionera se caracteriza por el predominio de medianas y pequeñas explotaciones agropecuarias (EAP'S) y una desigual distribución de la tierra. Sin embargo, algunos procesos vienen modificando la estructura existente, lo que se puede observar por la disminución de las EAP'S entre los censos de 1988 y 2002. Pero estos procesos son distintos según el área provincial, mientras que la disminución es mayor en los departamentos ubicados sobre el Paraná, principal zona de expansión de la forestación; en los departamentos del nordeste existe un aumento de las EAP'S, asociada a la expansión de la frontera agrícola con el cultivo de tabaco. (Manzanal y Arzeno, 2011).

De acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA), la provincia cuenta con 27.995 EAP'S que ocupan una superficie de 2.067.805 ha. En el periodo intercensal se percibe un leve aumento ya que su cantidad se incrementó en un 1,6% en relación con el censo anterior (pasan de 27.517 a 27.959), y a su vez hay una disminución del 9,4% en relación con la superficie ocupada. Este incremento en la cantidad de EAP'S se concentró en la región nordeste, más específicamente en el Departamento General Manuel Belgrano, donde los incrementos fueron del 84% y en el Departamento Guaraní, con un incremento del 30%.

El 54% de las EAP'S del total provincial pertenece al estrato de 0-25 ha, seguido por el de 25,1-50 ha (26,3% de EAP'S); continúa el estrato de 50,1-100 ha (12,1%), las EAP'S de más de 1000 ha representan el 0,6%. En relación con la distribución de la tierra, el 80,8% de las EAP'S controlan el 24,3% de la superficie, mientras que el 6% de las EAP'S (más de 1000 has) poseen el 44,3% de la tierra.

El instituto nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA, 2008) establece cinco zonas agroeconómicas distintas en la provincia de Misiones. En la zona sur (Concepción Apóstoles, Candelaria y Capital) se asienta la actividad de transformación (molinería) de la yerba mate; en la zona centro (25 de Mayo, Cainguas, Oberá, San Javier, L.N. Alem) y oeste (Lib. Gral. San Martín y San Ignacio) hay un neto predominio de pequeños productores capitalizados y diversidad de industrias de transformación de la materia prima agropecuaria, con cierto predominio de las féculas y del té; por su parte, la zona noroeste es netamente forestal (Iguazú, Eldorado, Montecarlo) y concentra el 62% de la capacidad industrial del rubro; por último, la zona nordeste (General Manuel Belgrano, San Pedro y Guaraní) es la región más pobre, con menor desarrollo

económico, predomina una ocupación de hecho de agricultores minifundistas que practican una agricultura de subsistencia; por otra parte, concentra el 31% del stock bovino provincial y el 60% de parques naturales.

Una de las características de los productores de la zona nordeste se vincula con un rudimentario equipamiento productivo; la mayoría solo cuenta con tracción a sangre para las labores de cultivo, solo el 12,5% cuenta con tracción mecánica, de los cuales el 1% tiene tres unidades y no más. La mano de obra en su mayor parte es familiar, solo el 17% posee mano de obra asalariada. En estos casos, el valor que más se repite es un obrero por EAP'S.

En el departamento General Manuel Belgrano, según el censo nacional agropecuario 2002, hay un total de 2.390 EAP'S, si consideramos las EAP'S con límites definidos observamos que 957 chacras (el 40%) de menos de 25 ha se reparten el 8%, de la tierra mientras que 13 explotaciones de más de 500 ha concentran el 43% de la superficie. Asimismo, el 78% de los productores serían propietarios, mientras que el 20% cae en la categoría residual de "otros regímenes de tenencia de la tierra", situación que se da solo en este departamento. Aunque habitualmente se habla de un importante número de ocupantes, en el Censo no aparecen registrados bajo esta categoría (Bartolomé et al, 2005).

En relación con la superficie implantada, el departamento se destaca por la importancia relativa de cultivos anuales como el maíz (6.000 ha) y porotos (500 ha). Los cultivos industriales son la yerba mate con casi 13.000 ha y el tabaco Burley 2770 ha. En cuanto a la producción ganadera, cuenta con casi 32.000 cabezas de ganado vacuno y más de 12.000 porcinos.

Suares Da Silva (2003) señala que los productores de la zona de Bernardo de Irigoyen se organizan como un sistema diversificado orientado al autoconsumo y la venta de excedentes, basado en la producción pecuaria (vacunos y cerdos), la de hortalizas, la de lácteos (leche y queso) y la producción en pequeña escala de maíz, poroto, maní, mandioca y arroz, que se integra en la dieta humana y del ganado. Según este autor la producción que tiene más orientación hacia la venta es la pecuaria.

Es importante destacar que en la zona del municipio de Bernardo de Irigoyen el cultivo de tabaco no se consolidó como en otras zonas del nordeste provincial (Chifarelli, 2010). Según el censo de tabacaleros (2004-2005) se registran en el municipio 161 productores que cultivan en superficies de un promedio de 2 ha.

5. DINÁMICA DE OCUPACIÓN TERRITORIAL

El proceso de avance de la frontera agraria, aún en expansión, es una de las características predominantes en el nordeste de Misiones. Es por ello que para comprender el contexto en el que se insertan los grupos domésticos estudiados en esta investigación, es necesario caracterizar brevemente el proceso de ocupación del territorio misionero.

En el proceso de ocupación del territorio misionero se distinguen tres etapas: la primera, se inicia a fines del siglo XIX y se extiende hasta principios del XX y consistió en la colonización oficial de tierras públicas. La segunda se inicia en 1919, y adquiere su mayor relevancia entre 1920 y 1930; consistió en la colonización privada de tierras particulares por medio de compañías colonizadoras. A partir de 1940 finaliza la ocupación organizada, el poblamiento provincial se producirá por ocupación espontánea de tierras sin intervención estatal ni privada (Schiavoni, 1995; 2001). Esta última modalidad se asocia a la dinámica de reproducción de la agricultura familiar y se sustenta en la concepción “ocupar tierras para instalar a los hijos” (Schiavoni, 2005).

Específicamente, para la zona nordeste de la provincia, la ocupación espontánea de tierras reconoce dos etapas: una primera desde la década de 1960 hasta la de 1980 en zonas fiscales, y un segundo proceso de ocupación que se inicia a mediados de la década de 1980 cuando las tierras fiscales comenzaron a escasear y se inicia la ocupación de grandes propiedades correspondientes a empresas forestales de monte nativo (Manzanal y Arzeno, 2011).

En la zona del nordeste misionero, especialmente los departamentos de General Manuel Belgrano y de San Pedro, la problemática de la tierra adquirió características paradigmáticas. Según Arzeno y Manzanal (2011) esta zona se caracteriza por tres aspectos distintivos: 1.- una estructura agraria con una significativa desigualdad en la distribución de la tierra; se destacan grandes latifundios, que alcanzan 35.000 ha cubiertas de espesas masas boscosas; 2.- los mayores niveles de NBI de la provincia, asociado con la expansión de la frontera agraria; y 3.- tasas altas de crecimiento anual medio de la población.

La ocupación de las tierras privadas es un proceso que se inicia cuando, agotados los recursos maderables del monte nativo, se retiran los obreros de los grandes latifundios extractivistas, y muchas de las familias que habían estado vinculadas a las empresas forestales de la zona como jornaleros, quedan ocupando extensiones de tierra en esas propiedades (Otero y Rodríguez,

2008). A esto se le suma la llegada de productores familiares provenientes del sur de la provincia, de Brasil y Paraguay, cuyas tierras se han ido degradando (Bidaseca, 2012).

El censo de Ocupantes de Tierras Privadas, realizado por la UNAM, entre 2003 y 2004, relevó en cuatro grandes propiedades a 1.267 familias, integradas por un total de 5.797 personas, quienes ocupaban 3.480 ha, divididas en 1408 lotes (de 1 a 100 ha), localizados en las propiedades Colonizadora Misionera (27.000 ha) en el Dto. General Belgrano, Intercontinental (35.156 ha) y Joison (30.000 ha); propiedad Schmit (670 ha) en el departamento San Pedro y Agroforestal (3800 ha) en el Dto. Guaraní. Una tercera parte de estas familias se dedica al cultivo de tabaco, en la mayoría de los casos se trata de productores que combinan producción para la venta con autoconsumo, o bien eran peones forestales que practicaban una agricultura de autoconsumo con bajo o nulo potencial de capitalización. “En general se trata de una población extremadamente pobre, con una gran precariedad en cuanto a condiciones de vida en lo educativo, habitacional y sanitario” (Baranger y Schiavoni, 2007: 6-7).

Los datos sobre distribución de la tierra y equipamiento productivo del censo de Ocupantes de Tierras Privadas de Misiones muestran que más del 30% de la población de ocupantes en cada una de estas grandes propiedades, está asentada en parcelas de hasta 10 ha. Asimismo, cerca del 40% y más de los ocupantes no dispone de equipamiento productivo. Estos elementos sugieren que se trata de una población dedicada sólo parcialmente a la agricultura, presumiblemente vinculada al trabajo forestal temporario.

Asimismo, según el mismo censo, los ocupantes del nordeste poseen bajo nivel de escolarización ya que de los jefes de las UD solo un 25% completó la primaria; con respecto a sus condiciones de vida, sólo un 8% dispone de electricidad, un 7% posee una heladera, un 16% algún sistema de agua corriente dentro o fuera de la vivienda y solo un 3% dispone de un baño instalado (Baranger y Schiavoni, 2007).

Respecto de las propiedades en las que se asientan las UD estudiadas en este trabajo, La Intercontinental es una compañía maderera que comenzó a trabajar en 1936 a cargo del grupo Dreyfus y el banco Rostchild. En 1972, la propiedad fue adquirida por el banco cooperativo San Miguel que instaló un aserradero y una laminadora. A fines de 1980, la empresa se declaró en quiebra y el Banco Nación se hizo cargo de la propiedad hipotecada, poniéndola en remate en el año 1999. En el año 2003, la propiedad fue

comprada por un grupo empresario denominado Puente Alto S.A vinculado a capitales chilenos (Arzeno y Ponce: 2010). En el interior de esta propiedad se pueden distinguir varios asentamientos: Tres Vecinos, Cruce Iinter, Inter vieja, PiraMini, Picada vieja, Picada 10, Km. 80 y Picada Unión.

La otra propiedad ubicada en nuestra zona de estudio es Joison, dedicada a la explotación de monte nativo. Comprende una zona de gran concentración de población, próxima a Dos Hermanas (Pinares, Laguna Azul) pero en general presenta un patrón de asentamiento disperso.

En relación con el marco legal vinculado con la ocupación de tierras, en el año 2004 se sanciona la ley de Arraigo y Colonización N° 2.043 que establece la intervención del Estado provincial para regularizar la posesión en tierras privadas en el ámbito rural cuando la antigüedad de ocupación fuera por lo menos de ocho años. Sin embargo, según Arzeno y Ponce (2010) la ley no logra controlar el proceso de ocupación ni regularizar la tenencia de la tierra, debido a que: 1. no elabora los instrumentos que permiten que el trámite de regularización sea más expeditivo y se eviten las demoras de las instancias de aplicación; 2. porque frente a la negativa de los propietarios de aceptar los valores de la tasación de las propiedades, el proceso se alarga de modo incierto, e implica el pago de una suma millonaria por parte del Estado a los propietarios; y 3. porque no puede detener los procesos demográficos ni la ocupación que responde a problemas estructurales históricos de la provincia que requieren de otro tipo de política social y económica.

6. CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS SUJETOS AGRARIOS

Leopoldo Bartolomé es pionero en definir la agricultura familiar para la provincia de Misiones en su libro: “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones” (1975). Según este autor, los colonos serían el tipo característico de la explotación familiar agrícola misionera. Los colonos se distinguen de los campesinos y de los capitalistas, debido a que prefieren la utilización de mano de obra familiar y su no consideración del trabajo dentro de los costos de producción lo acercan al campesino y lo alejan del empresario; pero la acumulación de capital es lo que lo diferencia del campesino clásico.

A su vez, Bartolomé incorpora la noción de “ecotipo productivo”¹¹ y distingue las siguientes categorías:

1. Productores que utilizan exclusivamente fuerza de trabajo familiar y que no acumulan capital. El ecotipo productivo es paleotécnico y corresponde al campesino clásico. Este ecotipo no es relevante en la Argentina.
2. Productores que si bien utilizan casi exclusivamente mano de obra familiar, también están en condiciones de acumular capital en cierta medida en razón de una mayor eficiencia productiva. Su ecotipo productivo es neotécnico. Ese tipo social sería el colono.
3. Productores que emplean en forma combinada mano de obra familiar y asalariada, con variada potencialidad de acumulación de capital; su ecotipo es también neotécnico. Este tipo es similar al farmer. Bartolomé lo llama colono II.
4. El empresario agrícola que utiliza exclusivamente mano de obra asalariada sin participar directamente del proceso productivo, acumulando capital a través de la maximización de la tasa de ganancia.

Este tipo social denominado colono representa a los inmigrantes que se establecieron en la agricultura mediante la implantación de especies perennes (yerba mate, té, tung, etc.); consolidan una explotación agrícola rentable basada en el trabajo familiar. Entre los factores que han hecho que este modelo entre en crisis Chifarelli (2010) señala la disminución de utilización de aceite de tung, las sucesivas crisis yerbateras, la promoción y el avance de la forestación sumado a las tendencias generales del desarrollo del capital (aumento de escala, concentración de los medios de producción, competencia tecnológica).

11 El concepto de ecotipo productivo, originalmente formulado por Wolf, se refiere a un sistema de transferencia de energía entre el hombre y su medio ambiente; sistema que a su vez se compone de: a) un conjunto de transferencias de alimentos; b) un conjunto de técnicas y procedimientos para captar energías de fuentes inorgánicas y aplicarlas al proceso productivo (esto es tecnología e insumos). Se distinguen dos ecotipos: 1.- el paleotécnico, característico del campesinado, que depende casi exclusivamente de la energía de origen humano y animal; y 2.- el neotécnico, resultante de la revolución industrial, y de la aplicación de la maquinaria al proceso productivo.

Estas transformaciones han impactado de modo desigual en las distintas zonas agroeconómicas de la provincia. En la zona de Alto Paraná (noroeste de Misiones) se observa que la agricultura familiar sufre una trayectoria de descapitalización creciente, mientras que en la zona nordeste (donde se ubica nuestro referente empírico) la crisis del modelo colono se ha manifestado mediante la implementación del modelo tabacalero tomando centralidad los cultivos perennes y la forestación solo en las fracciones de agricultura familiar más capitalizada.

En este sentido, Schiavoni (1998; 2001), mediante el estudio de la expansión de la frontera agraria en el nordeste de Misiones, da cuenta de que el modelo colono no llega a consolidarse en esta zona. En las nuevas colonias del nordeste misionero los sistemas agrarios si bien mantienen algún grado de diversificación (tabaco, ganadería, yerba mate, forestación) responden a un nuevo modelo de agricultura familiar que cristaliza en la provincia en las últimas décadas del siglo XX y que se funda en la producción tabacalera, en contraposición al patrón clásico de capitalización mediante la implantación de perennes (yerba mate, tung, té). A partir de esto la autora concluye que “la forma de representación de los agricultores familiares del nordeste de misiones constituye(n) estilos organizativos vinculados a la crisis del colono” (Schiavoni, 2001, 8)

Schiavoni (2008a³), retomando a Domínguez (1995), distingue dos orientaciones principales en la producción tabacalera provincial: hacia los perennes (colonos I y II, en la terminología de Bartolomé) y tabacalera pura. En los departamentos del nordeste misionero, donde se producen los procesos recientes de expansión de la frontera agraria, las dinámicas tabacaleras se resumen en tres procesos principales:

- Tabacaleros precarios que se transforman en agricultores diversificados (Departamento de San Pedro y Gral. Belgrano).
- Colonos de Perennes (yerba mate, té, Tung) que van otorgando mayor importancia al tabaco y se convierten en agricultores diversificados (San Pedro y Guaraní).
- Predominio de tabacaleros precarios y plantadores especializados (25 de Mayo).

Baranger et al. (2008), en base al censo de ocupantes del nordeste provincial (2003-2004), construyen una tipología de los ocupantes de tierras, a partir de una población de 1.543 UD que se han encontrado ocupando uno o más lotes

en las propiedades censadas. Esta tipología se basa en el potencial de acumulación de capital de los ocupantes, determinado por los principales recursos productivos disponibles para la actividad agrícola (la superficie total de tierra poseída); la inserción ocupacional de las UD (con las modalidades “no chacra” cuando el jefe de familia no trabaja en el predio; “chacra peón”, cuando el jefe de familia trabaja en el predio y a la vez como peón forestal; “sólo chacra” cuando el jefe de familia solo se dedica al trabajo predial; y “chacra otra” cuando el jefe de familia trabaja en el predio y en algún otro tipo de trabajo no agrícola); la compra de fuerza de trabajo (“peones sí”, cuando la UD contrata peones en épocas de trabajo predial intenso, y “peones no”, cuando el trabajo en el predio es exclusivamente familiar durante todo el año); y el equipamiento productivo (disponibilidad de carro, yunta de bueyes con arado, motosierra, automóvil, camioneta, camión, motor, tractor y trilladora). A partir de este criterio, la tipología construida queda conformada por cuatro clases: 1. no agricultores; 2. agricultores con nulo potencial de acumulación; 3. agricultores con bajo potencial de acumulación y 4. agricultores con medio potencial de acumulación.

Por otra parte, Chifarelli (2010) plantea abordar a los agricultores familiares desde las relaciones sociales de producción dentro del modo de producción capitalista y realiza un estudio comparativo entre la agricultura familiar en dos departamentos de la provincia de Misiones (El Dorado y General Manuel Belgrano). La tipología que emplea este autor apunta a definir la noción de agricultura familiar, y no se refiere específicamente al caso de los ocupantes del nordeste aunque incluye la población de ocupantes del departamento General Manuel Belgrano en su referente empírico. El esquema que utiliza Chifarelli para abordar los grupos sociales en el agro es el siguiente:

- 1.- Grandes productores capitalistas: dentro de esta fracción se ubican los grandes grupos económicos modernos, que ostentan la propiedad de los medios de producción y compran materias primas y fuerza de trabajo.
- 2.- Pequeños productores capitalizados: comparten con la anterior categoría la producción de mercancías y compra de fuerza de trabajo, pero se distinguen en el volumen de medios de producción que disponen, y por lo tanto en el volumen de explotación de trabajo asalariado que realizan.
- 3.- Productor mercantil simple: en esta capa encontramos a quienes poseen medios de producción y venden mercancías pero no explotan trabajo asalariado sino que utilizan trabajo familiar.

4.- Semiasalariado: constituyen un tipo de productores que deben vender su fuerza de trabajo de modo de complementar y/o asegurar su ingreso. Estos productores estarían en proceso de proletarización, es decir de la expropiación de sus condiciones materiales de existencia.

5.- Asalariado con lote: es una capa del proletariado rural que obtiene sus medios materiales de existencia vendiendo su fuerza de trabajo y posee una pequeña parcela destinada al autoconsumo para complementar su ingreso.

6.- Asalariado puro: son los trabajadores que no poseen ninguna condición material de existencia más allá de su fuerza de trabajo.

Desde esta perspectiva, la agricultura familiar corresponde a dos clases diferentes divididas en cuatro facciones: pequeño productor capitalizado, productor mercantil simple, semiasalariado y asalariado con lote.

En el departamento de General Manuel Belgrano, según Chifarelli (2010), la agricultura familiar, en sus diferentes fracciones, se encuentra estabilizada, manteniéndose las fracciones de los pequeños productores capitalizados y los productores mercantiles simples y aumentando levemente las fracciones de semiasalariados y asalariados con lote.

Respecto de la condición de semiasalariado (productor que simultáneamente vende su fuerza de trabajo al mercado), es más frecuente en las zonas en donde el cultivo de tabaco no se ha desarrollado, principalmente en el municipio de Bernardo de Irigoyen. Esta fracción de productores que tienen pocas ha y vive cerca de los cascos urbanos (municipio cabecera de Bernardo de Irigoyen y Dos Hermanas) produce especies anuales alimentarias y animales de granja destinados al autoconsumo y a la venta de excedentes. En palabras de este autor:

La articulación entre el trabajo en el predio y el trabajo externo se realiza en función de los vaivenes económicos y las posibilidades de comercializar el producto o vender la fuerza de trabajo, mediado por las necesidades particulares de la familia (Chifarelli, 2010: 16).

Por otro lado, según el mismo autor, la condición de asalariado con lote, tiene como principal fuente de ingreso la cosecha o el raleo de forestaciones de la provincia de Entre Ríos o Corrientes. Alternativamente, a partir del desarrollo comercial de Bernardo de Irigoyen, aparece el empleo en zona urbana como otra fuente de ingreso, aunque minoritaria de esta fracción.

II. TIPOLOGÍAS

En este capítulo se describen las unidades domésticas analizadas mediante la construcción de una tipología, que brinde una imagen de tipo fotográfico de la diversidad de formas que estas asumen. Los criterios para construir la tipología de UD son: tipo familiar, patrón residencial y situación migratoria del hogar; esta última se refiere a la presencia o ausencia de migrantes activos en el grupo, al número de migrantes y a la posición de parentesco que tienen en el interior de los grupos domésticos.

Para caracterizar a las UD estudiadas se ha tenido en cuenta además el tipo de acceso que tienen con respecto al Estado y los organismos no gubernamentales de desarrollo rural por sus políticas públicas.

Las características de los distintos tipos de UD varían en función de su tamaño, la composición y la fase del ciclo doméstico que atraviesa el grupo. Se presentarán así los mecanismos que intervienen en las transformaciones entre tipos de UD, para comprender sus dinámicas.

Asimismo, este capítulo analiza los árboles genealógicos de las UD con el objetivo de visualizar de forma gráfica cuáles son los vínculos de parentesco entre los miembros que componen los grupos domésticos.

1. TIPOLOGÍA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

Para definir los distintos tipos familiares nos basamos en la propuesta de Rodríguez Jaime, y Martín Moreno (2008) que retoman a Laslett (1972) partiendo de clasificar las familias según la presencia o ausencia de un núcleo (cónyuges con hijos solteros o sin hijos), de esta manera distinguimos entre:

1.- UD compuestas por familias con núcleo simple: que puede subdividirse a su vez en familia nuclear (parejas con hijos solteros); familia conyugal (pareja sin hijos); familia monoparental (progenitores solos con hijos).

2.- UD compuesta por familias con un núcleo y con otras personas: familias extensas

3.- UD compuesta por familias con más de un núcleo: familias múltiples. En estos casos se tendrá en cuenta la cantidad de núcleos y la fase del ciclo doméstico que atraviesan.

Respecto del patrón residencial, Lomnitz (1975) cuestiona el criterio de residencia entendido como la convivencia de todo el grupo en una única vivienda e introduce el criterio de cercanía residencial para referirse a aquellos casos que aunque no compartan la misma vivienda se encuentran próximos, funcionando como UD.

En relación con la situación migratoria, se hace referencia a la presencia o ausencia de migrantes activos dentro de la UD, a la cantidad de migrantes y a la posición de parentesco que ocupan en el interior del grupo.

En nuestro caso de estudio podemos detectar dos grupos de UD: una de núcleo simple, que a su vez puede tratarse de una UD conformada por una familia de tipo nuclear o de tipo extensa, y otra de núcleo múltiple en donde la UD está conformada por más de un núcleo familiar que puede ser de tipo nuclear o extenso.

Con relación al patrón de residencia, hemos observado que en el caso de las UD de núcleo simple el mismo puede ser de techo en común o de techo y predio en común. Esto significa que todos los miembros residen en la misma unidad habitacional, o vivienda, y que en algunos casos también comparten un predio agrícola. Cuando la UD es multinuclear, en casi todos los casos, los integrantes viven en unidades residenciales conformadas por un conjunto de familias nucleares y/o extensas ubicadas de forma cercana y comparten un predio en común. Cada vivienda aloja una familia nuclear y/o extensa; los casos estudiados están conformados por dos o tres viviendas. No necesariamente todas las viviendas comparten un gasto común, pero existe una fuerte circulación de tareas domésticas, tareas de cuidado y de recursos (monetarios y no monetarios) que aportan a la reproducción del conjunto.

En cuanto a este patrón de residencia, Schiavoni y Baranger (2007) señalan que muchas veces es difícil dar cuenta de las construcciones habitacionales separadas, pertenecientes a los ocupantes de tierras privadas del nordeste misionero, porque conforman una o varias viviendas. A veces también se dificulta saber si las construcciones socialmente separadas están o no habitadas por diferentes UD y no por partes de la misma unidad. Frente a esta situación los autores deciden que la parcela de producción en la cual trabaja el grupo

será la que delimitará la UD. Concordamos con este criterio para considerar aquellas viviendas próximas que comparten un predio como una UD.

En la mayoría de los casos que disponen de predio agrícola encontramos el patrón de doble residencia mencionado por Baranger y Schiavoni (2007): mientras las mujeres se instalan con sus hijos pequeños en áreas próximas a los servicios (luz, transporte, escuela), los hombres, y en algunos casos las mujeres con hijos adultos, lo hacen en las chacras ubicadas a una distancia de hasta 20 km de la vivienda principal. Las casas cercanas a los servicios pueden estar en un paraje rural al borde de la ruta o en un poblado contiguo.

Las condiciones habitacionales de las viviendas pueden dividirse en dos grandes grupos: casas de madera con techo de zinc o casas construidas de material. Las construcciones habitacionales de madera con techo de zinc presentan variaciones con respecto al tamaño y estructura; algunas constituyen una única habitación y otras tienen una sección que funciona como sala de estar y otra habitación separada para dormir. El mobiliario es rudimentario, algunas sillas, mesa y colchones, aparatos de música y radio. El baño es un cuarto que se encuentra por fuera de la residencia principal, generalmente con letrina.

Las casas de material suelen tener en la mayoría de los casos un baño dentro de la construcción principal, una sala o comedor en donde se ubica la cocina, y una o dos habitaciones para dormir. Puede haber heladera o freezer, aparato de radio y de televisión.

Asimismo, tendremos en cuenta la situación migratoria de las UD, es decir la presencia o ausencia de migrantes activos, la cantidad de migrantes que tiene el grupo, la posición de parentesco del migrante y las edades.

Por otra parte, en relación con el análisis temporal, el clásico estudio de Fortes (1958) diferencia estadios o fases en la expansión de las UD, lo cual coincide con las fases de desarrollo de la familia. Estas fases son Expansión, que comienza con el matrimonio y termina cuando declina el ciclo de fertilidad femenino; Fisión, que comprende el matrimonio de los hijos y culmina al casarse el último; y Reemplazo, que concluye con la muerte de ambos progenitores. No obstante este esquema, las distintas fases pueden superponerse.

A partir de nuestro referente empírico, proponemos el siguiente esquema de los ciclos domésticos: a) inicio: comprende un núcleo conyugal sin hijos; b) expansión: comprende al núcleo conyugal y a hijos que todavía no se

encuentran en condiciones de insertarse en el mercado laboral; e) fisión: comprende al núcleo conyugal en el que alguno de los hijos se encuentra en condiciones de insertarse en el mercado laboral; y d) reemplazo: cuando se completa el proceso de fisión, todos los hijos abandonan el hogar paterno.

En total, hemos analizado 21 UD: 9 nucleares, todas con migrantes activos, incluyendo 6 con techo común y 3 con techo y chacra en común; 5 extensas, distribuidas en 3 con techo en común y 2 con techo y chacra en común, con excepción de una en la que hay solo un ex migrante, el resto contiene migrantes activos; una múltiple con residencia común y chacra en común sin migrantes activos y 6 múltiples constituidas por varios núcleos que se distribuyen en unidades residenciales separadas que tienen chacra en común, y salvo en una de ellas el resto cuenta con migrantes activos.

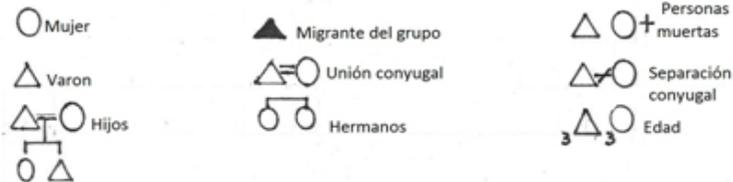
1.1 Unidades domésticas de tipo nuclear

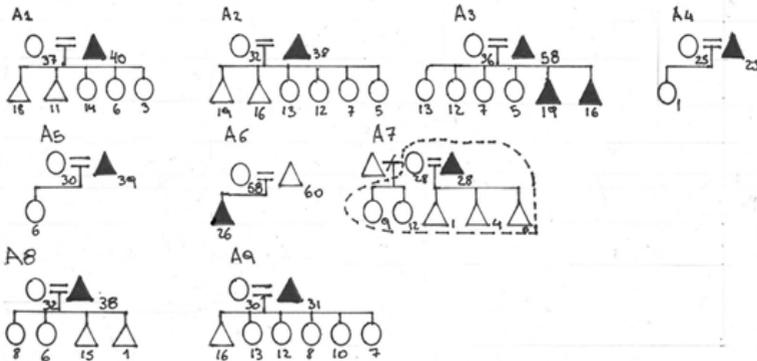
Dentro de este grupo tenemos nueve casos, con un tamaño promedio de seis integrantes por UD. En relación con el número de hijos, seis tienen más de tres hijos, tres casos tienen un sólo hijo, dos de ellos se encuentran atravesando la fase de expansión y uno de ellos se trata de una UD en fase de fisión en la que el resto de los hijos se han independizado de la UD de los progenitores.

En cuanto al patrón residencial, en tres casos el grupo comparte chacra además de vivienda, las extensiones de las explotaciones son de 8 ha, 4 ha y 1 ha. En lo referente a la situación migratoria, en 8 casos hay un solo migrante activo y en un caso hay tres migrantes. De los casos con un solo migrante activo, en siete UD migra el padre y sólo en una el migrante es el hijo. En el caso en que son tres migrantes, se trata del padre con dos hijos.

Seis UD se encuentran en fase de fisión y tres en etapa de expansión. Esto demuestra que aunque en el grupo haya hijos varones con 14 años y más, sigue siendo el padre el único migrante, lo que indica que en estos casos se retrasaría la edad de inicio de la migración. La edad de los migrantes en la mayoría de las UD va entre los 28 y los 41 años, con excepción del caso en el cual migra el padre de 58 años con los hijos de 16 y 19 años.

UD	T	Composición	Migrantes	Techo en común	Chacra
A1 Perez	7	Madre (37). Padre (40). Hijos (18,11). Hijas (14,6,3).	Padre	X	
A2 Nelson	8	Madre (32). Padre (38). Hijos (19,16). Hijas (13,12,7,5)	Padre	X	
A3 Ilinisi	8	Madre (36). Padre (58). Hijos (19,16)- Hijas (13,12,7,5).	Padre y 2 Hijos varones	X	
A4 Borri	3	Madre (25). Padre (25). Hija (1).	Padre	X	
A5 Brandao	3	Padre (39). Madre (30). Hija (6).	Padre	X	
A6 Padiña	3	Madre (60). Padre (58). Hijo (26).	Hijo	X	X (8ha)
A7 Ponseca	6	Madre (28). Padre (28). Hijos (1,4,6). Hijas (9 y12).	Padre	X	
A8 Pirai	6	Madre (32). Padre (38). Hijas (8 y 6). Hijos (15 y 1)	Padre	X	X (4 ha)
A9 Artini	8	Padre (31). Madre (30). Varón (16 años). Hijas (7,8,10,12,13)	Padre	X	X (1 ha)





1.2 Unidades domésticas de tipo extenso

Este tipo de UD frecuentemente está conformada por un núcleo familiar que se encuentra atravesando la fase de fisión al cual se agrega otro integrante. Uno de los casos se encuentra en fase de expansión, y se trata de una UD en la que el padre de familia ha fallecido en un accidente laboral de la forestoindustria, y el hermano de la jefa de familia se agrega al grupo familiar.

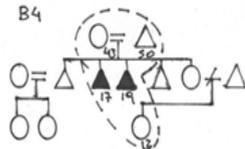
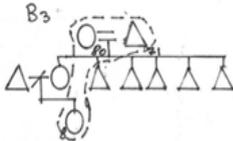
El patrón de residencia en todos los casos implica techo en común y en dos de los casos también el grupo comparte chacra, en uno de los casos de 20 ha y en el otro de 1 ha.

El tamaño promedio de estas UD es de cinco integrantes. De las 5 UD extensas analizadas 4 tienen jefatura femenina, lo que representa el 19 % de la muestra.

En tres casos hay un sólo trabajador migrante, en un caso hay dos trabajadores migrantes y el quinto caso no tiene migrantes activos.

La relación de parentesco de los migrantes es el de hijos, con excepción de la UD en expansión en donde el migrante es el hermano de la jefa de familia. Las edades de los migrantes van desde los 17 a los 33 años.

UD	T	Composición	Migrante	Con techo común	Con chacra común
B1 Temperlei	5	Madre (40). Hijos (9 y 20). Hija (17). Nieto (8).	Hijo (20)	X	
B2 Dionisio.	5	Madre (59). Hija (18). Hijo (33). Hijo (14). Nieta (13).	Hijo (33)	X	
B3 Gaullo	3	Abuela (80). Abuelo (71). Nieta (8).	Abuelo (ex migrante)	X	X (1 ha)
B4 Torres	5	Madre (43). Padre (50). Hijos (17 y 19) y Nieta (12).	Hijos (17 y 19)	X	X (20ha)
B5 De Marco.	5	Madre (47). Hijos (5 y 6). Hija (18). Hermano de la madre (25).	Hermano de la madre	X	



1.3 Unidades domésticas de tipo múltiple

Las UD multinucleares que comparten predio y residen en viviendas cercanas, pueden estar conformadas por dos o tres núcleos y cada núcleo reside en distintas unidades habitacionales. En la mayoría de los casos estos núcleos pueden abarcar a distintas generaciones cuando en una vivienda residen los padres y en otras los hijos que se han casado y formado sus propias familias, lo que implica que los núcleos transitan distintas fases del ciclo doméstico. Sin embargo, una de las UD múltiples que comparten predio está formada por hermanos que residen en distintas viviendas próximas entre sí, junto con sus cónyuges e hijos.

Cuando varias generaciones conforman la UD, constituye lo que en la literatura sociológica y antropológica se denominó “familia troncal”, concepto originariamente planteado por el francés Le Play¹² (1879) con la diferencia de que en los casos que analiza este trabajo, este tipo de organización no se vincula con un sistema de herencia con un único sucesor en función de la indivisión del patrimonio familiar, sino que la herencia se da por igual entre todos los hijos e hijas- conllevando esto la fragmentación del patrimonio.

El tamaño promedio de este tipo de UD es de 8 integrantes. En la mayoría de los casos se trata de varias unidades residenciales que se agrupan en torno a un predio común, con la excepción de un caso en donde los miembros de la UD comparten la misma vivienda y la misma chacra de 4 ha; allí no hay migrantes activos, los miembros son abuelos con una nieta y la hija de esta, o sea, su bisnieta. Incluimos este caso porque aunque sea excepcional dentro de los casos elegidos no significa que lo sea en la población estudiada.

De las 6 UD que comparten predio pero no la misma vivienda, en tres de ellas hay más de un migrante activo, en dos hay sólo un migrante y en una de ellas no los hay.

Estas UD pueden estar conformadas por dos o tres familias nucleares y/o extensas que habitan viviendas cercanas. Cuando hay hijos de más de 14 años son estos quienes migran; por el contrario en aquellas familias en etapa de expansión con hijos pequeños migra el padre de familia.

12 En Forni et al (1991).

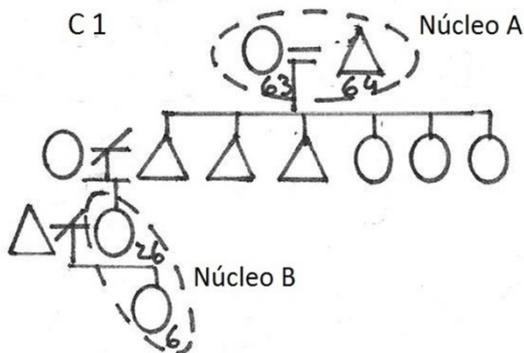
En uno de los casos de este tipo de UD no hay migrantes activos, porque el padre de familia que se empleaba en la forestación sufrió un accidente laboral que lo incapacitó para continuar trabajando y los otros núcleos no disponen de varones en edad activa para migrar. La edad de los migrantes es de entre 16 y 38 años.

Caso 1: Martí

La UD está integrada por 4 personas que residen en la misma vivienda y comparten un predio de 10 ha. Esta UD se subdivide en dos núcleos: a) una familia monoparental compuesta por madre (26 años) e hija (6 años); b) una familia conyugal, marido (64) y mujer (63).

Respecto del vínculo de parentesco entre los dos núcleos, la madre de la familia monoparental es nieta de los cónyuges que constituyen el otro núcleo, por lo tanto su hija es bisnieta de estos.

En esta UD no hay migrantes activos.

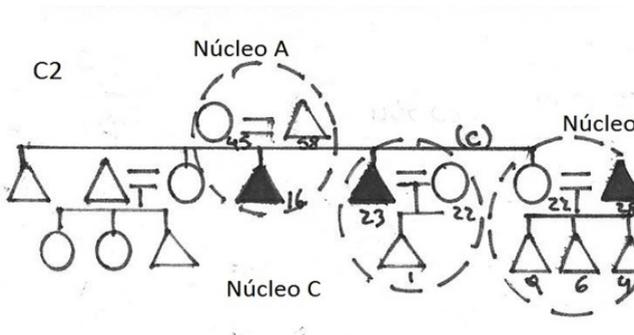


Caso 2: Machado

UD con núcleo múltiple compuesta por 12 personas. Los integrantes se distribuyen en tres núcleos familiares que residen en viviendas próximas y

comparten una chacra de 100 ha. Los núcleos se componen de la siguiente manera: a) familia nuclear (madre, 45 años; padre, 58 años e hijo, 16 años) en este caso el trabajador migrante es este último; b) familia nuclear (madre, 26 años; padre, 28 años y 3 hijos, de 9, 6 y 4 años), en este caso, el trabajador migrante es el padre; c) familia nuclear (madre, 22 años; padre, 23 años e hijo, 1 año), en este caso, el trabajador migrante también es el padre.

En relación con los vínculos de parentesco entre los núcleos, la madre de 26 años de la familia (b) es hija de los cónyuges de la familia (a) y el padre de 23 años de la familia (c) también es hijo de los cónyuges de la familia (a).

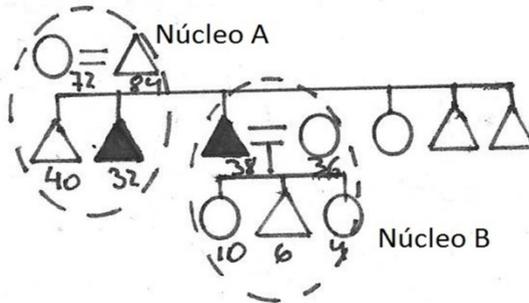


Caso 3: Da Vega

UD compuesta por núcleo múltiple de 9 personas. Incluye dos núcleos que residen en viviendas próximas y comparten una chacra de 100 ha. Los núcleos se componen de la siguiente manera: a) familia nuclear (madre, 72 años; padre, 84 años; hijo, 40 años e hijo, 32 años). En este núcleo el migrante es el hijo de 32 años); b) familia nuclear (madre, 36 años; padre, 38 años e hijos de 10, 6 y 4 años). El migrante es el padre de 38 años.

El vínculo entre los núcleos se da por el hecho de que el padre de 38 años de la familia (B) es hijo de los cónyuges de la familia (a).

C3

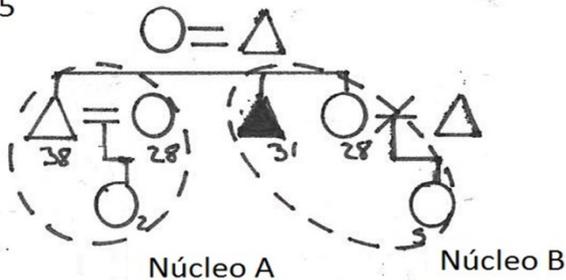


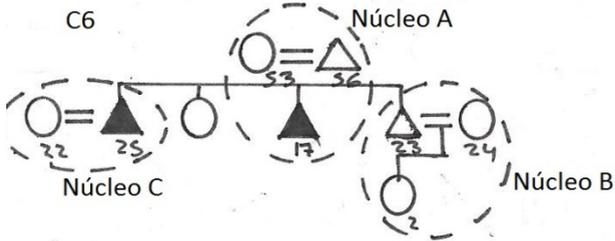
Caso 4: Pereira

Esta UD está integrada por 9 personas, que se agrupan en tres núcleos, residen en viviendas próximas y comparten una chacra de 12 ha. Los núcleos se conforman de la siguiente manera: a) familia conyugal (marido, 74 años; Esposa, 68 años). El marido es ex migrante; b) familia nuclear (madre, 36 años; padre, 47 años; hijo, 10 años; hijas, 15 y 17 años). El padre es ex migrante; c) familia monoparental (madre, 18 años e hija, 1 año).

En esta UD no hay migrantes activos. En relación con los vínculos de parentesco entre los núcleos la madre del núcleo (b) es hija de los cónyuges del núcleo (a) y la madre de la familia monoparental del núcleo (C) es hija de los cónyuges del núcleo (b).

C5

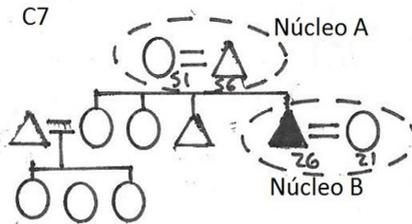




Caso 7: Alexandre

UD compuesta por 4 miembros, distribuidos en dos núcleos que residen en viviendas próximas y comparten un predio de 20 ha. Los núcleos tienen las siguientes características: a) familia conyugal (esposo, 56 años; esposa, 51 años). El padre es ex migrante; b) familia conyugal (esposo, 26 años y esposa de 21 años). El esposo es migrante.

En este caso, el esposo del núcleo (b) es hijo de los cónyuges del grupo (a).



2. LAS UNIDADES DOMÉSTICAS Y SUS TRANSFORMACIONES EN PERSPECTIVA DINÁMICA

Roa (2012), en su trabajo sobre las transformaciones sociales en familias tareferas de zonas periurbanas en la provincia de Misiones, primero elabora una tipología para describir la diversidad de casos y luego analiza las dinámicas familiares para comprender cómo se produce la transición entre los distintos tipos familiares. Acordamos con este abordaje debido a que los tipos de UD descriptos para nuestro caso varían en función de las fases del ciclo doméstico que atraviesa el grupo, las disoluciones y uniones conyugales, y la circulación de ancianos y niños entre UD; en este sentido, los tipos descriptos lejos de representar realidades estáticas se transforman en función de situaciones específicas.

Lomnitz (1975), a su vez, señala que los procesos de residencia y organización familiar deben ser visualizados como un proceso dinámico que depende de las circunstancias económicas, del ciclo de vida y de las relaciones personales entre parientes (consanguíneos o políticos). Varios autores (Forni et al., 1991; Schiavoni, 1998; Gutiérrez, 2007) han prestado atención a los procesos residenciales vinculados a las distintas fases del ciclo doméstico como un factor clave para comprender las dinámicas domésticas de grupos urbanos y rurales.

En nuestro caso de estudio, los procesos de fisión no necesariamente coinciden con el casamiento de los hijos, producto de la migración definitiva a otros parajes rurales o a zonas urbanas. Por otra parte, cuando los hijos deciden sostener una estrategia de producción agrícola, la separación del hogar de los progenitores se da de modo gradual:

En grupos agrícolas del nordeste de Misiones la fisión de los hijos adultos con respecto al hogar paterno es un proceso gradual, que se refleja en una variedad de situaciones domésticas que complejizan el patrón clásico una familia una chacra. Hay múltiples patrones residenciales hijos que disponen de un lote pero que aún residen con los padres, lotes en reserva para los hijos en los que todavía no se construyó una vivienda, etc. (Baranger y Schiavoni, 2007: 18).

En una perspectiva longitudinal, las UD se modifican a lo largo del tiempo y se transforman de un tipo a otro. Los grupos domésticos múltiples con chacra en común son el resultado del proceso de fisión de los hijos que al formar sus familias se instalan cerca de la residencia de los progenitores y mantienen vínculos con la tierra mediante el trabajo en la chacra paterna. Las hijas

mujeres también pueden formar parte de esta dinámica, aunque no compartan un presupuesto común, participan de la reproducción del conjunto a través de intercambios de trabajo doméstico, cuidados de enfermos, ancianos y niños y de circulación de bienes monetarios y no monetarios.

En el caso de la familia de tipo extenso conformada por abuelos y una nieta, se transforma en una familia multinuclear a raíz de la maternidad soltera de la nieta. Aunque se trate de un solo caso, consideramos que es importante su análisis debido a que refleja la heterogeneidad de situaciones y además, los grupos que no se ubican dentro de esta tipología, en algún momento de sus trayectorias pueden pasar por esta situación.

No todos los hijos que se desprenden del núcleo de sus progenitores deciden seguir la dinámica de trabajo en la chacra paterna y establecen un patrón de residencia que implica el alejamiento espacial de la vivienda paterna, y la instalación en otros parajes rurales o pueblos, desvinculándose del trabajo predial para constituir nuevas UD de tipo nuclear.

A veces pueden instalar una chacra propia y formar una UD de tipo nuclear con vivienda y chacra en común. Dependerá de los recursos para instalar o mejorar la chacra.

Las familias nucleares en su etapa de fisión pueden incorporar nietos o nietas de hijos o hijas sin capacidad para hacerse cargo de su reproducción cotidiana. Por ejemplo, cuando las hijas mujeres forman una segunda unión es común que los abuelos queden viviendo con los hijos e hijas de la primera unión. Es una de las maneras en que las familias nucleares se transforman en extensas.

En uno de los casos estudiados se produce la transformación del tipo nuclear en etapa de expansión al tipo de UD extensa a raíz de la viudez de la madre del grupo y de la posterior incorporación del hermano de esta a la UD. En estas circunstancias, el nuevo integrante pasa a ser el migrante del grupo.

La circulación de ancianos que necesitan del cuidado de sus hijos e hijas también transforma UD nucleares en UD extensas. Estas situaciones tienen una dinámica muy cambiante debido a que entre hermanos y hermanas pueden alternar distintas temporadas de cuidados de los padres ancianos u otros parientes enfermos.

También puede darse la situación inversa en la UD extensa conformada por abuelos y nietos, el nieto regresa con alguno de sus progenitores y el grupo vuelve a ser de tipo nuclear.

3. ACCESO DE LAS UD AL ESTADO Y A LAS ONG

Con la recuperación de la democracia y luego de los fracasos de las políticas de Estado mínimo aplicadas durante la década de 1990 que profundizaron la desocupación, la informalidad laboral, la pobreza y la desigualdad, varios países de Latinoamérica comenzaron a implementar políticas de transferencia de ingresos (Calero, 2011) Estos nuevos mecanismos de protección social no contributivos, en varios casos implicaban el cumplimiento de requisitos de salud y educación de los beneficiarios, que incorporaban una perspectiva para romper el circuito intergeneracional de la pobreza (Novacovsky, 2010).

En la actualidad, la seguridad social en la Argentina comprende los siguientes regímenes de protección: el sistema integrado previsional argentino, creado en 2008, permitió la ampliación de cobertura jubilatoria, incluyendo a la población con una historia laboral en el sector informal que no cumple con la cantidad de años de aportes exigidos por la legislación; el sistema integral de prestaciones por desempleo; y el régimen de asignaciones familiares (RAF) que comprende una prestación complementaria al salario por cada hijo menor de 18 años para trabajadores insertos en el sector formal, desde noviembre de 2009 se busca ampliar este beneficio a las familias del sector informal o en situación de desempleo mediante la asignación universal por hijo (AUH).

Un estudio del impacto de la AUH en la provincia de Jujuy (Bergesio et al., 2011), a partir de los datos de la canasta básica alimentaria, señala que las asignaciones cumplen un papel en la reducción de la indigencia pero no de la pobreza; por otra parte, argumenta que las poblaciones rurales tienen dificultades administrativas para acceder al beneficio.

Según lo disponen las reglamentaciones desde el año 2011, los trabajadores rurales transitorios cobran el salario familiar durante todo el año, mientras están trabajando registrados en las empresas y en los momentos en que no trabajan, debido a la estacionalidad de las producciones. Sin embargo, en nuestro caso de estudio la temporalidad migratoria no se vincula con ciclos naturales que marcan estacionalidad; se trabaja a lo largo de todo el ciclo anual, con pequeños intervalos temporales de descanso en Misiones, por lo que las empresas forestales registran al trabajador registrado todo el año. Por eso estos trabajadores no perciben AUH; sólo perciben el beneficio los trabajadores no registrados.

La AUH contempla la exigencia de condiciones, en base a las cuales ANSES retiene el 20% de la prestación si se demuestra anualmente su cumplimiento

en materia de salud y escolaridad. Dentro de las limitaciones de su universalidad cabe mencionar que la AUH cubre hasta el quinto hijo, situación que pone en desventaja a las familias con 6 hijos, debido a que el sistema de pensiones no contributivas beneficia a las familias con 7 o más hijos (Arcidiácono et al., 2011).

Las mujeres en su condición de madres se convierten en representantes de sus hijos para el cobro de una remuneración no contributiva bajo la figura de un derecho social y es la principal responsable del cumplimiento de las condiciones solicitadas para el mantenimiento del beneficio, referidas al mejoramiento de condiciones de reproducción de las nuevas generaciones (Dionisi, 2012).

Por otro lado, las UD analizadas mantienen vínculos con distintos actores institucionales en los niveles estatal nacional, provincial y no gubernamental. Las primeras acciones para la promoción de desarrollo con pequeños productores estuvieron dirigidas por una ONG: el Indes (Instituto Nacional de Desarrollo Social y Promoción Humana) que organiza los primeros grupos de productores en 1984 en una situación de emergencia provocada por las inundaciones de 1983 y las grandes sequías subsiguientes. El Indes desarrolla un programa de emergencia orientado a recuperar la capacidad productiva de 100 familias, mediante la provisión de alimentos para evitar el éxodo rural, insumos y herramientas para reiniciar el ciclo productivo (Otero y Rodríguez, 2008).

En la década de 1990 se suman diversas agencias y programas del Estado nacional y provincial. Se crean la unidad de Minifundio del INTA, que tendrá un proyecto en Bernardo de Irigoyen y el IFAE (Instituto Nacional de Fomento Agropecuario e Industrial). El IFAE tiene en Irigoyen el epicentro del Programa Granero por encontrarse los silos más importantes de la provincia. Dentro de estos programas los productores reciben créditos para la producción de maíz soja y porotos negros especialmente.

Otros actores importantes son los grupos de productores conocidos como la UC (Unión Campesina) y la UTR (Unión de Trabajadores Rurales) conformada en el 2006 por 30 grupos de base que congregan aproximadamente a 400 familias del norte de los municipios de San Pedro, Bernardo de Irigoyen y San Antonio. Los grupos que conforman esta organización tienen sus orígenes en la implementación de diversos programas de desarrollo rural (Otero y Rodríguez, 2008). La UTR se presenta como una asociación conformada por pequeños productores y asalariados rurales. Estas

asociaciones lograron cierto reconocimiento por parte del Estado provincial y nacional mediante el acceso a planes y programas sociales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, como el plan “Manos a la Obra” o el “Banco Popular de la Buena Fe” que otorgan microcréditos a pequeños productores y a asalariados rurales.

Entre los programas de desarrollo rural se encuentra el Proyecto Minifundio y Pro Huerta que estimulan el autoconsumo mediante el reparto de semillas de poroto, la entrega de pollitos, instalación de huertos frutales, distribución de rama de mandioca doble propósito, capacitación para huerta orgánica, y se apoya la producción agrícola con la instalación de semilleros de mandioca, parcelas de cebolla y parcelas de maíz. También se promueve la producción animal a partir de la construcción y mejoras de chiquereros y gallineros, en el año 2007, los productores de la zona reciben el apoyo del Plan Ganadero del gobierno provincial, que incluye charlas sobre cría de cerdos y sanidad animal.

Dentro del marco de estas políticas se enmarcan las ferias francas que son mercados locales en los que los agricultores comercializan productos prioritariamente destinados al autoconsumo. Este mercado se caracteriza por la venta directa y porque los involucrados no pagan impuestos por esta actividad. La feria Franca en Bernardo de Irigoyen se inició a mediados de la década de 1980 (Bartolomé et al., 2005).

III. DEL MONTE A LAS PLANTACIONES

El objetivo de este capítulo es doble: por un lado, analizar las características estructurales vinculadas al mercado laboral que inciden en la migración laboral estudiada, y por el otro, caracterizarla. En primer lugar describiremos brevemente las características del sector forestal en la Argentina, para contextualizar esta producción en el nivel nacional debido a que los trabajadores forestales, si bien tienen como principal destino laboral la provincia de Entre Ríos, eventualmente también pueden dirigirse a la provincia de Corrientes y en menor medida a Buenos Aires.

Caracterizaremos luego con más profundidad al sector en la provincia de Misiones, teniendo en cuenta el tipo de organización de trabajo y las condiciones laborales de los trabajadores en esta provincia para comprender por qué estos trabajadores analizados no se insertan en la actividad forestal dentro de su propia provincia.

Por último, caracterizaremos el sector forestal en la provincia de Entre Ríos, principal destino al que se dirigen los trabajadores estudiados y describiremos las condiciones de trabajo en los campamentos, teniendo en cuenta la intermediación laboral en la obtención de empleo, los discursos de los empleadores y empleados que identifican al misionero como un trabajador eficiente, la temporalidad migratoria, y el tipo de tarea que realizan los trabajadores.

I. ESTRUCTURA DEL SECTOR FORESTAL

La explotación forestal comienza con la silvicultura, que es la formación y cultivo de bosques, luego continúa la producción de madera propiamente dicha en la cual se realiza un “manejo forestal” (poda y raleo) con la posterior cosecha y luego su utilización en distintos sectores de la foresto-industria.

La cadena forestal industrial de la Argentina incluye al sector forestal primario, que puede basarse en recurso nativo o de plantación (producción de semillas, plantines, implantes, servicios forestales, subproductos), a las actividades

industriales que implican la transformación física de la madera (cuyos productos son madera aserrada, remanufactura, tableros reconstituidos, chapas, contrachapados partes y muebles) y a las actividades que implican transformación química de la madera con la producción de pasta celulósica, papel y cartón.

La madera obtenida de los bosques nativos se emplea para leña y producción de rollizos, que a su vez sirven para la construcción de muebles. Las extracciones de bosques cultivados se utilizan casi exclusivamente para rollizos, destinados a exportación y para diversas industrias, siendo la producción celulósica papelería y el aserrado los principales destinos industriales de madera proveniente de bosques implantados (Bercovich, 2000).

De acuerdo con el primer inventario nacional de Bosque Nativo en el período 1998-2005, la superficie con este recurso en el territorio argentino alcanza a las 31.443.873 ha. El cuadro 1 muestra la composición de esta superficie de acuerdo con los principales ecosistemas forestales que existen en la Argentina. El total del área catastrada en los seis ecosistemas forestales es de 163.808.772 ha que corresponde a un 58,9 por ciento del territorio argentino en el continente americano. El principal ecosistema forestal lo constituye el parque chaqueño que contiene una superficie de 21.705.506 ha, de bosques nativos y se extiende por las provincias de Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, este de Salta, Santiago del Estero y parte del norte de Córdoba.

Para el caso de la Argentina, los relevamientos de la dirección de producción forestal (Minagri) estiman la existencia de 1,2 millones de ha de bosque implantado en el año 2007. Asimismo, con relación a la extracción de madera en bosques implantados se estima que en el año 2007 se extrajeron 4,3 millones de toneladas en Misiones (el 54,9% del total nacional); en Entre Ríos un millón de toneladas (13,2% del total nacional); en Corrientes 727 mil toneladas (9,3% del total) y en Buenos Aires 685 mil toneladas (8,8% del total); el resto corresponde a la región patagónica de la cual se extrajeron 220 mil toneladas de madera.

La provincia de Misiones y el norte de Corrientes poseen condiciones excepcionales para el crecimiento de especies introducidas como pino y eucalipto, con rendimientos que superan los 20 metros cúbicos por año. Esta región es el principal centro forestal del país, contiene plantas de celulosa y papel, aserraderos industriales, laminadoras, fábricas de muebles y partes, impregnadores de madera y productores de leña y carbón, y numerosos establecimientos artesanales. En Entre Ríos se encuentra el segundo centro

forestal de importancia con una superficie que alcanzaría las 130 mil ha, donde la principal especie son los eucaliptos y en forma secundaria pino y salicáceas.

En el delta del Paraná de la provincia de Buenos Aires también existe un importante recurso basado en álamo y sauce, que tiene una gran ventaja proveniente de su cercanía al gran Buenos Aires y al puerto oceánico de Buenos Aires. Papel Prensa S.A. con una planta en San Pedro, provincia de Buenos Aires, es el único productor de papel periódico del país y consume sobre todo madera de salicáceas (sauces y álamos) procedente de esta región. Asimismo, aprovechando esta ventaja de localización, Alto Paraná S.A. está expandiendo la superficie forestada con salicáceas en el delta para abastecer su planta de aglomerados en Zárate, ubicada en la misma región (Desarrollo, Forestal 2011). El aprovechamiento en las demás regiones consiste principalmente en la producción, en pequeñas y medianas unidades con destino local, de madera aserrada, postes, cajones y otros productos para la agricultura, carpinterías de obra, fabricación de muebles y artesanías, carbón y leña (Niklitschek, 2012).

En la Argentina, la política forestal depende de dos organismos: los bosques nativos son gestionados por la secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS), por medio de su dirección de Bosques, mientras que los bosques implantados dependen del ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y Alimentos (Minagri) a través de su dirección de Producción Forestal.

El Estado nacional argentino fomenta la producción del sector mediante la implementación de leyes que otorgan subsidios y ventajas fiscales a las empresas forestales. En el periodo 2000-2009, con la ley N° 25.080 de Inversiones para bosques cultivados, se beneficiaron 24.229 forestadores sobre una superficie de 460.239 ha. Un 53,22% de esta superficie correspondió al establecimiento de nuevas forestaciones, el 1,37% para el enriquecimiento de bosque nativo y el 45,42% a las actividades de poda, raleo y manejo de rebrote.

2. EL SECTOR FORESTAL EN LA PROVINCIA DE MISIONES

Durante el periodo colonial las misiones jesuíticas inician en la zona la actividad forestal con la instalación de los primeros obrajes madereros. Posteriormente, en el siglo XIX, se consolida la extracción de madera nativa

fuertemente vinculada a la extracción de yerba; según Krautsfol (1991) ambas actividades tenían las siguientes características en común:

- (a) El sistema de explotación y organización de las empresas que realizaron este emprendimiento.
- (b) La forma de producción y organización del trabajo mediante comitivas que se introdujeron en los montes avanzando cada vez más hacia el norte de la provincia, y una vez devastados los recursos sobre las costas de los ríos Paraná y Uruguay, penetraron hacia la faja central del territorio.
- (c) La ocupación transitoria de los espacios.
- (d) La situación de los peones atrapados bajo un sistema de “enganche” y contratos sumamente leoninos, sujetos al cobro de un adelanto que incluía una parte en dinero y otra en mercadería, anotadas en libretas con números engañosos.
- (e) Las condiciones infrahumanas de vida y de trabajo en los campamentos y obrajes.
- (f) El transporte de productos río abajo con escasa elaboración
- (g) La constitución de consumo extra regional.
- (h) Algunas empresas practicaban ambas economías, extracción de yerba y madera.

En una primera etapa, las empresas se organizaban sin mayores inversiones de capital. Básicamente no era necesaria una fuerte inversión inicial en maquinaria ni en compra de tierras, pero sí se requería contar con transporte terrestre (mulas) y fluvial (vapores) así como capital de giro para la contratación y alimentación de la cuadrilla de trabajadores (Krautsfol, 1991).

La actividad maderera en base al recurso de montes nativos se consolida en la década de 1950, dos décadas después de la prohibición que en 1922 impide explotar yerbales naturales; las araucarias eran las especies forestales más importantes (Krautsfol, 1991).

Sin embargo, es recién a partir de la década de 1970 cuando el sector forestal provincial adquiere dinamismo a partir del impulso de políticas que promueven el desarrollo y crecimiento de los bosques implantados. El Instituto Forestal Nacional (Ifona) será el encargado de otorgar los subsidios al sector (Kostlin: 2005).

Mientras que el desarrollo de la actividad forestal tradicional a partir de bosques naturales se concentró en el nordeste misionero, el dinámico proceso de los bosques implantados se produjo en el sector de la costa del Río Paraná (Departamentos de El Dorado, Iguazú y Montecarlo, y en menor medida San Ignacio y Oberà). Las tendencias de reforestación según especies se orientaron hacia los pinos resinosos —*elliotti* y *taeda*— los cuales no solo servían para la extracción de madera y pasta celulósica sino también de resinas. Estos productos estaban orientados hacia el mercado internacional (Krautsfol, 1991).

Se inicia así una fase de prosperidad que culmina en la década de 1980 cuando la crisis económica puso fin a los subsidios para la forestación, permitiendo que el mercado argentino de aserradero se inundara con madera importada de Chile y Brasil. Es en este periodo cuando entra en crisis la actividad forestal de monte nativo del nordeste de Misiones.

Las empresas explotadoras de monte nativo del nordeste provincial asocian los rubros agrícolas, industriales, inmobiliarios y financieros. El censo de Ocupantes de Tierras Privadas de Misiones realizado entre los años 2003 y 2004 delimita que las propiedades censadas en los departamentos de Guaraní, San Pedro y General Manuel Belgrano corresponden en su mayor parte a tres grandes compañías; Intercontinental, Joison y Colonizadora.

Las empresas Joison y Colonizadoras, ubicadas en San Pedro, adquieren la tierra en 1948 y llevan a cabo la explotación del monte sin la posterior subdivisión y venta de parcelas. En el sur del departamento General Manuel Belgrano, la empresa Intercontinental propietaria de unas 35.156 ha, se constituye en 1938 con el objetivo de importar y comerciar maderas. Esta empresa inicialmente estaba vinculada al grupo Dreyfus y a la banca Rothschild, luego fue vendida al Cooperativo San Miguel en 1972 y a la Compañía Inversora de Buenos Aires S.A.

Un informe del gobierno de Misiones describe la zona como “tierras cubiertas de montes, donde la principal actividad es el obraje extractivo, sin industrialización de la madera, que no genera un asentamiento de población” (1978: 8). Dos décadas más tarde esta situación se modifica drásticamente; el censo de Ocupantes de Tierras Privadas más arriba mencionado, arroja el dato de 1.278 UD que residen en tres grandes propiedades forestales del norte de San Pedro y sur de General Manuel Belgrano.

Un estudio en la zona de San Pedro relata que tras la crisis de la actividad maderera de la década de 1980, que implicó la importación de madera de

Brasil y Paraguay, muchos de los peones forestales despedidos por las empresas se quedaron en la zona, una especie de reservorio de mano de obra al cual los contratistas acudían para buscar gente que conociera el trabajo en los obrajes (Kostlin, 2005).

En la zona del sur de General Manuel Belgrano, la empresa Intercontinental en 1985 enfrenta dificultades y la propiedad hipotecada es arrendada a varios concesionarios mientras que los trabajadores despedidos permanecen en la tierra (Schiavoni, 2008a). Hacia finales del 2003 el aserradero es alquilado, por lo que la explotación forestal del lugar continuó, con contratación de otras personas o algunas que trabajaban anteriormente, pero perdiendo su antigüedad. Los ocupantes comenzaron a dedicarse a la agricultura de subsistencia, alternando con trabajos de temporada en otros aserraderos ubicados en las provincias de Corrientes y Entre Ríos (Bidaseca, 2012). A esta situación de crisis del sector forestal se suma el cierre del aserradero Bosetti, ubicado en el departamento General Manuel Belgrano, en el año 2010.

Gómez Lende (2012) relata cómo durante la década de 1990 se inicia una nueva etapa en la cual la actividad forestal provincial se integra a la lógica de la economía global transnacional, mediante la privatización de empresas estatales en manos de grupos nacionales; tal es el caso de la planta de celulosa “Papel Misionero”, y la introducción de empresas extranjeras. La vasta disponibilidad de tierras fiscales a bajo precio, el magro costo de la reproducción de la fuerza de trabajo, los laxos controles ambientales argentinos y el rápido crecimiento de los árboles convirtieron al nordeste correntino y gran parte de Misiones en los mejores sitios en el nivel mundial para la instalación de forestaciones exóticas y plantas de celulosa.

Durante esta última fase, el sector dinámico de plantaciones ubicado en la zona noroeste de Misiones, comienza a adoptar “el paradigma de calidad”, que conlleva a la implementación de certificación global que incide en el trabajo local, pues el trabajo de calidad es el trabajo seguro y la seguridad está asociada a la productividad. También se comienzan a implementar los sistemas de certificaciones profesionales, que implican la capacitación técnica de los trabajadores del sector (Mastrangelo et al., 2011).

Sin embargo, no todos los establecimientos tienen la capacidad de aplicar este nuevo paradigma de la calidad:

(...) Acceder a la certificación de calidad requiere de dispositivos de consultores internacionales que solo son accesibles para grandes

inversores, siendo en esta instancia, la “calidad” una forma de capitalismo cognitivo (saber lograr calidad certificada), que sostiene como superestructura la concentración económica (Mastrangelo et al., 2011: 136).

3. ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES

Desde las primeras épocas de los obrajes de madera nativa podían distinguirse dos tipos de trabajadores por cuenta de la empresa y por cuenta propia, por mes (mensú) o a destajo (por tanto). El pago se vinculaba con las tareas realizadas y con las condiciones subjetivas del trabajador que evaluaba el contratista. La cadena de producción se segmentaba en once categorías de trabajadores: peones de puerto, balseros, carreros, volteadores, labradores de madera, picaderos, carpinteros, herreros, rozaderos, leñadores y pindoceros (Mastrangelo et al., 2011).

En los obrajes de madera nativa hacia fines del siglo XIX y principios del XX imperaba el sistema de trabajo de los “adelantos”, que calculaba el salario de los peones en relación con los víveres que este consumía en los campamentos forestales, de modo tal que el peón siempre era deudor de los patrones. Las condiciones de vida y trabajo en los obrajes eran sumamente precarias, los trabajadores residían en carpas y la alimentación era deficitaria para las extensas jornadas laborales (Mastrangelo et al., 2011; Krauststoff, 1991).

Los distintos estudios sobre organización del trabajo y condiciones laborales en los campamentos de monte nativo o de bosques implantados en distintas zonas de la provincia de Misiones (Flood et al., 1974; Mastrangelo et al., 2011; Krauststoff, 1991) coinciden en que se trata de un trabajo altamente precarizado en el cual predomina la inestabilidad laboral, la falta de seguridad e higiene en los campamentos y la débil organización sindical.

Respecto de la legalidad del trabajo, hace varias décadas un estudio sobre la mano de obra forestal en la provincia de Misiones, dirigido por Flood y otros (1974), caracteriza la situación ocupacional de este sector. Se distinguen dos categorías de trabajadores: permanentes y transitorios. Los trabajadores permanentes son aquellos que trabajan con un mismo empleador por lo menos durante un año de corrido, residualmente se define la categoría de trabajador transitorio; los trabajadores permanentes a su vez se reclasifican en

“asegurados” y “no asegurados”¹³; un trabajador asegurado es aquel que cobra salario familiar, sus compañeros los consideran como privilegiados.

El mismo estudio de la década de 1970, señala que la intermediación laboral aparece como una de las causas de la inestabilidad en el empleo forestal provincial, los intermediarios entre las empresas forestales y los trabajadores son el contratista y también puede haber un subcontratista. El contratista que puede prestar sus servicios a los distintos tipos de empleadores, es quien forma las cuadrillas de trabajadores y establece los montos de pago por las tareas a realizar; mediante el uso de contratistas las empresas pueden soslayar la responsabilidad por los beneficios sociales. En algunos casos, la figura del subcontratista funciona como empleado del contratista y se hace cargo exclusivamente de la relación con los obreros, mientras que el contratista se encarga de lo concerniente al contrato con la empresa reforestadora o plantadora.

La etapa de integración al sector forestal global, que se inicia en la década de 1990, produjo cambios en la organización productiva que afectaron la mano de obra empleada en el noroeste provincial. A partir de 1996, el traspaso a un grupo chileno del principal empleador (Alto Paraná S.A.), profundizó el proceso de tercerización característico de la actividad, afectando a los hacheros y motosierristas. La mecanización del corte (introducción de máquinas procesadoras), las exigencias de seguridad, la categorización y la eliminación del pago a destajo fueron las principales innovaciones. El segmento mejor empleado de los motosierristas exigió ser representado por los combativos sindicatos de obreros papeleros, vinculados a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) (Schiavoni et al., 2012).

Mastrangelo (2009) analiza cómo bajo el paradigma de la calidad, los distintos sistemas de certificación internacional impactan sobre las condiciones laborales de los trabajadores. En forestación hay tres puestos que tienen certificadas sus competencias profesionales: motosierristas, preparador de agrotóxicos, y aplicador de agrotóxicos. Sin embargo, estos puestos no son reconocidos como trabajo especializado en las jerarquías salariales de la Comisión Nacional del Trabajo Agrario, que funciona en la órbita del ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social, es decir que el

13 Hasta el día de hoy los trabajadores forestales misioneros mantienen esta terminología para referirse a la legalidad del empleo.

reconocimiento de “competencias laborales” no trae aparejada una mejora salarial para los trabajadores.

Por otro lado, la misma autora argumenta que las empresas que se manejan bajo estos sistemas de certificación internacional, cada vez definen de manera más acotada lo que se considera “trabajo”. Los procesos de implementación de las normas de calidad internacionales segmentan el proceso de trabajo al definir qué es producción y qué es “servicio a la producción”:

Se denomina “trabajo” a las actividades de producción en relación directa con la empresa que constituye la sociedad exportadora, pasando a ser denominadas “servicios a la producción” a las actividades de los contratistas (que en forestación incluyen las tareas de producción del árbol como bien de mercado, incluyendo, plantación, raleo, apeo, y transporte a la fábrica de celulosa) (...) El riesgo laboral aumenta a medida que el trabajo va siendo definido socialmente como prestación de servicios, y por esta definición se precariza (Mastrangelo, 2009: 130).

Bajo el paradigma de la calidad cambian los patrones de reclutamiento de los obreros, que son cada vez más jóvenes y se les exige para las tareas cada vez más capacitación certificada (certificación de competencias). Esta forma de reclutamiento, tiende a mantener continua la productividad y reducir la cantidad de días caídos. En palabras de la autora:

La relación entre la calidad del producto y la organización social del trabajo que lo genera es obra de la implementación de la norma comercial que procura la calidad constante. En virtud de la cual, a medida que los trabajadores van avanzando en edad, o perdiendo días por accidentes, reposos o licencias, van siendo desplazados a las empresas contratistas de servicios en condiciones más flexibles (Mastrangelo, 2009: 128).

Respecto de la representación sindical, la Uatre (Unión argentina de Trabajadores rurales y Estibadores) monopoliza la representación de los trabajadores forestales y del papel. Según Mastrangelo (2009) la participación de este sindicato como único representante del sector es legal pero no legítima;

se disputa la representación de los trabajadores con el SOEP¹⁴ (Sindicato de Obreros y Empleados del Papel).

Mientras el SOEP es un sindicato de empresa confrontativo con la patronal, la Uatre administra la libreta de trabajo de Renatre (Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores) y la obra social (...) Algunos de los núcleos actuales de fuerte tensión entre trabajadores y empresas, son la resistencia obrera a la mecanización de la cosecha, promovida desde las plantas de industrialización, y las reivindicaciones lideradas por los motosierristas contra las certificaciones laborales que forman parte de los sistemas de calidad total y protección ambiental, que facilitan la exportación de madera y derivados (Mastrangelo et al, 2011: 133).

4. EL SECTOR FORESTAL EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

En el departamento de Concordia, a fines de la década de 1970, en virtud de un sistema de desgravación impositiva, se plantaron 60.000 ha de eucaliptos. En una “zona netamente cítrica y ganadera, la actividad forestal estaba totalmente descolgada y originó también que no haya mano de obra de esa índole” (Contratista de personal, 2009).

Se inicia así una actividad sin antecedentes en la región que requirió la conformación de un mercado de trabajo y la presencia de empresas procesadoras de la materia prima. Los grandes volúmenes de madera destinada a la exportación demandaban importante cantidad de mano de obra conocedora de las tareas del obraje y dispuesta a trabajar bajo condiciones precarias. La provincia de Misiones exhibía ventajas por la antigüedad en la actividad forestal extractiva y la existencia de contratistas que prestaban servicios forestales a grandes empresas.

14 Así, en el año 2007 se suscitó un conflicto con los motosierristas de APSA que rechazaron el encuadre de UATRE, solicitando la afiliación a SOEMP (Sindicato de Obreros y Empleado de la industria de Celulosa, Papel y Cartón de Misiones).

El proceso de expansión forestal en Entre Ríos estuvo acompañado por la radicación de aserraderos de pequeña y mediana escala en las proximidades de las ciudades de Concordia y Federación, y en la localidad de Ubajay. Durante la primera mitad de la década de 1990, estos aserraderos invierten en maquinarias y se produce una integración hacia adelante de las empresas forestales (Vera et al., 2009). En 1995, se suma la instalación de una gran planta industrial (Masisa) orientada a la producción de tableros de partículas y de fibra.

La superficie forestada de Entre Ríos es de 122.681 ha, esta provincia ocupa el tercer lugar del país (luego de Misiones y Corrientes) en cuanto a superficie de bosques implantados, cuenta con 121 aserraderos (89%), 13 impregnadoras (10%) y 2 fabricantes de tablero (1%) (INTA, 2009). A su vez, es el segundo productor de salicáceas (luego de Buenos Aires) y el segundo de eucaliptus. Las especies cultivadas más importantes son los eucaliptus.

Las plantaciones que se ubican sobre la costa del río Uruguay están en los departamentos de Federación, Concordia, Colón, Uruguay, Gualedaychú e Islas del Ibicuy. En la costa del río Paraná los departamentos con mayor cantidad de bosques implantados son La Paz y Paraná (INTA, 2009).

La superficie implantada con eucaliptus y pino se concentra mayoritariamente en los departamentos de Colón y Concordia, con algo menos de representación en los departamentos de las costas del río Uruguay. Las plantaciones de salicáceas se encuentra casi exclusivamente en el departamento de Islas del Ibicuy (INTA, 2009).

La cosecha mecanizada en la región se encuentra restringida a empresas con grandes superficies de aprovechamiento para hacer rentable la actividad, debido al alto costo de los equipos, de los repuestos y de mantenimiento. El 82% de las explotaciones son menores a las 100 ha, y representa menos del 30% forestado de la región (INTA, 2009).

La actividad se encuentra totalmente tercerizada; los contratistas misioneros fueron pioneros en la organización del desplazamiento a Concordia de trabajadores de la zona de Bernardo de Irigoyen, en la provincia de Misiones. Inicialmente, los operativos de movilización se realizaban masivamente en camiones. Con los años, surgieron otros contratistas y los propios trabajadores fueron construyendo la red que vincula los lugares de origen con los sitios de destino laboral:

Con la exportación es cuando empieza a venir la gente de Misiones... Con la exportación de madera se empieza a averiguar quiénes hacían el servicio en el monte y eran sólo los misioneros. Venía mucha gente, cien, ciento cincuenta personas, venían con camiones y colectivos. Ya no se trabajó con santiagueños ni chaqueños; se arrancó con misioneros ya que se necesitaba mucha mano de obra (contratista de carga de madera, Entre Ríos).

La organización de este mercado de trabajo regional es fruto de formas descentralizadas de intermediación. Mediante relaciones interpersonales, los contratistas y motosierristas configuran un universo de redes. La cadena de intermediación es fomentada por los mismos contratistas que delegan en los obreros la incorporación de nuevos trabajadores. Los contratistas aportan el equipamiento y las herramientas y se encargan, además, de suministrar los alimentos que necesita el trabajador durante su permanencia en el campamento.

Acerca de la constitución del mercado de trabajo, un contratista relata:

Eso se va formando solo. El motosierrista es el que más gana y un motosierrista en una explotación de eucaliptos corta para 4 personas. Los 4 tipos que están pelando para ese motosierrista también están pensando en comprarse la moto. Viene el motosierrista y me dice: "Fulano, que es mi pelador, ya va a comprar moto, le pido permiso para traer cuatro personas". Entonces, yo le decía: "Trae dos". Como yo le decía que lleve dos, porque si son cuatro por más que sea inútil hacía la producción, tenía que llevar a Schwarzenegger y a Superman (Contratista, Entre Ríos).

En la estructuración de la cadena laboral, los motosierristas desempeñan un rol clave. Sobre esta categoría de trabajadores, un estudio de la secretaría de Agricultura señala:

Aunque los motosierristas están en el límite, se decidió incluirlos entre los especializados ya que de alguna manera aventajan a los restantes trabajadores que realizan la misma tarea en forma manual, obteniendo mayores ingresos (Secretaría, 1974: 26).

En las tareas de raleo, el motosierrista dirige el equipo, generalmente corta para cuatro (peladores y apiladores). Como mínimo, ellos piden 4. Pero a veces, hay gente que corta para 6, para 7 a veces" (Motosierrista, 31 años).

Nosotros trabajamos en grupo; el motosierrista tiene un grupo de tres, cuatro hombres, muchachos; son los que hacen elaboración. El motosierrista se encarga de voltear, picar y nosotros nos encargamos de sacar los gajos y apilar (Pelador, 25 años).

Sobre este aspecto, un motosierrista confirma:

Sí, tenemos que hacer un grupo, ponele cuatro o cinco de pelador, y ahí sí la empresa, o sea, el patrón, te llama, te manda el pasaje. Nosotros tenemos que armar el grupo (Motosierrista, 38 años).

También en las tareas de mantenimiento (poda y raleo), el motosierristas dirige la tarea:

Él es mi ayudante, poda atrás de mí. Yo le dije al patrón que le llame. Estaba sin laburo y ahí yo me acordé, porque es vecino, yo le conocía y le dije llámale a ese tipo. Y le llevé y le gustó y ahora estamos esperando el llamado para irnos (Motosierristas, 31 años).

Hay casos en que trabajan en pareja (uno corta y el otro pela y acomoda), hay otros en los que el motosierrista realiza todas las tareas:

Yo hago todo, corte y elaboración. O sea, volteo, pelo y hago rollos también. Porque los que van a hacer sólo raleo no ganan, no rinde (Motosierrista, 37 años).

El cambio de contratista es frecuente y los trabajadores experimentan una alta rotación:

Sucesivamente se cambia de contratista, porque si vos sos contratista, vos no podés tener mucha gente a cargo, entonces me prestás a mí para otro contratista, así trabajabas para tres o cuatro contratistas en un solo año (Motosierrista, 38 años).

En ciertas oportunidades, los propios trabajadores pueden convertirse en contratistas, como es el caso de uno de los entrevistados, que una estafa del contratista, el patrón intervino despidiéndolo y designando a aquél como reemplazante:

El patrón ya no quiso trabajar con el polaco [refiriéndose al contratista] porque si nos engañaba a nosotros le podía engañar a él [no había llevado regularmente la comida al campamento ni había pagado el precio de trabajo acordado previamente], y si un día el polaco nos engañaba peor, todo iba a recaer sobre el patrón. De ahí, yo llevaba a la

gente y también trabajaba, el patrón dijo: “Sos un tipo que entendés de esto, así que traía la gente y vos quedás a cargo” (Motosierrista, 28 años).

Las relaciones interpersonales adquieren un significado fundamental en la conformación de este mercado de trabajo. Se adjudica gran importancia a la reputación, hay que “salir bien con el patrón” y no defraudar la confianza de los compañeros que los han recomendado. Todos los trabajos se obtienen mediante contactos entre compañeros. Al tratarse de mano de obra no especializada, las capacidades laborales se detectan por familiaridad y consisten en “tener experiencia”, “poseer práctica”.

En sus inicios, la migración a Entre Ríos comprendía exclusivamente el trabajo de corte y pelado de rollizos de eucaliptos para elaboración de pasta celulósica, con destino a la exportación. Posteriormente se incorporaron tareas de mantenimiento de las plantaciones (poda baja, media y tercera, raleo muerto, fumigación) y las correspondientes a la segunda explotación del monte (renovales), tales como “hacer postes, vigas, rodrigones y tijeras”.

La introducción de máquinas procesadoras requiere grandes extensiones forestadas, debido al alto costo de los equipos y su mantenimiento. Si bien en el nordeste entrerriano la superficie implantada se ha expandido notablemente, aún predominan las forestaciones dispersas y de pequeña y mediana extensión.

Respecto de la mecanización del corte, el responsable de una gran empresa forestal de Concordia señala:

Hoy tenemos dos [procesadoras], una en Corrientes y otra que la están probando acá... Lo que sí se puede ver es que el contratista que tiene esas máquinas, antes tenía 35 personas y pasó a tener 12 (Empleador, Entre Ríos).

4.1 La temporalidad laboral

El carácter cíclico y la movilidad constante son rasgos propios del trabajo forestal. En 1974, el mencionado informe de la secretaría de Agricultura sobre el empleo forestal en bosques implantados en la provincia de Misiones subrayaba el carácter mixto de la actividad, identificando cuatro ciclos anuales. También un estudio sobre montes nativos en el departamento de San Pedro

(Misiones), enfatiza la “falta de afincamiento” y la movilidad constante del trabajo forestal (Krautsfol, 1991). La alternancia entre el “campamento” (espacio masculino, de producción) y la “casa” (ámbito de reproducción doméstica), resulta constitutiva de la actividad.

La objetivación del trabajo en producto (destajo) segmenta el desempeño en períodos de intensa labor y otros de descanso. La migración a Entre Ríos es un modo de gestión de la fuerza de trabajo que administra, de manera sistemática y a mayor distancia, la movilidad y el desarraigo que habitualmente encuadran el oficio. En el caso de los trabajadores analizados, los desplazamientos están organizados en ciclos de 45 días, sin que existan procesos propios de la actividad forestal que justifiquen esta temporalidad. El carácter cíclico permite articular los espacios discontinuos de producción y reproducción.

A lo largo del año un trabajador puede cumplir hasta seis ciclos (la periodicidad es aproximadamente bimensual, ya que comprende 45 días de trabajo por diez días de descanso y viajes). No comienzan necesariamente a principio de año; de hecho, muchos de los entrevistados iniciaron “la ruta a Concordia” en julio o en octubre. En Bernardo de Irigoyen (departamento de General Belgrano) “la primera empresa que empezó a llevar la gente a Concordia fue en el año 1984, según la historia: el 13 de agosto” (según motosierrista, depto. General Belgrano).

La duración del período de trabajo se estableció para minimizar “las pérdidas” derivadas de las estadías en el espacio familiar:

[Primero] nosotros hacíamos cada 30 días, pero por comodidad la mayoría de los contratistas lo llevó a 45 días... Es muy engorroso, porque ellos cada 3 meses pierden uno. Vienen acá y se quieren quedar. Generalmente pierden 15 días. Y entonces, si vienen dos veces, cada dos veces que vienen pierden un mes. Van perdiendo. Entonces por eso después se estiró el recibo a 45 días, para perder menos. Cada tres meses perdían un viaje nomás (Contratista, Misiones).

La duración de la estadía, así como la forma de pago de los pasajes, es parte del acuerdo de trabajo y representa la “ley del patrón”:

La mayoría prefiere estar 25 días trabajando y volver otra vez. 45 días lejos de la casa es mucho tiempo. Pero los contratistas te exigen (Pelador, 25 años).

Con un mes ahí ya ves si te va a rendir, si ganás. Y ahí podés venir cinco días. No, 45 es mucho. Le hicimos bajar a 37, pero igual los que fueron hicieron 45 días. [El contratista] se retobó y quedaron sí o sí. “Vos te vas antes, no te pago”, te dice (Pelador, 23 años).

En este acuerdo, si bien el patrón establece las condiciones, los trabajadores conservan un margen de maniobra para manejar las estadías, según sus propios intereses. Pesa la posición que ocupa el trabajador en el hogar, así como quién es el que corre con los gastos del traslado (si es el patrón, el trabajador, o si se encarga uno de la ida y el otro de la vuelta).

Uno de los obreros entrevistados señala que la pauta general de organización de los ciclos establece que, si el período de trabajo es de 25 días, corresponde un descanso de cinco días. O si no “45 días trabajando y estar en casa 10 días”.

4.2 El tipo de pago

Contratistas y obreros están interesados en aumentar la intensidad del trabajo. Los contratistas “también están temporarios, necesitan rendimiento, sino el patrón [propietarios de las plantaciones] le da a otro contratista”. A su vez, “con la mano de obra correntina, entrerriana, el contratista no tiene producción”.

De este modo, la migración y el pago a destajo se conjugan para aumentar la intensidad del trabajo. Las jornadas laborales de 10 horas y el confinamiento en los campamentos elevan el rendimiento de los migrantes (“vamos y nos encerramos esos 45 días”; “venimos a ganar”, etcétera). El desempeño de los migrantes proporciona una base para establecer los estándares de tiempo de las tareas forestales.

El pago a destajo está en la base del interés por la migración. Uno de los obreros compara con el trabajo por hora, en un aserradero en Misiones: “vos laburás tranquilo, andás caminando, andás limpio. Pero la ganancia no te sirve. No va por rendimiento, te paga por hora” (Motosierrista, 28 años).

La propensión al “trabajo pesado”, considerada un atributo de los obreros de Misiones, naturaliza la presión creciente a la intensificación del trabajo y a la búsqueda de un elevado rendimiento:

Ahí en Entre Ríos hay cantidad de gente que trabaja pero no tiene la capacidad del misionero. Están acostumbrados a hacer trabajo más

liviano. Nosotros acá no, ya estamos acostumbrados al trabajo en el monte, pesado... Ellos tienen ya su trabajo más liviano. Maquinista, así nomás. Acá ya somos veteranos en el monte (Motosierrista, 38 años).

Los acuerdos de trabajo entre contratistas y obreros no están codificados y presentan una gran heterogeneidad, ya que incluyen numerosos aspectos, muchos de los cuáles sólo se conocen imperfectamente con anticipación. Así, la poda difiere si se trata de “montes naturales” (plantación original) o rebrote. A su vez, el trabajo puede medirse en metros cúbicos de madera cosechada, en unidades de productos forestales (rodrigones, vigas, tijeras, rollitos). Las tareas de poda se calculan por planta, y las de fumigación varían, midiéndose en plantas, en hectáreas e incluso por jornal, aunque esto último es menos habitual.

El encuadre legal del trabajo está asociado a la regularidad de los desplazamientos. Aun así, en caso de accidentes la protección es escasa:

(...) “En blanco”, “en negro”, es la misma cosa casi; si te pasa algo, ellos se lavan las manos, estés “en blanco” o “en negro”, siempre fue así. Cuando vos fichás, después de 30 días, hay veces que se dan de baja los fichamientos. Si te pasa algo no se hacen nunca cargo de nada (Motosierrista, 38 años).

Los demás elementos del “contrato”, tales como la duración de la estadía, modo y pago del traslado, instalaciones del campamento, financiación y características de la comida, otorgan gran complejidad a las transacciones y tornan difícil la comparación.

Si bien las empresas más grandes o los contratistas que les prestan servicios ofrecen instalaciones en el campamento sustancialmente mejores, las condiciones de vida no constituyen elementos decisivos en la negociación con el patrón. Algo similar ocurre con las medidas de seguridad e higiene en el trabajo. Las instancias más conflictivas están vinculadas a los elevados precios de las mercaderías que integran la provista.

IV. LOS CICLOS MIGRATORIOS

Se identifican aquí los recorridos laborales de los trabajadores migrantes, además de sus diferencias y se intenta interpretar qué cuestiones los sostienen o dan lugar. Analizamos así el ciclo anual de los trabajadores desde enero hasta diciembre de 2011. Se entrevistaron 21 trabajadores del total de 25 forestales distribuidos en las unidades domésticas analizadas. Para reconstruir los ciclos se tomó en cuenta solo aquellas UD que presentan trabajadores migrantes activos. De este modo obtuvimos una especie de imagen fotográfica de la diversidad de ciclos laborales que los trabajadores migrantes desarrollaron durante 2011. Para su caracterización se tomó en cuenta las actividades desarrolladas (tareas forestales, agrícolas y no agrícolas), los espacios geográficos de desplazamiento para buscar trabajo, la frecuencia con que se moviliza, a lo largo del año, la duración de la estadía en los destinos y los períodos de descanso en la UD. Se intentó, además, reconocer las rupturas o inflexiones presentes en esos circuitos laborales, tales como los momentos de desempleo, los períodos de pausa en el desplazamiento y/o cambios en el tipo de inserción, etc.

Con el fin de comprender estos ciclos de modo dinámico se indagó en los itinerarios de los trabajadores, la forma en que se insertaron por primera vez en el mundo laboral y el recorrido hasta ser entrevistados en enero de 2012.

1. PERFIL DE LOS TRABAJADORES ANALIZADOS

Describimos su perfil teniendo en cuenta su edad, el nivel de escolaridad alcanzado, la edad de inicio en la migración laboral, el tipo de unidad doméstica de la cual procede (nuclear, extensa o multinuclear), el lugar que ocupa en la UD ¹⁵(si es hijo, padre de familia, hermano del jefe o la jefa de

15 En el caso de las UD multinucleares, están compuestas por varias familias nucleares o extensas que residen en viviendas próximas y comparten un predio

familia), asimismo, el origen social (hijo de productores, productores y asalariados¹⁶ o asalariados).

En cuanto a la edad, el mayor tenía 58 años y el menor 16, la edad promedio era de 29 años. Respecto de los orígenes sociales, en la mayoría de los casos (11) procedían de asalariados y productores, es decir que sus padres se dedicaban a la producción agrícola familiar alternada con trabajo asalariado; solo 6 tenían padres que se dedicaban solo a la producción agrícola familiar; por último, 4 correspondían a orígenes sociales exclusivamente asalariados.

Era bajo el nivel de escolaridad alcanzado: de los 21 trabajadores analizados sólo 9 completó la primaria, mientras que el resto tenía primaria incompleta y uno de ellos nunca asistió a la escuela. Los que completaron la primaria eran aquellos trabajadores más jóvenes de menos de 30 años. Con respecto a la afiliación sindical sólo dos de ellos (pertenecientes al ciclo laboral exclusivamente forestal fuera de Misiones) estaban afiliados a Uatre, el resto no se encontraba afiliado a ningún sindicato.

La edad de inicio en la migración laboral en la mayoría de los casos era entre los 15 y los 16 años; en relación con el tipo de UD de procedencia, 11 de los migrantes provenían de familias nucleares; en la etapa de expansión suele haber padres de familia mientras que en las unidades que atraviesan la fase de fisión el migrante suele ocupar el lugar de hijo; 4 de los trabajadores provenían de familias extensas, 3 de ellos ocupaban el lugar de hijos y el cuarto era hermano de la jefa de familia; de los 6 trabajadores que provenían de familia múltiple, sólo uno de ellos era padre de familia.

agrícola. Para hablar de la posición que ocupa el migrante dentro de la UD se tomó en cuenta el lugar que este ocupa en el núcleo en el cual reside.

- 16 Preferimos hablar de asalariados y productores porque el término semiasalariado implica una visión evolucionista en la que estos trabajadores indefectiblemente se convertirán en asalariados puros. Pensamos que para que un productor se convierta en asalariado puro deben darse ciertas condiciones estructurales como un mercado laboral que absorba mano de obra a lo largo de todo el año y garantice la reproducción del trabajador solo por medio del salario. Aún así, nada asegura que el trabajador abandone por completo la producción para autoconsumo que frente a salarios magros se convierte en una fuente de seguridad alimentaria para él y su familia.



1.1 Ciclos exclusivamente forestales

De los 21 trabajadores, 9 realizaron un ciclo exclusivamente forestal durante el año 2011. Del total, 8 son padres de familia, y provienen de una unidad doméstica de tipo nuclear y solo uno es hermano de la jefa de familia y proviene de una UD de tipo extensa. La edad promedio de estos trabajadores es de 35,4 años, el menor de ellos de 25 años y el mayor de 58.

En cuanto a sus orígenes sociales, del total de los trabajadores 5 tienen padres que fueron asalariados y productores, 3 tienen orígenes sociales exclusivamente productores y uno de ellos tiene orígenes asalariados exclusivamente. La experiencia asalariada de sus padres en la totalidad de los casos se encuentra vinculada a la actividad forestal. Esto implica que los trabajadores detentan un capital cultural mediante el cual heredaron un “saber hacer” vinculado con las tareas del obraje, lo que a su vez les habilita un capital social amplio para el acceso al empleo dentro de la actividad forestal.

Son los ciclos laboralmente más estables; el migrante trabaja a lo largo de todo el año fuera de Misiones, la temporalidad migratoria es regular, los obreros cumplen con el calendario de viajes estipulado por las empresas realizando viajes a lo largo de todo el año con estadías en el lugar de trabajo de 45 días y estancias de descanso en el hogar que no superan los 10 días. La condición para sostener el trabajo registrado es cumplir estrictamente con el presentismo que exige la empresa, caso contrario se produce, en palabras de los obreros forestales, “la baja del fichamiento”.

En una perspectiva longitudinal, la carrera laboral muestra la sucesión de inserciones prácticamente exclusivas en la actividad forestal. El perfil de trabajador especializado en las tareas del monte (raleo, pelado, apilado, fumigación, volteo, etc.) coincide con un recorrido realizado, casi total, fuera del lugar de residencia. Los ciclos de trabajo concuerdan exactamente con los desplazamientos hacia otras provincias; pueden verse como una construcción de la misma práctica migratoria. Sin embargo, algunos de ellos tienen la experiencia de haber trabajado en alguna oportunidad en la actividad forestal dentro de Misiones, en la zona de Alto Paraná; según los relatos fue la mecanización de la producción la que ocasionó el despido masivo de obreros y fue necesario migrar. Asimismo, los trabajadores arguyen que se gana más dinero en la actividad forestal de otras provincias, debido a que el trabajo es por destajo:

Acá en Misiones no hay un trabajo que va a dar mayor ganancia; acá no se gana tanto como por la zona de Entre Ríos, Corrientes. Pero allá se gana; no es que se gana mucho pero la ventaja que tenemos allá es que estamos 25 días o 45 días, ganamos una cantidad y agarramos una plata junta. Esa plata junta que ganamos, traemos acá para arreglar la casa, hacer algo. En cambio, si trabajamos acá, no podemos comprar nada por la carencia que hay. (...) En Alto Paraná sacas la mitad de plata que sacas en Entre Ríos, allá te haces entre 4.000 y 5.000 pesos (Trabajador, 37 años).

Estos trabajadores participan de redes eficaces para obtener empleo, lo que les permite un margen de maniobra de cambio de empleadores sin correr riesgo de atravesar periodos significativos de desempleo. Asimismo, estos casos son los que presentan mayor estabilidad laboral (más de un año trabajando para el mismo empleador) y se observan así más casos de trabajo registrado:

—¿Cambia de empresa seguido?

—Y a veces se cambia, hace poco tiempo estuve 4 años con una empresa, después estuve dos años con otra, este año pasado yo estuve con otra empresa y ahora hace dos meses que trabajo que trabajo en la misma empresa que estuve 4 años de corrido. Me volvieron a tomar en esta última por segunda vez, lo que pasa que a mí ya me conocen, toda una vida yendo para esos trabajos, nunca quedo colgado (Trabajador, 38 años).

Si bien estos trabajadores comenzaron a migrar en la mayoría de los casos a temprana edad, entre los 14 y 16 años, en la actualidad hay una tendencia al retraso en la edad de inicio de la migración que supera los 18 años. Como veremos más adelante, en parte se vincula con una estrategia de inversión escolar para los más jóvenes, y también se explica porque este grupo tiene mayor acceso al trabajo en grandes empresas, las cuales están sometidas a más controles estatales y procuran contratar trabajadores de mayor edad.

La mayoría se inició como pelador y posteriormente comenzó como motosierrista, en algunos casos pueden desempeñarse también como contratistas de personal para la empresa. En uno de los casos el patrón le presta una camioneta al trabajador para que traslade a sus compañeros hasta los campamentos forestales en Entre Ríos o Corrientes. La esposa del trabajador relata la actividad laboral de su marido:

Este año empezó como encargado también, trabajaba bien y como el patrón se enfermó lo puso como encargado. Hace lo mismo que antes, trabaja con motosierra pero yo creo que tiene más trabajo ahora porque también tiene que controlar que los compañeros hagan bien el trabajo y llevarles mercaderías; este año el patrón le dio una camioneta para que lleve gente para Concordia. (Esposa de trabajador forestal, 37 años).

A lo largo de sus etapas laborales, los desplazamientos son recurrentes y el único quiebre importante en la movilidad se produce durante la crisis de 2002-2003, cuando la actividad se ve seriamente afectada por la modificación del tipo de cambio. En ese momento tan crítico muchas UD pasan a depender del plan jefes y jefas. Uno de los trabajadores relata cómo sobrevivió a la crisis:

Y ahí como ella [se refiere a su esposa] tenía un plan de esos de 150 pesos nosotros con eso nos teníamos que arreglar. Nosotros teníamos que criar una gallina para comer un huevo, plantar, tenía que

arreglarme como podía, así nomás tenía que pasar. Ni una changa había (Trabajador, 38 años).

Otro de los trabajadores da cuenta de cómo la densa red de contactos que posee le permite un acceso continuo al empleo forestal, continuidad que se vio afectada por la crisis de comienzos del siglo XXI en la Argentina:

— *¿Si vos te cambias de contratista siempre tenés la chance de volver?*

— *Sí; porque me siguen llamando, sino me llama el mismo me llama otro, y sino algún pariente o amigo te avisa de un trabajo, ellos ya saben te conocen y también uno tiene teléfonos de varios patrones.*

— *Has estado periodos sin trabajo, desempleado?*

— *Sí, cuando paso lo del corralito, estuve más de dos meses sin trabajo esa fue la única vez (Trabajador, 28 años).*

Debido a su tipo de inserción laboral, son los que tienen mejores condiciones de vida y trabajo en el contexto de los campamentos forestales:

Te dan todo lo que tienen que dar, zapato especial, casco, toda la ropa, y estamos bien antes en otra época se iba en carpas en el medio del monte, ahora tenemos cama, baño, mejoro bastante, (...) es que hay controles entonces ellos tienen que tener las cosas en regla (Trabajador, 25 años).

Sin embargo, aunque las empresas contraten obreros de forma registrada, no significa que no contraten también bajo otro tipo de condiciones; uno de los trabajadores entrevistados declara trabajo “en negro” en una empresa forestal importante en Concordia:

— *¿Tenes conocidos que trabajaban “en negro”?*

— *Sí, un montón, para Forestal Argentina también había “en negro”, allá muchos trabajan “en negro” por muchas cuestiones, en realidad trabajan “en negro” para el contratista y la empresa no lo sabe, Forestal Argentina tiene mucho control es muy seria, pero dentro de la seriedad siempre hay los que hacen la macana, entonces los contratistas llevan y aseguran diez personas y dos están “en negro”, a esos que están “en negro” los llevan como si fuesen asegurados, y ahí se maneja mucho la gente grande, ahí está el patrón, después está el supervisor del monte, están todos ahí y ahí trabaja la plata, porque para fichar a una persona es mucha plata (Trabajador forestal, 37 años).*

1.2 Ciclos forestales alternados

Del total de los trabajadores, 6 realizaron durante el año 2011 un ciclo migratorio que implicó la combinación de trabajo forestal extra provincial con trabajo en los predios familiares en la localidad de procedencia. Solo uno ocupaba el lugar de padre de familia en la UD de procedencia. Se trata de trabajadores jóvenes con una trayectoria laboral relativamente corta, menor de 10 años, que pueden desempeñarse como peladores, generalmente los más jóvenes, o como motosierristas, los que cuentan con más tiempo de experiencia en la producción forestal. La edad promedio de estos trabajadores es de 25,5 años siendo el mayor de 38 años y el menor de 16 años.

En relación con los orígenes sociales, en la mayoría de los casos los padres de estos migrantes son o han sido asalariados y productores a la vez; solo dos trabajadores tenían padres totalmente dedicados a la producción agrícola. De aquellos, en dos de los casos estaban vinculados al trabajo forestal y en el resto se trata de trabajos asalariados agrícolas como peones en tareas para colonos que producen tabaco o yerba mate.

En su totalidad provenían de UD de tipo multinuclear compuesta por varias familias nucleares o extensas que residen en viviendas próximas y comparten el mismo predio; sus integrantes estaban unidos por lazos de parentesco directo y cooperaban de distinta forma en las tareas productivas y de reproducción. La organización familiar de estas unidades era diversa; por ejemplo, por padres e hijos pero con una participación desigual: el padre que ha dejado de migrar o lo hace ocasionalmente, se encarga de las tareas de la chacra, en tanto los hijos contribuyen con su mano de obra en épocas críticas del año cuando se concentra el trabajo de la chacra o sólo realizan aportes económicos. Del total de los trabajadores, sólo uno de ellos era padre de familia.

La actividad predial, en algunos casos, sólo se reducía a cultivo para el consumo del hogar, en tanto en otros, a cultivos o cría de animales que se colocan en el mercado. La disponibilidad de una chacra si bien no les hace prescindir de la migración, les permite reducir la frecuencia de los desplazamientos. Mientras que para ciertos trabajadores el ciclo de trabajo y el calendario migratorio son prácticamente coincidentes ya que pasan casi todo el año fuera del hogar, otros alternan el trabajo predial con algunos desplazamientos hacia Entre Ríos u otros destinos forestales.

La frecuencia de viajes no es regular a lo largo del año; en los meses de mayo y junio (época de cosecha y plantación) y enero y febrero (cuando es dificultoso descortezar la madera por el calor y baja el rendimiento productivo) los migrantes suelen permanecer en sus parcelas. A su vez, esto depende de los arreglos familiares del migrante con el grupo doméstico para el trabajo de la chacra, que son variables y van desde migraciones dos o tres veces al año, hasta viajes a lo largo de todo el año exceptuando los meses que ya mencionamos.

Las temporalidades de estos ciclos son sensibles a la contingencia de la agricultura, ya que los trabajadores alternan entre la agricultura por cuenta propia y el empleo forestal en función de las situaciones que se presenten en sus itinerarios laborales. El trabajador que vive con sus padres relata cómo fue alternando agricultura y trabajo forestal:

Empecé a migrar de chico, de ahí fui 9 años seguidos, hasta que logré instalar la chacra, sufrí mucho fui juntando de a poquito hasta llegar a cierto nivel con una chanchería, puse un electrificador solar. (...) luego hubo una sequía, por el 2008 creo que fue y de ahí se perdió demasiado y otra vez como 6 meses para Concordia volvía a quedar le mandaba unos pesitos a mis viejos porque en esa época no cobraban ningún tipo de pensión, (...) después, bueno, cuando me logre levantar de vuelta sufrí un gran robo, le pegaron a los viejitos muy violento fue, de ahí los viejos, mi hermano que vive con la señora y los chicos, todos nos mudamos por una época con mi hermana que vive en el pueblo. Y otra vez para concordia salí y de ahí me quede unos 45 días volvía me quedaba un tiempo y me iba otra vez. (...) Ahora hace poco, en noviembre del año pasado, tuve un accidente se me cayó un tronco en la pierna, quedé un poco mal, así hace un mes que volví con mis viejos a la chacra, y con mi hermano que trabaja junto conmigo, por ahora estamos vendiendo chanchos, yo solo estoy trabajando en la chacra mientras que mi hermano cada tanto se va para los montes de Entre Ríos y trae una plata junta (Trabajador forestal, 32 años).

Cuando los trabajadores son solteros mantienen una frecuencia de viajes más continua y a medida que establecen su propio hogar con hijos, van espaciando los viajes hacia la forestoindustria para trabajar en las chacras durante periodos más extensos.

Las tareas que desempeñan son de pelador o de motosierristas. Tienen una alta rotación de empleadores, cambian de empresa varias veces en el año. La migración es hacia la forestoindustria, principalmente en el nordeste de Entre

Ríos y en menor medida hacia el sur de Corrientes; algunos declaran haber viajado en alguna oportunidad a la provincia de Buenos Aires para desempeñarse como trabajadores forestales. Dos de estos trabajadores en algún momento se habían empleado de forma eventual en otros trabajos agrícolas como la producción de arándanos en Entre Ríos y la producción de tomates en el sur de Brasil.

No eran trabajos registrados debido a que las grandes empresas que cumplen con la legalidad laboral exigen que el trabajador no permanezca más de 10 días en su hogar y realice viajes a los campamentos a lo largo de todo el año. La temporalidad irregular y fragmentada se vincula con empleadores de menor envergadura como medianos y pequeños productores. Mientras que algunos trabajadores argumentaban que mantenían esta temporalidad migratoria como estrategia para conservar la agricultura por cuenta propia, en sus parcelas, otros argumentaban que no tenían acceso a las grandes empresas forestales, con mejores remuneraciones y condiciones de empleo, y que debían sostener sus producciones, para amortiguar la inestabilidad laboral:

El trabajo en la chacra no lo pienso dejar, sino me muero de hambre, de ahí por lo menos come la familia, se vende un poroto un chanco y se tira, es verdad que a Entre Ríos vas y traes toda una plata junta, pero hay veces que no tenes oportunidad para irte, y hay algunas veces que el patrón te caga y no te paga lo que se había prometido y hay algunos que ni te pagan siquiera (Trabajador forestal, 31 años).

1.3 Ciclos forestales combinados

A continuación se señalan las características de los 6 trabajadores entrevistados que durante el año 2011 construyeron un ciclo migratorio combinando tareas agrícolas y no agrícolas como asalariados.

A lo largo de la vida como asalariados y migrantes, otros trabajadores han ido desarrollando distintos tipos de trabajo en una variedad de lugares. Se trata de solteros sin hijos a cargo. La edad promedio de estos trabajadores era de 22 años, el mayor de 33 años y el menor de 16.

La mitad de estos trabajadores provenía de unidades domésticas de tipo extenso y la otra mitad de UD nuclear en fase de fisión. Dos de ellos tenían orígenes sociales solo asalariados, sus padres eran peones forestales, y el resto tenía orígenes productores y asalariados, el trabajo asalariado en estos casos se

vinculaba a empleo agrícola (producción de yerba) o no agrícola (construcción).

A diferencia de los otros casos, la migración durante 2011 no seguía un patrón pendular. Los trabajadores circulaban por distintos tipos de trabajos agrícolas y no agrícolas en distintas provincias e incluso combinaban las migraciones interprovinciales con otras hacia Brasil en donde trabajaban como peones en las cosechas de cebollas para exportación de pequeños productores del sur de Brasil, o en las plantaciones de tomate. También podían acceder a empleos no agrícolas como la construcción.

Los puestos que ocupaban en la forestoindustria en la mayor cantidad de casos eran de pelador y/o cargador, muchos no sabían manejar motosierra. La temporalidad de migración era irregular y podía implicar largos periodos fuera del hogar (hasta 6 meses) así como largos periodos de desempleo en la provincia de Misiones. Este ciclo laboral implica una gran incertidumbre e inestabilidad laboral para el trabajador.

Cuando se trata de hermanos suelen migrar juntos aunque esto no implica que realicen el mismo recorrido, algunos pueden regresar antes que otros a Misiones. El tiempo fuera de la UD depende del azar de encontrar trabajos en forestación u otras producciones. Algunos de los que trabajan en forestación también tienen experiencia en la producción de arándanos de Entre Ríos.

Las redes de acceso al trabajo son frágiles y es difícil por miedo de estas obtener empleo registrado; esto se refleja en parte en la irregularidad de los tiempos de estancias en los campamentos forestales (hasta 90 días de corrido). Cuando acceden a un empleo, la incertidumbre con respecto a las condiciones laborales en destino y el tipo y cantidad de pago es grande. Son frecuentes las situaciones de estafa o incumplimiento del acuerdo de pago por parte de los empleadores. Una de las madres entrevistadas ofreció el siguiente relato con respecto a la manera en que su hijo consigue empleo en la actividad forestal de otras provincias:

Él [refiriéndose a su hijo] se va con el primero que le viene a buscar, se corre la voz de que hay algún contratista buscando gente y él se engancha enseguida, ni averigua si va “en negro”, “en blanco”, si le van a pagar, cuánto le van a pagar; (...) a mí me da bronca porque después le estafan, le engañan, él ni sabe a en qué se mete cada vez que va a Entre Ríos (Madre de trabajador forestal, 59 años).

En este grupo de trabajadores eran frecuentes las situaciones de estafa por los empleadores, quienes en algunos casos no pagaban los montos acordados y en algunas ocasiones llegaban a pagar con especies (es frecuente que den motosierras como pago) o directamente no pagan. Uno de los trabajadores relata su experiencia con un empleador de Ubajay para el cual trabajó durante 2011 como pelador y cargador de madera.

—El tipo de repente desapareció el día que me iba a pagar, a otros compañeros tampoco les pago, cuando le vimos le exigimos y el tipo a mí me quería pagar con una motosierra, estaba loco, con una motosierra no compro ni comida, así que él quedó en pagarme la próxima vez que trabaje con él, ahora estoy esperando que venga para Misiones saqué la cuenta y me debe más de tres mil pesos, si vuelvo a trabajar con él me tiene que pagar esos tres mil pesos más lo que haga ahora.

—¿Y nunca se les ocurrió denunciarlo a este patrón?

—Mirá, yo prefiero quedar limpio, si haces la denuncia se corre la voz y ya ninguno te quiere volver a contratar y ahí sí que quedas sin trabajo, no quiero problemas prefiero no hacer nada así la próxima vez que viene me da trabajo. (...) Entre ellos se cuentan y si haces lío ellos saben y ninguno te toma (Trabajador, 33 años).

A veces, la migración funciona como una ayuda para la UD de procedencia, sirve para pagar las cuentas de fiado, pero no se envían remesas y no constituye un ingreso monetario fuerte, los jóvenes pueden pasar largos periodos sin regresar y ayudar económicamente a sus familias.

Cinco de los seis trabajadores entrevistados mencionaron haber trabajado en Brasil en algún momento de su vida, en tareas agrícolas como la cosecha de cebolla o la producción de tomate o realizando algún tipo de *changa* en construcción. Dependiendo de los vaivenes cambiarios entre el peso argentino y el real, los trabajadores disminuyen o intensifican las migraciones laborales temporarias al país fronterizo:

El año pasado anduve algunos meses por Concordia laburando para el dueño de un monte como pelador el tipo pagaba más o menos bien, pero cuando ya se acabó el trabajo con este hombre habré estado acá en Misiones de julio ponele a septiembre y ahí me di cuenta que convenía irse a Brasil y me fui unos 20 días picando piedras estuve, como peón de albañil, imagínate que mucha gente labura de arbolito,

*es que le dicen, y se venden reales en la frontera, Brasil anda bien
(Trabajador, 21 años).*

La movilidad de estos trabajadores se presenta como más errática y diversa y genera una multiocupación de trabajos precarizados. El hecho de no ser jefes de familia o no tener hijos, les da cierto margen de maniobra para desplazarse a lugares más distantes. Asimismo, tienen más libertad para hacer ciclos de trabajo más largos en destino. La diversidad de tareas en un caso parecía estar relacionada con la menor calificación de dichas tareas forestales (raleo, pelado y carga), en tanto en el otro se vinculaba a una mayor versatilidad del trabajador que podía desempeñarse en puestos de trabajo con más habilidades o destrezas específicas.

V. LA MIGRACIÓN EN LAS ESTRATEGIAS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Las estrategias de reproducción se encuentran interrelacionadas, por lo tanto actúan como un sistema (Bourdieu, 2011) y las que despliega un grupo deben ser comprendidas en su conjunto. Específicamente, la migración laboral va a incidir de distinta manera sobre la organización doméstica según las formas en que esta se articule con otras prácticas. El objetivo central de este capítulo es, justamente, analizar cómo se articula la estrategia de la migración laboral con otras de obtención de recursos, y cómo estas configuraciones inciden de modo diferencial en el conjunto de mecanismos para la reproducción social.

Las configuraciones entre la migración laboral temporaria y otras estrategias de obtención de ingresos de las unidades domésticas que cuentan con migrantes activos son las siguientes: a) configuración de estrategias centradas en la migración laboral temporaria y la producción agropecuaria; b) configuración de estrategias en las que la migración es la fuente de recursos central; y c) configuración de estrategias en las que la migración no es el ingreso central y se articula con otros trabajos asalariados y por cuenta propia. También describiremos aquellas estrategias de obtención de ingresos de las unidades domésticas que no cuentan con migrantes activos.

Para caracterizar estas configuraciones tendremos en cuenta aspectos como la división familiar del trabajo, las prácticas de consumo, y la inversión en escolarización, en el marco de las dinámicas internas del grupo.

Sostenemos que las estrategias de reproducción deben comprenderse, por un lado, en el marco de la dinámica interna de las UD, y por el otro, a partir de los vínculos que las UD establecen entre sí y con otros actores sociales. Por eso dividimos el capítulo en dos partes: la primera, las estrategias que despliegan las UD en el contexto de sus dinámicas internas conformadas por las relaciones de género, generación y parentesco en el interior de las mismas; y luego las estrategias que implican vínculos de las UD entre sí y con otros actores sociales.

1. CONFIGURACIÓN DE ESTRATEGIAS CENTRADAS EN LA MIGRACIÓN LABORAL TEMPORARIA

Este sistema de estrategias se caracteriza por que la misma persona que migra temporalmente como peón forestal también realiza trabajo productivo en la chacra familiar para autoconsumo y venta de excedentes.

Las UD múltiples que comparten predio se identifican por seguir esta configuración; como ya vimos, este tipo corresponde a la fase de fisión del ciclo doméstico, cuando hijos forman su familia, se instalan próximos a las viviendas de los padres y trabajan en conjunto la chacra paterna. Sin embargo, en ciertos casos, durante esta fase algunos o todos los hijos o hijas se desprenden del grupo de sus progenitores y forman UD independientes de tipo nuclear que pueden continuar con la producción agrícola en otro predio. Estas nuevas UD despliegan una estrategia más centrada en la migración; por lo tanto el mismo sujeto que migra reduce su participación en el trabajo predial, debido a que los viajes se hacen más frecuentes, hasta que el grupo logra instalar mejoras en su chacra (chiquero, alambrado, potrero, etc.) y luego los viajes se hacen más espaciados.

Sin embargo, en uno de los casos la UD de tipo múltiple con predio en común está conformada por dos viviendas: en una de ella residen un hermano con su hermana y el hijo de esta, y en la otra reside otro hermano con su esposa e hija. Este tipo de UD también alterna migración laboral temporaria y actividad productiva en la chacra familiar.

Otro ingreso monetario con que cuenta el grupo durante la ausencia de los migrantes son las percepciones no contributivas, sobre todo la Asignación Universal por Hijo. Las viviendas son de madera con techo de zinc y baño por fuera de la construcción principal.

1.1 Estrategias de acceso a los predios agrícolas

Las UD múltiples, conformadas por residencias emparentadas que comparten el mismo predio, tienen chacras que van desde las 6 ha hasta las 250 ha y en todos los casos la producción es para el autoconsumo y venta.

La ocupación de tierras en el nordeste provincial implica múltiples prácticas; las tierras pueden adquirirse por ocupación directa o por la compra de mejoras, es decir se paga el precio de las mejoras realizadas sobre el terreno

como por ejemplo un galpón, un corral, una casa, plantaciones, etc. (Schiavoni: 2005). Cuando la tierra se ocupa de forma directa, las UD pueden “hacer propiedad”, esto es, instalar ellos mismos las mejoras en el terreno. Como veremos más adelante, las tierras también pueden obtenerse por relaciones de intercambio entre UD que adquieren la modalidad de trueque.

La forma más común de acceso al lote, según el censo de ocupantes (2003-2004), es la compra de mejoras (74% en los lotes ubicados en la propiedad Intercontinental y 67% en Joison); es significativo el porcentaje de lotes cedidos por un pariente en Joison con el 24% de los casos. Nuestros informantes relatan que los padres ceden lotes por igual a hijos e hijas; este modo de herencia bilateral implica la fragmentación de las parcelas. Es decir, que cuando fallecen los padres la sucesión de la chacra instalada¹⁷ es igualitaria para todos los hijos sean varones o mujeres. En caso de que la madre de familia quede viuda, uno de los hijos varones puede pasar a hacerse cargo del predio.

Asimismo, debemos señalar que la situación con respecto a la ocupación de tierra está atravesada por conflictos:

(...) A mucha gente le vinieron problemas porque le sacaron, los dueños le vendieron a otros, algo así, no sé bien cómo es... yo mismo sufrí mucho por la chacra, uno no es, vamos a decir, el dueño, pero igual es mía porque yo estoy hace mucho arriba, pero es propiedad. (...) Nos echó un tal “La Cerna”. Yo sufrí con esta gente, es una empresa que dice que compró esa tierra a la Inter, pero no sé, a mí me sacaron varias veces de mi casa allá en la chacra, con máquinas con la gendarmería, me reventaron los alambres, todo, todo empezó hace como ocho años. (...) Con escopetas estábamos nosotros, nosotros tenemos que tener escopetas ahí en el monte, pero la gendarmería igual nos llevó, yo en la chacra tengo una casa como esta; uno allá no usa candado ni nada, dos veces entraron, y yo no había hecho un delito, yo no molesté a nadie, yo no conozco la comisaría porque en ese momento yo no estaba, no me presenté sino me llevaban, me

17 Como se trata de ocupantes de tierras privadas, no se da una sucesión legal de la chacra, se ceden entre parientes de manera informal las mejoras que se instalan en el terreno (alambrado, galpón, chiquero), así como las producciones que este contenga.

reventaron el alambrado con una máquina, sacaron toda la madera que tenía yo para hacer un galpón (Ex trabajador forestal, 38 años).

Respecto de las producciones, el censo de ocupantes (2003-2004) revela las características de la producción en los lotes censados dentro del área de General Belgrano. En la zona de la propiedad de Intercontinental, del total de 442 lotes, el 83% combina producción agrícola y animal, el 8% solo agrícola, el 5% sólo animal, mientras que el 2% de los lotes no presenta ningún tipo de producción. En cuanto a los lotes ubicados en la propiedad Joison, de los 109 lotes censados, el 87% combina producción agrícola y animal, el 6% sólo agrícola, el 4% sólo se dedica exclusivamente a la producción animal y el 4% no posee ningún tipo de producción.

A su vez, el equipamiento tecnológico con el que cuentan estas explotaciones es rudimentario: carro, sembradoras manuales, yunta de bueyes con arado y motosierra. En algunos casos de grupos domésticos con estrategias centradas en la producción predial, puede existir la contratación de peones en épocas de trabajo intensivo y la compra de un electrificador solar.

En el caso de las UD que tengan una estrategia agrícola y/o pecuaria, buena parte del dinero de la migración se destina a la “compra de mejoras” o a “hacer propiedad”. Cuando la chacra se está instalando, las migraciones por parte de los trabajadores son más frecuentes (pueden llegar a ser a lo largo de casi todo el año por un periodo de hasta 10 años y luego la frecuencia de viajes disminuye) hasta contar con las instalaciones necesarias: el alambrado para cercar la chacra, un galpón y un chiquero. En situaciones de sequías o malas cosechas, las migraciones se vuelven a intensificar:

A los 16 años arranqué para allá [refiriéndose a Entre Ríos], siempre como pelador y a veces como motosierrista, estuve yendo casi de corrido por unos 7 años, por ahí, o un poco más, pero ni un zapato me compraba: todo iba para la chacra, hasta que instalé un sistema en donde tengo 80 cabezas de ganado, crío chanchos y de ahí vendo para los vecinos o para los negocios en Bernardo de Irigoyen; eso sí, una corrida para allá [refiriéndose a la actividad forestal de Entre Ríos] cada tanto me tengo que pegar, es muy difícil vivir de esto, pero tampoco es fácil vivir viajando para Entre Ríos; a medida que uno está más viejo empeora todo (Trabajador migrante, 31 años).

1.2 División familiar del trabajo

Estos grupos presentan el doble patrón de residencia, chacra y viviendas centrales, que describimos en el capítulo anterior, lo cual implica que las mujeres con hijos pequeños permanezcan en viviendas situadas a la vera de la ruta 17 o en el poblado de Dos Hermanas, con el acceso a servicios como electricidad, educación, transporte público; mientras que los hombres y en algunos casos mujeres sin hijos pequeños residen en viviendas situadas en las chacras monte adentro.

En relación con el doble patrón residencial, Ferrero (2005b) analiza el significado que dan los agricultores familiares del nordeste misionero al espacio residencial y productivo: el monte o fondo un espacio masculino, se considera un sitio peligroso (debido al aislamiento geográfico) para mujeres y niños. En contraste, las huertas adyacentes a las viviendas y los gallineros son espacios femeninos manejados por las mujeres; las unidades domésticas que no disponen de chacra, poseen huertas para el autoconsumo.

Asimismo, mientras la producción para autoconsumo se asocia primordialmente a las mujeres, los productos pensados principalmente para la venta (como cría de cerdos y la producción de poroto y maíz) son responsabilidad de los varones.

Leontina (45 años), una de las entrevistadas, pertenecientes a una UD múltiple, relata su experiencia de esta división sexual del trabajo:

Mi marido planta maíz, planta poroto con el taca-taca¹⁸, de ahí vende y tiene para los animales para los chanchos, lo que hago yo es plantar así nomás como pepino, sandía, zapallo y cuido los patos, esos son para matar y comer ahí. Los hombres usan el taca-taca con eso plantan ponen dos o tres semillitas de poroto y sale de ahí (Leontina, 45 años).

El balance entre trabajo migrante asalariado y trabajo por cuenta propia en las chacras, varía en función de las distintas fases del ciclo doméstico. El trabajo

18 El taca-taca o matraca es una sembradora manual de metal. La máquina permite sembrar granos gruesos, consta de dos manijas que accionan una punta metálica, la cual al clavarla en el suelo y accionar las manijas abre un pequeño hoyo en la tierra para sembrar las semillas. Cuando se accionan las palancas de deposita la semilla en el hoyo previamente hecho en la tierra.

en la chacra es más intenso a medida que la UD entra en etapa de fisión y los hijos varones comienzan a migrar; en ese periodo, las mujeres alternan su residencia en los parajes rurales con residencia en la chacra junto a sus maridos, permaneciendo 10 o 15 días al mes en las explotaciones familiares. En caso de viudez uno de los hijos varones puede reemplazar al padre y comenzar a residir en la chacra.

Todos los varones trabajan el predio, aunque con distinta intensidad según la edad. Cuando los hijos son solteros realizan trabajo predial solo en momentos puntuales cuando es necesaria más mano de obra, como la siembra y la cosecha y se dedican más intensamente al trabajo forestal. A medida que avanzan en edad va disminuyendo la frecuencia anual de viajes a la forestoindustria hasta que son reemplazados por la próxima generación.

Las mujeres durante la fase de expansión se dedican a las tareas domésticas como el procesamiento de alimentos, lavado de ropa y limpieza de la vivienda, el cuidado de niños, ancianos y enfermos y las tareas vinculadas a las huertas de autoconsumo adyacentes a la vivienda y a la cría de aves de corral. En la etapa de fisión las mujeres pueden instalarse por distintos periodos en la chacra y trabajar junto con los hombres, aunque siempre se considera que el trabajo de la mujer es más simple y liviano. El arado y el desmonte son tareas consideradas pesadas y “masculinas” mientras que la alimentación de los animales, la limpieza de yuyos y plantación de algunos productos como mandiocas y verduras pueden ser realizadas por mujeres:

Y, mucho trabajo la mujer no puede hacer, muchos trabajos que nosotros hacemos una mujer no puede hacer, como alambrado, macheteada, la mujer puede limpiar la planta eso si puede hacer tranquila, pero los otros trabajos pesados de la chacra ya no. En la chacra casi todo, la chacra es trabajo pesado (Mario, 38 años).

En la etapa de expansión, las migraciones del padre de familia son más frecuentes, aunque en los meses de mayo y junio (preparación de la tierra y plantación) y enero (debido al calor es más difícil desprender la corteza de los árboles) se quedan cuidando las chacras. Cuando los hijos de los migrantes ya tienen entre 14 y 16 años, reemplazan a su padre en el trabajo forestal. En las primeras migraciones los padres acompañan a sus hijos, que luego van solos y ellos comienzan a dedicarse exclusivamente al trabajo de la chacra.

Esta situación se comprende por el tipo de mercado de trabajo al que acceden estos trabajadores; la mayoría trabaja para productores de poca envergadura y

no tiene acceso a las grandes empresas forestales que brindan trabajo registrado relativamente estable. Si bien la actividad forestal, con pago a destajo, es más productiva para los hombres jóvenes sea cual fuere el empleador; se agrava aquí la exclusión de aquellos hombres mayores de 40 años que nunca trabajaron registrados.

Las prácticas prediales no significan un ingreso económico estable, como lo muestra la falta de capitalización de los agricultores migrantes estudiados. La persistencia del trabajo agrícola y pecuario se vincula con la seguridad alimentaria del grupo doméstico frente a un contexto de escasa circulación de dinero. Asimismo, estas prácticas se sostienen por la reciprocidad entre parientes, para preservar el capital económico y simbólico que implican las chacras.

1.3 Prácticas de consumo y remesas

El envío de remesas ocurre en circunstancias puntuales como por ejemplo ante un problema de salud de un pariente, o como regalo cuando algún miembro de la UD cumple años. El dinero comúnmente se envía por medio de algún pariente o amigo de confianza que regresa antes que el trabajador a Misiones:

—*¿Su hijo le manda dinero de allá de Concordia?*

—*Sí, me manda, la vez pasada me mando cuando fue mi cumpleaños de ahí hicimos un asado compramos la bebida y todo, mandó unos 400 pesos. Si me enfermo o se enferma el papá también manda para un remedio o lo que sea necesario, trato de no molestarlo igual no ando pidiendo a todo rato (Madre de trabajador forestal, 53 años).*

Durante la ausencia del migrante el grupo subsiste en parte al autoaprovechamiento que incluye un conjunto de actividades orientadas hacia la subsistencia según Leite (2004), como una fracción de la producción agropecuaria del establecimiento rural y se destina al consumo alimentario de los miembros de la familia, a la alimentación animal y a otros usos de las actividades productivas. En este caso en las chacras se cultiva maíz para consumo humano y para alimentar a los animales (cerdos y aves de corral); además de porotos y mandioca, en las huertas adyacentes a la casa se producen verduras. Asimismo, la estrategia de fiado en la cantina permite

comprar sin efectivo en el momento; cuando el trabajador migrante regresa paga la cuenta del fiado.

Otro artículo importante es el teléfono celular, adquirido por el trabajador en Entre Ríos, para mantener el contacto entre los que se van y los que se quedan y para acceder a la información sobre posibles trabajos en la actividad forestal.

Entre los más jóvenes, es característica la compra de la motocicleta con el dinero de la migración. Este vehículo podría denotar prestigio sobre todo en el caso de los más jóvenes: son numerosos los testimonios sobre los más jóvenes y solteros que migran para poder comprar la moto. Asimismo, se debe tener en cuenta que debido al doble patrón de asentamiento que ya hemos mencionado, las motos resultan útiles para conectar las chacras que se emplazan a varios kilómetros de las viviendas (además de ser un medio apto por el difícil acceso a los predios monte adentro).

1.4 Estrategias de escolarización

Entre las diferencias generacionales sobre inversión escolar, los más jóvenes (hasta 30 años de edad) alcanzaron mayor nivel educativo que sus padres y abuelos, muchos de los cuales son analfabetos. En la actualidad se percibe la educación primaria de los hijos como obligatoria, mientras que los entrevistados con más de 30 años relatan que sus padres no tenían interés en mandarlos a la escuela y privilegiaban el conocimiento vinculado al saber hacer en los obrajes o en las chacras.

En estos casos las jóvenes adolescentes asisten a la escuela secundaria, salvo cuando son madres; en cambio, los varones entrevistados generalmente interrumpen sus estudios. Esto se explica porque el papel de proveedor económico tradicional recae sobre los hombres, lo cual implica que en las unidades domésticas los hijos varones comiencen a migrar hacia la forestoindustria entre los 14 y los 16 años, sobre todo en las UD múltiples que comparten predio. Cragolino (2002), mediante un análisis de las estrategias de inversión escolar en el norte de la provincia de Córdoba, afirma que debido a su mayor responsabilidad económica con el grupo familiar los hijos mayores tienen más probabilidades de interrumpir sus estudios. Esta situación aparece en los discursos de los progenitores quienes caracterizan a los hijos mayores como “más duros para aprender” mientras el menor “sirve más para el estudio”.

La articulación entre migración y prácticas prediales sólo es posible si los jóvenes de la familia participan de la migración laboral, permitiendo de esta manera que otros miembros del grupo se dediquen exclusivamente a las labores agrícolas. La condición del pago a destajo de las migraciones refuerza esta lógica de que las personas jóvenes, con mayor resistencia física y buena salud, sean las más adecuadas para migrar. Todo esto conlleva a la interrupción de la escuela secundaria, en la que deben estar inscritos los menores de 18 años aunque que no asistan o lo hagan de modo muy irregular, para que sus madres perciban la AUH, la cual constituye un recurso importante sobre todo durante el periodo de ausencia del migrante.

2. CONFIGURACIÓN DE ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL: LA MIGRACIÓN COMO FUENTE CENTRAL DE RECURSOS

Se trata de UD de tipo nuclear, en las que sus miembros residen bajo el mismo techo. Las casas son generalmente de material, se ubican en el poblado de Dos Hermanas, y cuando la casa es de madera, se trata generalmente de familias jóvenes, que proyectan construir la casa de material.

En dos casos tienen chacras de 4 ha y de 1 ha y la persona que migra no participa del trabajo predial.

2.1 División familiar del trabajo

El caso de la migración laboral como única estrategia de ingreso se vincula con una inserción laboral del migrante relativamente estable, y una frecuencia migratoria que implica viajes a lo largo de todo el año. En estos casos se retrasa el inicio de la migración de los hijos hasta por lo menos los 18 años, vinculado con la limitación para el acceso a empleo registrado en grandes empresas que evitan contratar menores de edad. Por otra parte, las mujeres durante la fase de expansión se dedican al trabajo doméstico y del cuidado de los hijos pequeños. El rol de proveedor central claramente lo cumple el padre de familia.

Esta figura del varón padre de familia como sostén central de una unidad doméstica de tipo nuclear se sustenta en la posibilidad de inserción en el mercado laboral con un ingreso relativamente estable. Como lo demostrara empíricamente Stack (1975) al analizar barrios urbanos pobres de Estados

Unidos, la precaria inserción al mercado laboral de los varones impide que se concrete el modelo hegemónico de hogar nuclear con un padre como cabeza de familia; en su lugar las personas participan en una red doméstica más amplia que asegura los recursos (monetarios y no monetarios) para la reproducción de sus miembros.

En aquellas UD cuya estrategia central es la migración laboral, el padre es el único generador de recursos monetarios; a medida que la UD entra en fase de fisión los hijos e hijas pueden hacer *changas* fuera del hogar dentro de la zona urbana de Bernardo de Irigoyen (construcción los varones y empleo doméstico las mujeres), pero se evita que los varones migren hasta los 18 años; la práctica de la migración se proyecta para cuando los hijos formen su propia familia. Asimismo, cuando los hijos son mayores y las madres se desligan parcialmente del trabajo doméstico, pueden insertarse laboralmente como empleadas domésticas, también en el área urbana del municipio.

Cuando estos grupos en etapa de expansión disponen de predios, se trata de casos en que un pariente cedió una porción de parcela. Puede haber algún proyecto de acceder a una chacra para autoconsumo en la fase de fisión, cuando el padre de familia se jubile de la actividad forestal. El trabajo predial en estos casos es principalmente femenino y nunca se articula con los tiempos de la migración.

2.2 La construcción de la vivienda

La elección de continuar o no con el trabajo predial se refleja en la estrategia de invertir dinero en los predios o en viviendas de material; cuando las parejas se unen suelen ser de madera y a medida que avanza la fase del ciclo familiar se construye una vivienda de material.

La casa se construye por etapas y es el hombre que migra el que organiza las compras de los materiales y decide cuándo comenzar la construcción. Generalmente cuando contrae matrimonio la pareja establece residencia de tipo neolocal y comienza gradualmente a planificar la construcción de la vivienda de material. Es posible observar los cimientos de las futuras viviendas de cemento al lado de las casas de madera en las que viven de modo provisional los miembros de la UD:

Ahora estamos construyendo la casa, quiero una casa de material con baño y todo, vamos haciendo de a poco, la vamos construyendo al lado

de esta (se refiere a la vivienda de madera en la que vive actualmente la familia) ya adelantamos bastante desde hace seis meses que empezamos a hacer la casa, esta casa es fea queremos una mejor para estar con los nenes (Esposa de trabajador forestal, 28 años).

En los periodos de estadía con la familia en Misiones los hombres organizan las compras de los insumos necesarios para la construcción, como cemento y ladrillos; en algunas circunstancias se contrata un obrero para que construya o se combina con la autoconstrucción. Las viviendas de material tienen baños en su interior a diferencia de las construcciones de madera:

Vistes que con chicos chiquitos no se puede ahorrar plata, mi marido compra las cosas para la casa cuando vuelve de Entre Ríos, él viene y compra ladrillos, cemento y nosotros vamos guardando, porque si me deja la plata para comprar a mí con los nenes se te va la plata sin darte cuenta (Esposa de trabajador forestal, 28 años).

Una vez construida la vivienda, se compran muebles como sillones, mesas ratonas y modulares que se agregan al mobiliario previo. También se pueden observar aparatos de música, televisores y heladeras.

Moraes Silva (2010) da cuenta del papel que cumple la construcción de la vivienda para los migrantes temporarios del nordeste de Brasil:

Construir o reconstruir la casa de ladrillos y tejas, según los patrones de las clases sociales más elevadas, representa para el migrante la consecución de un sueño de ascenso social y también un lugar seguro para sí y para su familia (...) Por lo tanto, la casa en el lugar de origen representa, al fin y al cabo el deseo de retorno al tiempo y al espacio y el final de la migración. Es el punto de llegada imaginario (Moraes Silva, 2010: 320).

En nuestro caso de estudio la casa de material opera simbólicamente como un elemento que distingue al grupo doméstico del estilo de vida de la chacra, y le confiere prestigio; los miembros de estos grupos perciben a los agricultores como personas que se aíslan, no les interesa progresar, viven en casas de madera precarias y privan a sus hijos de los beneficios de la escolarización. “El chacrero es cerrado, no deja que sus hijos vayan al pueblo, se junten con otros chicos, que estudien”. Este discurso se mantiene a pesar de que en algunos casos exista el proyecto de acceder a una chacra “cuando los hijos ya sean grandes y se valgan por sí mismos”.

2.3 Patrones de consumo y remesas

El trabajador suele enviar remesas una vez por mes de entre 800 y 1000 pesos mediante parientes o amigos de confianza, y en menor medida por correo. La unidad doméstica en estos casos también accede fiados a distintos artículos en la cantina local, y el trabajador migrante paga la cuenta a su regreso.

Con respecto al control de los recursos y sus posibilidades de distribución y consumo dentro de la UD, por lo general, cuanto más se distribuye el ingreso entre diferentes miembros de la familia, menos se concentra el control en una sola persona (Narotzky, 2004).

Esta distribución es bastante clara cuando el padre es el único sostén económico de la familia, ya que se encuentran bajo su supervisión, aún durante los periodos de ausencia; si bien la mujer es la que administra los recursos cuando el hombre está ausente, debe rendir cuentas sobre los gastos realizados, no queda fuera del control de su marido:

— *¿Cambian los gastos que haces cuando no está tu marido? ¿Decidís sola en que gastar o lo consultas con él?*

— *Claro que cambia, me tengo que cuidar mucho para administrar la plata, y también lo que saco fiado, porque tengo libre para sacar cuando quiero, todas las veces que se me ocurra, por eso tengo que cuidarme, después viene mi marido y tiene que pagar todo lo que saqué y de ahí viene el problema (...) Voy gastando en comida, en cosas para los chicos, en útiles para el colegio cuando precisan, un remedio, si es necesario, gastos grandes no hago, si queremos comer un asado o algo caro espero que venga mi marido (...) Si me pongo a calcular cuando él no está, gasto menos que cuando está [refiriéndose al marido] (Esposa de trabajador forestal, 28 años).*

Si los viajes son relativamente frecuentes a lo largo del año, el consumo cotidiano cambia según esté o no el trabajador en la UD. Cuando el migrante regresa con su familia, a descansar por un periodo de entre 10 o 15 días, es considerado como una visita a la cual hay que agasajar para que reponga energías antes de la próxima partida del hogar.

Esta situación se refleja en el incremento de la carga de trabajo doméstico de las mujeres, cuando sus maridos están presentes preparan comidas especiales, se incrementa el consumo de carne y bebidas alcohólicas, lava la ropa que trae de sus viajes, es decir procura que el trabajador se sienta agasajado por la

familia. Por el contrario, cuando el migrante está ausente, las mujeres disponen de más tiempo para visitar parientes y asistir a reuniones de la iglesia:

— *¿Qué cosas cambian cuando él no está [el migrante]?*

— *Tengo más tiempo para visitar parientes, para ir a la iglesia, no tengo que estar pensando en la comida; cuando viene, tengo que preparar las comidas, una comida a tal hora, la otra a otra hora, lavar la ropa. Cuando no está, manejo los tiempos como me parece, es más tranquilo, a los chicos les hago la comida a la hora que me parece, hago las cosas cuando tengo ganas (Esposa de migrante, 36 años).*

El consumo destinado a los niños también cambia durante la presencia del trabajador; el padre compra golosinas, jugos y galletitas dulces, productos que son consumidos en menor volumen cuando el padre se ausenta. Se considera como un gesto afectuoso del padre hacia sus hijos e hijas para compensar los periodos de ausencia.

Recordamos que los celulares han llegado a ser un elemento de consumo importante para el trabajador y la familia.

2.4 Estrategias de inversión escolar

En la mayoría de estos casos, la misma migración que impidió la escolarización de los padres se ve como una estrategia para que completen la secundaria los hijos; los varones retrasan el inicio de la migración laboral hasta los 18¹⁹ años y en algunos casos existe el proyecto de un estudio terciario en la zona urbana.

No hay diferencias de género con respecto a las estrategias de inversión escolar. Se procura que las hijas mujeres también completen sus estudios

19 Este aspecto coincide con la situación que describen Quaranta y Blanco (2012), cuando analizan el caso de los migrantes temporales de Santiago del Estero, provincia del norte de la Argentina, y señalan que las grandes empresas agrícolas y agroindustriales en la actualidad evitan contratar menores de 18 años, debido a los controles estatales sobre el trabajo no registrado.

secundarios y se alienta que tanto varones como mujeres se trasladen a la zona urbana del municipio para los estudios terciarios (magisterio).

Los padres de familia conciben a la educación secundaria como un elemento determinante para que sus hijos puedan ser asalariados inclusive asalariados migrantes, debido a que piensan que la progresiva mecanización de las empresas forestales requerirá de mano de obra más calificada.

Cuando los jóvenes no cumplen con la pauta establecida por sus padres para obtener ciertos objetos de consumo como un mejor celular, calzado deportivo o una motocicleta, y descuidan sus estudios, surgen tensiones entre padres e hijos; la condición de permanencia en el hogar paterno es la continuidad del estudio. Los jóvenes consideran las migraciones como una experiencia excepcional en sus vidas.

El éxito de la inversión escolar descansa en la posibilidad de reconversión del capital cultural en capital económico (Bourdieu: 1987); esta lleva tiempo y por lo tanto no puede ser observada en los casos de jóvenes que en la actualidad reciente están completando o ya han completado sus estudios. Asimismo, este tipo de estrategia depende de ciertos factores, el rendimiento de la escolarización depende del capital invertido previamente por la familia y acumulado a través de varias generaciones. A su vez, el rendimiento del título escolar depende del capital social de la UD, el cual también se acumula a lo largo del tiempo.

3. CONFIGURACIÓN DE ESTRATEGIAS QUE COMBINAN LA MIGRACIÓN FORESTAL CON OTROS TRABAJOS ASALARIADOS

Los otros trabajos, asalariados o por cuenta propia (almacenes), pueden ser realizados por los mismos migrantes y/o por otros miembros de la familia. La migración no es el ingreso central del grupo y el migrante en estos casos no ocupa el lugar de jefe de familia.

Hay distintos tipos de UD que despliegan este sistema de estrategias: dos casos de unidades nucleares una con techo y chacra en común (de 8 ha) y otra con techo en común; también hay 4 casos de UD de tipo extenso, tres de ellas con jefatura femenina, todas con techo en común y en una de ellas se agrega la chacra en común.

Las viviendas en este último caso son precarias de madera y techo de zinc, similares a las de las UD múltiples de chacra común, incluyen huerta adyacente y gallinero. Sólo en uno de los casos la vivienda es de material y se trata de una viuda, dueña de un almacén, cuyo marido falleció en un accidente de trabajo forestal.

3.1 División familiar del trabajo

En las unidades domésticas de tipo extenso, la migración corresponde a los hijos y en uno de los casos al hermano de la jefa de familia. No significa un ingreso central y estable, sino un aporte o ayuda a la economía doméstica, con lo cual se diluye la figura del hombre como proveedor central del grupo.

Cuando se trata de madres con hijos y/o hijas y nietos, todos los miembros que están en edad de trabajar lo hacen. Las mujeres pueden emplearse como domésticas en Brasil de lunes a sábados o en la ciudad del municipio cabecera de Bernardo de Irigoyen.

Los varones que migran como peones forestales, también se emplean en otros trabajos agrícolas y no agrícolas (construcción) que en algunos casos implican migraciones dentro del país o hacia Brasil.

Las tareas domésticas son realizadas tanto por varones como por mujeres, aunque en este ámbito el trabajo del hombre se considera como “ayuda”, debido a que las mismas (cocinar, limpiar la casa, lavar ropa) siguen siendo “femeninas” y por lo tanto el hombre no estaría capacitado para ellas de modo adecuado:

Si ellos saben hacer todo el trabajo de una mujer, a mí me ayudan, sobre todo para limpiar la casa, acá todos colaboran por igual, pero nunca va a ser lo mismo la limpieza hecha por hombre que la hecha por mujer, él se esfuerza pero no le sale como a mí (Madre de trabajadores forestales, 37 años).

En aquellas unidades con predios agrícolas, estos son trabajados por las mujeres del grupo y nunca por los sujetos que migran. Los predios fueron en todos los casos cedidos por algún pariente, y están destinados exclusivamente al autoconsumo.

En uno de los casos la jefa de familia cuenta con un almacén manejado por ella; su hermano es el migrante de la UD debido a que su marido falleció en

un accidente forestal. El negocio es una construcción de material lindera a su vivienda, también de material, que se construyó antes de que la jefa de familia quedara viuda, con el dinero que su marido obtenía mediante la migración. Los artículos que se venden son comestibles (aceite, galletitas, fideos, quesos, jugos, bebidas alcohólicas) y no comestibles (pilas, cigarrillos, jabón, peines, ojotas).

3.2 Patrones de consumo y remesas

El envío de remesas por parte de los migrantes es irregular, pueden pasar varios meses sin que las envíen, aunque ante una situación grave como una enfermedad, se comunican por celular y el migrante les envía dinero. La mayor contribución de estos trabajadores al grupo doméstico es el pago del fiado al regresar a Misiones, aunque el mismo es pagado también por otros miembros del grupo que trabajan.

Salvo el caso de la unidad doméstica con almacén, el resto tiene dificultades para acceder a una alimentación completa. Es por ello que las UD con predio de autoconsumo, amortiguan aunque sea mínimamente el déficit de alimentos (huevos y verduras). Cuando hay niños estos son los primeros destinatarios de los alimentos más caros como la carne.

El ingreso más estable no son las remesas sino las asignaciones no contributivas, destinadas a comprar alimentos, a pagar la boleta de luz y a comprar útiles escolares para los niños.

Salvo el caso de la UD que cuenta con almacén, la migración no contribuye con ningún tipo de inversión para mejorar la calidad de vida del grupo doméstico.

3.3 Inversión escolar

La educación primaria se considera obligatoria y se procura que los niños asistan a la escuela; es posible que la condición de escolarización para cobrar las AUH por hijo refuerce esta cuestión. No encontramos casos de interrupción de la escuela primaria por cuestiones laborales. Si bien los niños pueden ayudar en las tareas domésticas, esto no interfiere con su escolarización.

La educación secundaria aparece como deseable, pero no es posible debido a que la unidad doméstica no puede solventar los gastos de los jóvenes, cuyo consumo va más allá de los bienes mínimos de subsistencia, como telefonía celular, zapatillas deportivas, etc; al entrar a la pubertad empiezan a demandar ciertos consumos que los identifican como adolescentes y que de niños quizás no eran importantes para ellos:

Miles de veces le dije que no se vaya para Entre Ríos, que mejor estudie, así el día de mañana puede trabajar más tranquilo, pero no escucha y se deja llevar por sus compinches que le muestran su celular, sus zapatillas de marca y él quiere lo mismo, así que sale para allá cada vez que alguno le llama (Madre de trabajador forestal, 43 años).

Estas diferencias de género con respecto a la escolarización secundaria no ocurren en aquellas UD donde la jefatura es femenina y todos los miembros son potenciales generadores de ingreso. En estos casos, los hombres interrumpen la escolarización secundaria por la migración laboral y las mujeres para trabajar como empleadas domésticas de tiempo completo en la zona urbana del municipio, aunque permanezcan inscriptos en la misma hasta los 18 años para cumplir con la condicionalidad de la AUH.

4. UNIDADES DOMÉSTICAS SIN MIGRANTES ACTIVOS

Hemos analizado tres casos de unidades domésticas sin migrantes activos; dos casos de UD de tipo múltiple, conformada por abuelos, una nieta y una bisnieta, con techo en común y chacra, y la otra con chacra en común y viviendas separadas; en esta hay un ex migrante abuelo y un ex migrante padre de familia que debido a un accidente laboral discontinuó el trabajo forestal; también un caso de UD de tipo extenso, conformada por abuelos y una nieta, sin migrantes activos con techo y chacra en común.

El ingreso más estable de estos grupos son las asignaciones monetarias no contributivas, complementado con la venta de algunos productos agrícolas y pecuarios, y en uno de los casos se suma el aporte de una nieta que trabaja como empleada doméstica cama adentro de lunes a sábados en Brasil.

4.1 División familiar del trabajo

Las mujeres se encargan de las tareas domésticas así como de la cría de aves de corral y huertas adyacentes a la vivienda. Las chacras son trabajadas por hombres, aunque también colaboran las mujeres.

En uno de los casos, una nieta trabaja como empleada doméstica y aportan al grupo. En aquellos casos en que todos los miembros del grupo son mayores de 60 años, se empieza a dificultar la producción para autoconsumo y venta de excedentes, al punto que se proyecta el abandono de la actividad agropecuaria.

4.2 Remesas y pautas de consumo

En ninguno de los casos el grupo doméstico recibe remesas de algún pariente migrante. La producción para autoconsumo cumple un rol importante debido a la escasa circulación de dinero en estos grupos. Son centrales en la dieta los productos del autoabasto como carne de cerdo, huevos de gallina, mandioca, porotos y otros vegetales. Utilizan el fiado de la cantina, aunque tienen menos capacidad de compra que las UD con algún migrante activo.

Las UD con algún/os miembros en edad avanzada demandan cierto consumo de medicamentos. Estos tipos de estrategias son la más dependientes de las dinámicas externas con otras UD y con el Estado y las ONG, mediante las políticas públicas, para lograr un nivel de consumo que les permita la subsistencia.

En aquellos grupos con niños, todos asisten a la escuela primaria. En uno de los casos hay tres mujeres jóvenes adolescentes de 15, 17 y 18 años; con excepción de la última, que es madre, el resto asiste a la escuela secundaria en el poblado de Dos Hermanas.

5. LOS VÍNCULOS DE RECIPROCIDAD E INTERCAMBIO

Entre unidades domésticas circulan bienes, información y servicios de distinto tipo. Entre unidades domésticas en la zona estudiada son frecuentes los

trueques entre vecinos, amigos y parientes denominados “briques”²⁰ por los nativos:

Transacciones informales que se llevan a cabo entre conocidos amigos y parientes, y pueden involucrar tierra, animales (bueyes, vacas, cerdos, gallinas, patos), automóviles y enseres domésticos (cocinas a leña, pequeños molinos, radios, bicicletas). En estas transacciones, si bien se quiebra el tabú del cálculo y hay una búsqueda de equivalencias, esa equivalencia se establece en términos amistosos, incluyendo el componente de la ocasión o momento oportuno, que las diferencia de los intercambios mercantiles ordinarios (Schiavoni, 2008b: 171-172).

Esta autora señala que en el nordeste de Misiones existe una lógica mixta de intercambios y según las circunstancias interviene o no el dinero, aunque siempre se utilice como unidad de cálculo.

En los relatos de los entrevistados puede verse cómo estas relaciones de intercambio se ajustan a circunstancias específicas: si es necesario cubrir una necesidad que solo se resuelve con dinero como puede ser pagar la boleta de luz o comprar un remedio en el pueblo, son monetarias, es decir, entra en venta algún objeto. En cambio, entra en juego el trueque en otras situaciones, tal como lo muestra el siguiente relato:

En el 2008 hubo una sequía, ahí se puso difícil para el tema de los chanchos, tuve que abandonar por ese año entero la chacra, me pase casi todo el tiempo en Concordia (para trabajar en la forestoindustria), ahí fue cuando decidí cambiar los chanchos, por dos vacas, sería unos 30 chanchos por ahí andaba. En ese momento por lo menos con la vaca teníamos para la leche (Trabajador migrante, 33 años).

Estas relaciones de intercambio se comprenden en un contexto de escasa circulación de dinero dentro y entre las UD sobre todo durante los periodos de ausencia de los migrantes. Como ya mencionamos más arriba, el envío de remesas por parte del trabajador en la mayoría de los casos es irregular, por lo tanto los trueques entre UD solucionan, aunque sea parcialmente, algunas de las necesidades materiales y coyunturales de las familias.

20 Brique es una palabra brasilera que viene del briquebraque (del francés bric-a-brac). Denota un conjunto de objetos diversos y viejos y el establecimiento comercial que compra y vende tales mercancías (Schiavoni, 2008b: 171).

Otros tipos de intercambios son los que implican vínculos de reciprocidad entre parientes, definida por Sahlins (1965) como reciprocidad generalizada, la cual implica brindar ayuda y esperar recibirla si surge una necesidad sin que exista una relación de uno a uno entre dar y recibir, ni entre el valor de los bienes transferidos. Tampoco el tiempo transcurrido entre tales transferencias está determinado, sino que es la necesidad el criterio para devolver la ayuda previa.

La escasez de recursos debilita la formación de redes sociales de reciprocidad entre vecinos; una entrevistada comenta:

Acá, imagínate que ni el intendente te ayuda, menos te va a ayudar un vecino, uno busca poder ayudarse entre parientes, pero entre vecinos no hay manera, si vos no cuidas lo que es para tu propia familia, después no vas a tener que darles, y uno busca que la familia esté bien, tenga lo necesario, acá es así, se ayuda al que es pariente, se le da una mano, se le presta plata, se le da algo de comer, o cualquier cosa que haga falta (Ana Ponseca, 28 años).

La reciprocidad generalizada se cristaliza en redes de parentesco que permiten estrategias para la reproducción de las UD. La migración laboral por sus efectos en las dinámicas domésticas promueve redes de intercambio de servicios como es el cuidado de niños y ancianos, cuya circulación entre UD emparentadas es una estrategia de cuidado entre aquellas más aptas para hacerse cargo de miembros no productivos. La migración laboral atraviesa la dimensión de los cuidados.

Algunos trabajos académicos —Herrera Mosquera et al., 2005, 2012; Pérez Orozco, 2009; Parella, 2007— señalan la importancia de incorporar la problemática de las prácticas de cuidado cuando se analizan los efectos de las migraciones laborales sobre la reproducción de los grupos domésticos como una dimensión que ayuda a comprender de modo global las estrategias que despliegan los grupos domésticos y nos recuerdan que:

Las prácticas de cuidados se basan en ideologías de género y concepciones hegemónicas de la familia y el cuidado que circulan a través del discurso público y en espacios de interacción social que otorgan significados a lo que funciona como aceptable y pertinente. Por ello, el análisis de las estrategias del cuidado de las familias migrantes tiene que ir más allá de las estrategias económicas e investigar los

significados que se derivan de estas prácticas. (Herrera Mosquera, 2012: 143).

Los vínculos entre las personas que migran y los miembros del grupo que permanecen en Misiones no siempre logran adaptarse a la dinámica que impone la fragmentación espacio temporal de la familia, las tensiones vinculadas con la conyugalidad a distancia pueden disolver las parejas. Cuando la mujer vuelve a formar pareja, el nuevo compañero no siempre acepta los hijos e hijas de la unión anterior; en este caso, los niños pueden quedar viviendo con sus abuelos.

Cuando se disuelven las parejas por la migración, una de las estrategias de las madres que ya no cuentan con los recursos monetarios de su pareja es el trabajo como empleadas domésticas en la zona urbana de Bernardo de Irigoyen y en el país vecino de Brasil. Una de las entrevistadas fue criada por su abuela quien en la actualidad se encarga de su hija de 6 años cuando ella se emplea de lunes a sábados en una casa de familia en Brasil:

Yo prefiero no reclamar, así no me molesta, prefiero trabajar [refiriéndose al hecho de que no le reclama dinero al padre de su hija para la manutención] (...) Trabajo como doméstica para una pareja de viejitos en el Brasil, hace ya 3 años. Ahora conviene trabajar en Brasil por que el cambio favorece [refiriéndose al cambio monetario]. Ellos me mandan a buscar en auto y después me vengo en colectivo, algunas veces me traen. (...) Mi hija vive con mis abuelos en la chacra, le encanta la chacra ahí tienen de todo, mi abuela me crió de chica a mí también, mi papá se iba a trabajar para Corrientes por meses y mi mamá se casó con un tipo de Brasil, así que mi abuela me crió (Viviana, 28 años).

Precisamente, en relación con las redes para el cuidado, Pedone (2008) resalta el rol fundamental que tuvieron las abuelas en las sociedades de Latinoamérica como cuidadoras de niños, sobre todo en las familias de tipo extenso, durante el proceso en el cual las mujeres se insertaban al mercado laboral a partir de la migración femenina del campo a la ciudad. Por otro lado, Patiño (2005) argumenta que los jóvenes que permanecen al cuidado de sus abuelos se enfrentan a un conflicto intergeneracional probablemente mayor que con sus padres o madres; se crea una brecha o abismo en cuanto a valores, pautas de conductas y referentes identitarios.

En el análisis de las redes de cuidado es necesario revisar la relación entre cuidadores y cuidados que no siempre son del todo claras. Es común que en el caso de nietas adolescentes que viven con sus abuelas, en la práctica sean las adolescentes las cuidadoras, aunque formalmente lo sean las abuelas (Herrera Mosquera, 2012).

El caso de Nilda (58 años), jefa de familia de una UD de tipo extenso, ilustra esta situación ambigua entre cuidadores y cuidados; si bien ella se hace cargo de su nieta de 13 años, esta a su vez colabora con tareas domésticas como limpieza y lavado de ropa, además de ayudar a Nilda en la producción de autoconsumo de una pequeña huerta adyacente a la vivienda.

Aunque la conyugalidad a distancia funcione y la pareja se adapte a la dinámica migratoria, las redes de cuidado siguen siendo valiosas para las mujeres que ante la paternidad a distancia se ven sobrecargadas con la crianza de los hijos. Una de las entrevistadas relata la situación que implica la paternidad a distancia:

Nada cambia cuando él no está, ya estamos acostumbrados, mis hijos se criaron siempre así, a él cuando viene mucho no le prestan atención, porque aunque yo les enseñe que él es el papá para que sepan, ellos lo ven como a una visita, a veces no se hallan mucho solos con él, si yo salgo un rato, ellos no están cómodos solos con el padre, así que casi nada cambia, él es así, le gusta ir para allá, acá nunca tuvo ni nunca busco un trabajo, yo soy la madre y el padre de ellos, hago todo, les llevo a la escuela, les hago la comida, les crío yo, trato de que no anden por ahí, de que no salgan mucho con amigos porque sino después vienen problemas. Cuando estoy cansada, mi mamá es la única que atiende a mis hijos, les hace la comida cuando puede y los mira si yo tengo que salir a hacer algún mandado (Esposa de trabajador forestal, 32 años).

Cuando las UD son nucleares, con ingreso monetario único proveniente del padre de familia, las mujeres no trabajan mientras los hijos son pequeños; en la mayoría de los casos estos grupos siguen un patrón de residencia independiente de sus padres y las redes de cuidado entre parientes se dificultan porque las familias de origen de los progenitores no se encuentran espacialmente próximas.

En uno de los casos estudiados de una UD con familia nuclear en fase de fisión, uno de los hijos migrantes se encarga de pagarle una empleada

doméstica a su madre que sufre de presión alta. La mujer que oficia de empleada doméstica a su vez, es viuda de un trabajador forestal que murió por un accidente laboral en Concordia.

Entre UD emparentadas también se comparten y prestan recursos que van desde parcelas de tierra hasta electrodomésticos.

Una de las entrevistadas relata cómo su grupo doméstico pudo articular distintas prácticas para obtener su propio predio. Antes de que la familia tuviese chacra propia, una tía les prestó cinco ha de su chacra para que el grupo pueda producir para la venta mientras el padre de familia aún se dedicaba a la migración.

Mi tía me prestó parte de su chacra, para que podamos plantar, y de ahí plantamos, plantamos porotos y dijimos vamos a vender a la IFAE (Instituto Nacional de Fomento Agropecuario e Industrial); y bueno, con eso más lo que mi marido traía de corrientes compramos un colchón, después bajamos la luz, levantamos la casa y compramos nuestra chacra, hace poco la termine de pagar, cinco mil pesos la chacra (Madre de trabajadores forestales y Esposa de ex trabajador forestal, 45 años).

Se entablan vínculos entre UD que disponen de chacras y otras que no, mediante la circulación de productos de autoconsumo; las madres que tienen chacra y se encuentran atravesando la etapa de fisión, llevan productos como huevos, carne de cerdo y verduras a sus hijas e hijos que formaron sus propias familias pero no continúan con la dinámica del trabajo predial.

También es común que las UD que disponen de artículos como heladeras o freezers, los presten a los parientes de UD que no cuentan con ellos. En este caso, suele tratarse de UD de tipo nuclear con migración como estrategia de ingreso único las que prestan este tipo de servicio a UD que articulan migración con producción agrícola y pecuaria.

Otros productos que circulan entre UD mediante relaciones de reciprocidad son medicamentos como analgésicos y antipiréticos; ropa y calzado sobre todo para los niños y niñas pequeñas.

VI. CICLOS MIGRATORIOS Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LAS TRAYECTORIAS DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

En los capítulos previos delimitamos tres tipos de ciclos migratorios de los trabajadores: a) ciclos exclusivamente forestales fuera de Misiones; b) ciclos forestales combinados con tareas agrícolas y no agrícolas como asalariado, en distintos espacios (provincial y extra-provincial); y c) ciclos forestales combinados con trabajo en la chacra. Por otra parte, determinamos los siguientes sistemas de estrategias de reproducción de las unidades domésticas analizadas, en función de la manera en que la migración se articula con otras estrategias de obtención de ingresos: a) configuración de estrategias centradas en la migración laboral temporaria y la producción en la chacra; b) configuración de estrategias cuya fuente de recursos central es la migración; y c) configuración de estrategias cuyo ingreso central no es la migración y se articula con otros trabajos asalariados.

Con el objetivo de mostrar una perspectiva dinámica del fenómeno estudiado intentaremos identificar, mediante una perspectiva diacrónica, cómo se articulan los ciclos migratorios de los trabajadores con otros mecanismos de reproducción que despliega la UD. Para lograr este objetivo se analizarán, a partir de casos considerados paradigmáticos, los cambios que ocurren en la articulación entre migración y otras estrategias de reproducción desde el momento en que la UD se instala en Bernardo de Irigoyen hasta la actualidad. También tomaremos casos de UD que actualmente no cuentan con migrantes activos porque ayudan a comprender mejor la dinámica temporal del fenómeno.

1. TRAYECTORIAS SOCIALES DE GRUPOS DOMÉSTICOS ESTRUCTURADOS POR LA PRÁCTICA MIGRATORIA

Los Pérez²¹

Una de las unidades domésticas seleccionadas como caso paradigmático es de tipo nuclear y se encuentra atravesando la fase de fisión del ciclo vital; está conformada por Marcolino (41), que convive con su esposa Laura (38) y sus cuatro hijos (una mujer de 14 años, dos varones, de 17 y 8 años, y una niña de 6 años). Respecto del patrón residencial, todos los miembros del grupo comparten el mismo techo. En este caso pudimos entrevistar a Marcolino y Laura.

La vivienda es de material, en su interior hay un pequeño comedor, dos habitaciones y un baño. Se pueden observar muebles como una mesa de madera, seis sillas, un sillón tapizado con tela floreada de dos cuerpos, también hay una cocina a garrafa, una heladera y un televisor grande apoyado en una mesa baja.

En relación con la situación migratoria, el padre de familia es el único migrante activo del grupo. En la actualidad Marcos es motosierrista en una gran empresa ubicada en Concordia, y gana entre 4000 y 5000²² pesos, según lo acordado con su patrón; trabaja *asegurado*, es decir registrado; pero relata que cuando se inició en la migración la mayoría de veces estaba “en negro” y cambiaba de patrón todo el tiempo; antes de ser motosierrista trabajó varios años como pelador. Hace cuatro años que trabaja para la misma empresa. Desde 2009 obtuvo trabajo en dicha empresa gracias a un primo encargado del personal que en la actualidad traslada a varios parientes y amigos a Concordia.

La temporalidad migratoria en este caso implica 45 días en destino y 10 días en origen, con una frecuencia regular durante todo el año. Esto relaciona con el hecho de que las grandes empresas exigen este ritmo temporal, y en caso de que el trabajador no lo cumpla es despedido.

21 Ver el gráfico A1 del capítulo V en donde se representa al árbol genealógico de esta UD.

22 Este monto corresponde a enero del 2013.

Actualmente esta familia tiene una configuración de estrategias en las que la migración es la fuente de recursos central y el trabajador migrante realiza ciclos exclusivamente forestales fuera de Misiones. El recorrido de la trayectoria social de este grupo nos permite comprender de qué formas se fue articulando la migración con otras prácticas a lo largo del tiempo hasta desembocar en la situación actual.

Los orígenes sociales de los cónyuges son similares: ambos provienen de familias de pequeños productores agrícolas brasileros; en la década de 1970 se desplazan hacia Gramado (Misiones). Posteriormente en 1992 las familias se trasladan a San Pedro (Pozo azul) y se instalan en las tierras privadas que constituyen el avance de la frontera agraria en Misiones desde la década de 1980:

Yo nací a doce kilómetros de acá en un paraje que se llama Gramado hasta los 16 años vivíamos en la chacra ahí cosechando maíz, poroto, criaba chanchos, así mi papá crió a la familia, 7 hijos éramos, y de ahí en año 92 fuimos a Pozo Azul, ahí entramos a los montes allá, estaban mejor para criar chanchos o plantar tabaco, que en esa época explotó la plantación de tabaco acá en Misiones y de ahí vivimos, yo a los 22 años abandone todo el tema de la chacra estuve en el Alto Paraná, después en Entre Ríos y ahora en Irigoyen me pienso quedar (Marcolino, 41 años).

En ese entonces, la estrategia de subsistencia descansaba principalmente en la producción de tabaco. Marcolino y Laura reconstruyen ese pasado mediante un relato en el cual aparecen la escasez de recursos, el trabajo con pocos tiempos de descanso y la fuerte autoridad de los padres que caracterizaba a la “vida sacrificada de las chacras”.

Ninguno de los dos finalizó la primaria, no era viable para sus familias de origen, que privilegiaban un “saber hacer” vinculado a las prácticas agrícolas. La socialización de los jóvenes, según los entrevistados, estaba controlada por los padres, quienes prohibían a sus hijos acercarse a los pueblos para acceder a la escuela.

— *¿Y tu papá salía para trabajar en la forestación?*

— *No, no salía porque él se conformaba, criaba chanchos, porque imagina si vos no tenes hijos que estudian, para que vas a salir a trabajar, si no hay gastos, vos tenes para comer y listo, así era mi papá, él no quería agarrar motosierra, meterse en el monte, que es lo que*

nosotros hicimos, porque yo ponele que hasta los 22 años no salí, yo podía vivir así y hoy iba a ser chacrero, mis compinches de mi época ya tienen sus familias allá, ya son abuelos, las hijas con 14 años ya tienen hijos, cada uno con su chacrita, y así viven, pero sus hijos no estudian, no hay exigencias de estudiar ni de nada (Marcolino, 41).

Si bien ninguno de los cónyuges finalizó sus estudios primarios, su hija de 14 años está cursando los estudios secundarios, y su hijo de 17, que ya los completó, está evaluando la posibilidad de estudiar gendarmería. Marcolino entiende que la educación de sus hijos es fundamental frente a la creciente mecanización de la industria forestal:

Yo dije si me quedo en la chacra mis hijos van a ser igual que yo, y dije voy a exigirles que estudien voy a llevarles al pueblo, para que sean algo, porque sino en el futuro, yo creo que el trabajo del monte va a ser sólo con máquinas, y si mi hijo no sabe manejar una máquina, como supe yo, porque nadie te da herramientas para que vos aprendas, ellos te dan herramientas solo para que trabajes, hay que aprender para el futuro, cuando necesitan ya tienen, así es la cuestión de la vida (Marcolino, 41).

Se puede ver cómo la escolarización se percibe como una herramienta necesaria para que los hijos varones puedan reproducir la condición de asalariados migrantes de sus padres en un futuro. Esto se relaciona con la falta de oportunidades laborales estables en la zona; los padres son conscientes de que tarde o temprano, si fracasa el proyecto de completar estudios terciarios (magisterio o gendarmería), los hijos deberán migrar como trabajadores forestales para obtener un ingreso monetario relativamente estable.

El inicio de la carrera de trabajador forestal para este padre de familia, se produce a partir de 1994 en el noroeste de la provincia de Misiones, ese mismo año nace el primer hijo del matrimonio:

En el 94, por ahí, nació el nene, y ahí yo dije: “Yo no voy a criar a mis hijos como a nosotros nos criaron”. Y uno piensa que recién nos acompañamos y van a venir más hijos, y no quería criar a mis hijos como mi papá me crió, porque si yo los tenía a ellos así, hoy en día no tenía un hijo que salió de quinto año, no tendría a mis hijos con estudio formado, porque mis viejos eran gente muy así, porque la gente de la chacra es oculta, ¿entendés?, temen sacar a los hijos, a la familia al pueblo para que aprendan algo, y así nos criaron a nosotros, ninguno

fue a estudiar. Cuando empezamos a tener la familia nuestra yo dije no, tenemos que cambiar el disco, de ahí trabajé en Wanda en el Dorado, en Corrientes, Entre Ríos (Marcolino, 41 años).

Posteriormente, en 1996, cuando la empresa Alto Paraná pasa a manos del grupo chileno Arauco y se introduce la mecanización en el proceso productivo, Marcolino es despedido de su empleo. A partir de entonces el trabajador empieza a participar de la migración laboral temporaria hacia la actividad forestal en otras provincias. Podemos ver así cómo la movilidad espacial asociada al trabajo se produce primero dentro de la misma provincia de Misiones, con el traslado del trabajador desde Bernardo de Irigoyen hacia Eldorado y luego los desplazamientos pasan a ser extra provinciales.

A pesar de que fue despedido, este trabajador forestal rescata que la etapa que trabajó en Alto Paraná a fines de 1994 hasta mediados de 1996, le sirvió para capacitarse como motosierrista, lo que según su perspectiva le permite cierto margen de maniobra para elegir empleadores:

En la época que estuvimos en Alto Paraná capacitaron mucho a la gente con la motosierra, y yo por suerte pase los cursos, hice todos los cursos que tuve suerte de pasar y ahí quede porque allá tampoco te toman así sin una capacitación, vos no entras a Forestal Argentina (en Entre Ríos) así nomás. Esa es una de las empresas mejores, porque como vos entras capacitado, vos puedes negociar tu trabajo, ponete que vas a pagar un derecho de piso dos o tres meses, pero después puedes ganar un poco más, pero igual ese trabajo es jodidísimo (Marcolino, 41 años).

Por otro lado, esta familia cuenta con la experiencia migratoria del grupo completo en el año 1999. El motivo para que migre el grupo familiar, según el relato de nuestros informantes, consiste en evitar el distanciamiento de los miembros del grupo por periodos prolongados:

Los últimos años llevé a la familia para Entre Ríos, estuvimos 6 años allá; primero alquilamos dos años, después me ubiqué, en un espacio verde compré una mejora ahí, pero la vida allá no es como acá, allá hay un nivel muy alto de sociedad que uno tiene que mantener, porque, ponete, si mis hijos no tenían el nivel de los otros, nadie les quería; hay que mantener un nivel, hay que trabajar mucho, y yo dije: "No, acá nosotros vamos a morirnos trabajando". Y ahí decidimos venir de vuelta, fue el máximo que resistimos allá (...) Allá el costo de vida es

muy alto, no vas a ganar como para poder comprar un coche o comprar una moto, no podés invertir en nada, los contratistas te controlan, porque si ellos dejan que vos ganes mucha plata, más tarde no vas a ser su personal (Marcolino, 41 años).

El trabajo en la forestación se combinaba con el trabajo de la esposa en la cosecha de arándano; sin embargo, la situación económica se tornó cada vez más difícil, debido a los gastos que debían afrontar, lo que determinó que la UD retornara en el año 2006 a Bernardo de Irigoyen. Cuando el grupo vuelve a instalarse en Misiones, primero lo hace en una casilla de madera hasta que en el año 2009 completan la construcción de la actual vivienda de material. La madre relata cómo experimentó el grupo este periodo de movilidad espacial:

Pagábamos una niñera a la mañana, yo trabajaba de las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde, a la tarde iban a la escuela los chicos, los domingos a veces trabajaba cuando estaba fuerte la cosecha y ahí pagaban doble, pero sino sólo era de lunes a viernes nomás. Entre la niñera, el alquiler y la comida, que es carísima allá, se nos hacía mucho, era difícil. Aparte, a mis hijos allá no los querían, porque nosotros no podíamos comprarles todo, allá el nivel de vida es muy alta, y nosotros no llegábamos a que nuestros hijos puedan ser aceptados, los molestaban en la escuela porque ellos son misioneros (...) Cuando volvimos acá [refiriéndose a Misiones] tuvimos que empezar todo de cero, nos pusimos en una casita así nomás que ni baño tenía y así estuvimos por un tiempo hasta que en el 2009 pudimos terminar esta casa mucho más linda (Marcolino, 41 años).

Si bien hacia la fase de fisión del ciclo doméstico, el ingreso que genera Marcolino como migrante sigue siendo central, no es el único. En cuanto a las remesas, el trabajador envía entre 800 y 1000 pesos aproximadamente cada 30 días. El ingreso que otorga la migración se complementa con *changas* que realiza el hijo mayor en la construcción, en la zona urbana del municipio, y con el trabajo remunerado de la madre de familia y la hija de 14 años; la primera trabaja como niñera y la segunda cuida un anciano enfermo. Estos servicios los prestan en la zona urbana del municipio, por lo tanto deben viajar en colectivo 10 km. A estos ingresos monetarios se suma una pensión que cobra la madre de familia por discapacidad, quien relata:

De niñera hace tres meses que trabajo, porque yo antes trabajaba cuidando un viejito, pero perdí mucho mi vista y ahora mi hija está con ese trabajo y yo pude hacerme una pensión, mi hija estudia hasta el

mediodía y después trabaja. Quede ciega de un ojo yo, me agarró una presión terrible. A mí por cuidar al nene me pagan 15 pesos la hora, lo cuido los sábados y domingos, a mi hija le pagan lo mismo un poco más por ahí, pero ella trabaja de lunes a viernes, entra como a las 2 de la tarde y sale a las 7 o las 8 de la tarde. El varón agarra una changa cuando puede de construcción o de lo que sea, ya se va poniendo grande, pero nosotros le prohibimos a él que salga a la forestación cuando era chico, ahora están construyendo un negocio en el pueblo donde venden comida, bebida de toso y él hace varias cosas ahí ayuda a pintar las paredes o lo que haga falta (Laura, 38 años).

Este testimonio da cuenta de cómo cambia el rol de proveedor del padre de familia según las circunstancias de movilidad espacial asociadas al trabajo, y en función de las distintas fases del ciclo doméstico. Antes de que se produjera la migración del grupo familiar completo, el único ingreso provenía del trabajo forestal del padre; luego, cuando migra todo el grupo, se suma el ingreso que produce la madre como cosechadora de arándano; por último, al regresar a Misiones por un tiempo, el único ingreso vuelve a ser el que genera Marcolino como peón forestal hasta que los hijos tengan edad para trabajar, lo cual marca el inicio de la fase de fisión del ciclo doméstico y la obtención de ingresos se diversifica. En esta etapa, la madre de familia se encuentra más aliviada de las cargas del trabajo doméstico; por lo tanto, también puede generar un ingreso. Asimismo, debemos señalar que las pensiones no contributivas por discapacidad de la madre se articulan de modo estratégico con otros ingresos para lograr la reproducción grupal.

Los Da Silva y Los Machado²³

Los Da Silva

Se trata de tres hermanos, Juan (38), Mario (31) y Adriana (26), que comparten una chacra de 250 ha, donde unas 100 ha se encuentran en producción. Las viviendas están ubicadas próximas a la ruta nacional 17, separadas por una distancia aproximada de 200 metros, son de madera, sin baño en su interior, con techo de chapa y poseen huertas adyacentes. El cuarto

23 Ver el gráfico C5 del Capítulo V en donde se representa a esta unidad doméstica.

de baño se encuentra aparte y tiene una letrina. Se trata de un patrón de doble asentamiento debido a que la chacra se encuentra ubicada a 10 kilómetros de las unidades residenciales. En este caso pudimos entrevistar a los tres hermanos.

En una de las casas vive el hermano mayor Juan junto con su esposa Micaela (23) y su hija Johana (2). Juan hizo hasta cuarto grado de la escuela primaria y Micaela hasta quinto. En la otra vivienda habitan dos hermanos, Mario y Adriana que es madre soltera de una hija de un año; Adriana es la única persona de la UD que completó su educación primaria. Estos dos núcleos familiares, uno de tipo nuclear y el otro extenso, se encuentran atravesando la etapa de expansión.

Estos hermanos tienen orígenes exclusivamente agricultores, su padre nunca trabajó como asalariado sino que era productor de tabaco; en la década de 1970 se instalaron en la zona rural de Bernardo de Irigoyen. Estos orígenes se traducen en la transmisión de un capital cultural asociado al trabajo agrícola. Los entrevistados argumentan que ante la baja escolarización la única alternativa es el trabajo en la chacra combinado con la migración, en palabras de Juan:

Mi papá se crió así, en la chacra, y nos enseñó a nosotros, ya estamos criados en este sistema, es lo que sabemos hacer, el trabajo en Entre Ríos es para los pendejos que quieren ganar por ahí un poquito más. (...) yo no terminé la escuela, sino hago esto. ¿Qué hago? Para trabajar en cualquier cosa piden de todo, curriculum, secundario completo. Y Entre Ríos sirve hasta ahí, por ahí te pagan lo que dicen, por ahí no y hay mucho que te cagan y no te pagan nada, entonces no conviene descuidar la chacra, si descuido la chacra me quedo sin nada, aunque sea difícil, es lo único que hay (Juan, 38 años).

El relato da cuenta de cómo los trabajadores, en parte, atribuyen la dificultad de acceso al trabajo asalariado a su baja escolarización, mediante un discurso que responsabiliza a los agentes del problema estructural de falta de empleo en la zona de residencia. En este contexto la agricultura se activa como una opción viable para lograr la subsistencia del grupo doméstico.

El padre cedió la chacra a estos hermanos en el año 1999. Luego obtuvo ese lote que queda separado aproximadamente unos 10 km de su propia chacra, mediante la compra del terreno a otro ocupante. Con el tiempo, los hermanos

han ido instalando mejoras, añadiendo chiqueros, potreros, compraron un solar y un galpón, hasta conformar una UD independiente.

Respecto de la situación migratoria, en la actualidad el hermano menor (31 años) es el único que trabaja como peón forestal de forma temporal en Entre Ríos, mientras que el hermano mayor (38 años) es un ex migrante que trabaja tiempo completo en la chacra. El ciclo migratorio en este caso es de trabajo forestal fuera de Misiones combinado con periodos de trabajo en la chacra familiar.

El hermano mayor (38 años), ex migrante, relata cómo fue su participación de la migración hacia la actividad forestal:

—*¿Cuántos años tenías cuando fuiste a Entre Ríos?*

—*Y, tenía como 18 o 20 años, fui hasta los 25 por ahí, pero yo trabajaba un poco y volvía, iba a Entre Ríos pero seguía con la chacra de vuelta, yo en ese entonces tenía poco laburo en la chacra entonces me daba una escapada a Entre Ríos... ahora hace 8 años que no voy, cuando no tenía laburo en la chacra entonces yo me daba una escapadita y me iba, y después no, ya no me fui más.*

—*Su hermano va a forestación, va a Entre Ríos, ¿no?*

—*Sí él va para afuera, yo me quedo cuidando la chacra.*

—*¿Y qué opinas que vaya?*

—*Y, acá es así para los pendejos, tienen que ir a Entre Ríos por ahí ganan un poquito más (Juan, 38 años).*

Mario, el hermano menor, comienza a migrar a los 17 años; en la actualidad trabaja como motosierrista, principalmente se dirige a la zona de Concordia; su inserción laboral no está registrada, trabaja “en negro”, lo cual se vincula con empleadores de menor envergadura que las grandes empresas, en palabras de los trabajadores se distingue entre “trabajar para empresa asegurado” y “trabajar para particular ‘en negro’”. Estos trabajos son muy puntuales y discontinuos, la rotación entre empleadores es necesariamente muy alta, el trabajador relata cómo fue su último ciclo laboral:

Ahora estoy trabajando con uno que ya conocía, pero todo el tiempo cambio voy viendo que conviene, algunos te cagan y no te pagan o te pagan menos, entonces no siempre conviene ir, pero a veces no queda

otra. La última vez fui unos 62 días estuve y después me quede 6 meses acá, me fui de septiembre a noviembre un poco más, y después me volví para ayudar a mi hermano con la chacra sino el tiene que pagarle a un peón. (...) por ahí te vienen a buscar o te enteras por un compañero, pero por ahí pasan meses que no hay donde ir. (...) Todos los años no son lo mismo, del 2004 al 2005 no me fui para Entre Ríos ni Corrientes, ese tiempo sólo trabajé la chacra con mi hermano, porque justo vendimos bastantes animales, y andaba bien la cosa, entonces para que voy a ir (...) Al principio fui de Corrido pasaba más tiempo en Corriente so Entre Ríos haciendo raleos que acá en Misiones, como por cinco años habrá sido así (...) En ese tiempo no había mucho para hacer de la chacra (Mario, 32 años).

Los ciclos laborales varían mucho de un año a otro, fluctuando las estadias en el lugar de trabajo y en el lugar de procedencia. Tanto la frecuencia de viajes a lo largo del año como la permanencia en destino son bastante irregulares, en comparación con los ciclos de 45 días en destino y 10 días en origen de los otros casos. Si bien la cantidad de viajes a Entre Ríos (frecuencia) es menor, el tiempo de estadía puede ser más largo (hasta 62 días).

La migración se activa cuando la venta de productos se torna muy inestable y es necesario pagar deudas (principalmente el fiado de almacén, en el cual se obtienen productos como aceite, azúcar, sal, fideos, cigarrillos y bebidas alcohólicas) con otros ingresos. La inestabilidad de la producción agrícola y pecuaria se vincula con las dificultades para vender los productos. Esto conlleva la necesidad de acudir a la migración laboral, explica Mario:

(...) a veces la plantación no da y ahí no tenemos como criar animal si el maíz no da, y también las vacas a veces no alcanzan podemos venderlas pero el precio no ayuda no es cierto, tenemos que vender a buen precio y si vamos a comprar al mercado es el doble, entonces tenemos que vender una vaca, ahora están pagando 10 pesos el kilo acá para los colonos, si nosotros vamos al mercado a comprar una carne sale veinte, veinte y pico, entonces no es fácil nosotros vendemos a mitad de precio y vamos a comprar al mercado por el doble la misma carne que nosotros vendimos al otro día vamos a pagar 20, 25 pesos y vendimos a 10, entonces no es fácil (Mario, 32 años).

La situación laboral del trabajador es sumamente precaria, las condiciones que implica el desplazamiento espacial, como el tipo de traslado, se caracteriza por la incertidumbre:

—¿Cómo te trasladas hasta Entre Ríos?

—Y hay patrón que paga los boletos, los dos boletos, y alguno que no paga ningún boleto y hay patrón que paga un boleto, entonces si a veces acá no tenemos ni para el boleto para ir, entonces el patrón manda acá que conseguimos un remis, y allá el remisero cobra allá, el patrón paga, y eso después te descuentan.

—¿Trabajaste en diferentes empresas?

—Trabajé para unos cuantos, trabajé más que nada para particular, por el tema de que te cagan mucho, por ahí dicen una cosa y hacen otra,, no cumplen con lo que dicen que van a pagar, y de ahí vas viendo con quien te conviene quien ofrece un poco más, es la única manera de tener una plata toda junta.

—¿Y por qué vas cambiando?

—Lo que pasa es que alguno, alguno son mañeros no pagan, otros pagan poco, algunos trabaja un cierto tiempo y para, entonces todo depende uno busca la maña para ganar más plata y algunos patrones que son buenos a veces paran, terminan el trabajo entonces tenés que cambiar.

—¿Estás “en negro”?

—Sí, siempre trabajamos “en negro” nosotros, por acá es así (Mario, 32 años).

Los ingresos monetarios con los que cuenta el grupo son la migración laboral, la venta de productos agropecuarios (principalmente cerdos) y la Asignación Universal por Hijo, que corresponde a las dos niñas menores de edad que forman parte de la UD. El trabajador migrante del grupo es el que se encarga de pagar el fiado en la cantina, no manda remesas salvo alguna situación puntual en que el grupo necesite dinero durante su ausencia.

En una perspectiva temporal, observamos cómo se modifica la situación migratoria de este grupo doméstico; en un principio ambos hermanos migraban para emplearse en la forestación como peladores, hasta que aprendieron a utilizar la motosierra. En un principio, cuando la UD conformada por hermanos se independiza de sus padres, los viajes eran más frecuentes y se le daba preeminencia al trabajo asalariado por sobre el agrícola y pecuario, luego de que logra establecer ciertas mejoras en la chacra, y desde

el año 2004, el hermano mayor decide dedicarse completamente al trabajo productivo en el predio, mientras que el menor es quien se hace cargo de conseguir dinero mediante la migración hacia la actividad forestal.

Respecto de la división familiar del trabajo, la actividad en la chacra la realizan los hombres de la familia, mientras que las mujeres se encargan de las tareas domésticas, el cuidado de los niños, las huertas de verduras adyacentes a la casa (cebolla de verdeo, tomate, lechuga) y del cuidado de gallinas. En la chacra se planta principalmente maíz, mandioca y batata, cuentan con 129 vacas y crían cerdos; los entrevistados calculan que tienen más de 80 cerdos. La producción está orientada al consumo y a la venta en pequeña escala. Los informantes no distinguen entre una parte de la producción exclusiva para la venta y otra exclusiva para el consumo: “A eso yo nunca le saque el cálculo... porque en la chacra uno hace tanto para comer como para vender, las cosas que uno está vendiendo son también las que uno está comiendo”. Los implementos tecnológicos consisten en bueyes para arar el suelo, motosierras y en épocas de cosecha suelen contratarse peones para que trabajen en el predio.

En este caso, la UD no entabla vínculos con las ONG que fomentan el desarrollo rural en la zona; la venta de productos no se hace por medio de las ferias francas sino que los productores se manejan con una red personal de clientes de la zona urbana y rural del municipio.

Los Machado²⁴

Esta unidad doméstica está conformada por tres familias nucleares que viven en casas próximas y comparten una chacra de 100 ha. En una de las viviendas reside Leontina (45), su esposo Pedro (58) y un hijo soltero Laureano (16), la familia atraviesa la fase de fisión. En otra de las viviendas reside Vanesa (26), hija de Leontina y Pedro, con su esposo Julián (28) y tres hijos varones (9,6 y 4). En la tercera vivienda habita Miguel (23) hijo de Leontina y Pedro, su esposa Marina (22) y un hijo (1). Estas dos últimas viviendas están compuestas por familias que se encuentran atravesando la fase de expansión. Las viviendas son todas precarias de madera con baños externos con letrina.

24 Ver el gráfico C2 del Capítulo V en donde se representa a esta unidad doméstica.

En esta UD fue posible entrevistar a Leontina y sus hijos Vanesa y Miguel. Estos entrevistados nos aportaron información sobre los demás miembros del grupo.

Mientras que los orígenes sociales de Leontina son exclusivamente agrícolas, sus padres eran brasileros dedicados al cultivo de tabaco y a la cría de cerdos y vacunos, su esposo Pedro proviene de una familia cuyo padre se dedicaba a trabajar como peón forestal en obrajes de monte nativo dentro de Misiones y a su vez contaba con chacra para autoconsumo y venta de excedentes. El matrimonio se instala en Bernardo de Irigoyen en 1991. En el año 2006, el grupo doméstico compra una chacra de 100 h, que queda a unos 12 km de las viviendas que se encuentran a la vera de la ruta 17. Antes de obtener esta chacra, la familia trabajaba un predio de 100 ha que les había cedido un pariente como préstamo para que produjeran para autoconsumo y vendieran.

En relación con la situación migratoria de la UD, el único varón adulto que actualmente no migra es Pedro, quien se dedica tiempo completo al trabajo en la chacra. Por lo tanto, el grupo cuenta con tres migrantes activos: Miguel, Laureano y Julián.

Pedro trabajó como peón forestal casi toda su vida desde los 14 años, hasta los 50 años; durante ese periodo se dedicó principalmente a la actividad forestal, aunque en épocas de cosecha (mayo junio) trabajaba la chacra pero cumplía con un ciclo migratorio que implicaba más trabajo forestal que agrícola; cuando este trabajador deja de migrar empieza a hacerlo su hijo mayor, Miguel, que en ese entonces tenía 14 años. Mientras que Pedro no finalizó sus estudios primarios, su hijo Miguel sí lo hizo.

Miguel realiza ciclos forestales combinados con trabajo en la chacra, en las épocas de cosecha y en el verano (de enero a marzo) junto con su padre Pedro (58) y su madre Leontina (45).

Miguel, al igual que los otros migrantes del grupo, trabaja como pelador en la zona de Ubajay (Entre Ríos), “en negro”. En su relato se aprecian las precarias condiciones laborales a las que está sometido:

Soy pelador, pelo la madera y la apilo en un camión, cuando voy allá saco en un mes entre 1800 y 2500 pesos, eso depende de cómo va el trabajo, porque si llueve, nosotros quedamos todo el día al pedo, y te descuentan todo lo que comes mientras estas allá también, el encargado compra en el pueblo y nosotros ahí mismo en el monte cocinamos lo que traiga. (...) Allá estamos en carpa en pleno monte, es el monte de

un particular, varios amigos me comentaron de este patrón y, bueno, lo llamé por celular y ahí conseguí el trabajo. (...) Sé que el tipo está preocupado porque donde lo agarra la DGI lo funde, así que dijo que iba a armar casillas más lindas en el monte. (Miguel, 23 años).

Por otra parte, Laureano, el hijo menor de Leontina y Pedro que aún vive con sus padres, comenzó a migrar a los 15 años para trabajar como pelador en la provincia de Entre Ríos. Este joven, que alcanzó a completar la primaria, alterna la migración como trabajador forestal con migración como peón de albañil, picando piedra en el sur de Brasil, o realizando trabajo agrícola en la cosecha de cebolla en este mismo país. En su corta experiencia laboral como migrante, este joven desarrolló ciclos forestales combinados con tareas agrícolas y no agrícolas como asalariado, en distintos espacios, (provincial y extra-provincial); por lo tanto, sigue un patrón espacial circulatorio transitando por distintos espacios que ofrecen diferentes trabajos. Laureano (16) no participa del trabajo en la chacra familiar.

El tercer migrante activo del grupo es el esposo de Vanesa, Julián, quien cumplió ciclos exclusivamente forestales en Entre Ríos como pelador desde los 14 años, hasta aproximadamente los 22; luego empezó a alternar ciclos exclusivamente forestales con ciclos forestales combinados con trabajo en la chacra según las necesidades del grupo, y en una oportunidad también trabajó en Brasil para la cosecha de cebolla:

— *¿Tu marido siempre trabajo la chacra?*

— *Él siempre fue más de irse para Concordia al raleo, eso es lo que más le gusta, el trabajo en la chacra mucho no le gusta a él, este último año estuvo trabajando en la chacra en el verano y también con la cosecha, porque mi papá le pidió que le ayude, pero hay años que él ni pisa la chacra se va al raleo nomás; por ahí se va 45 días y vuelve, se queda acá una semana y así es. (...) Él empezó a trabajar un poco la chacra cuando nuestro nene más grande tenía un año o dos, por ahí, pero él es más de trabajar para allá para Concordia.*

— *¿Y a otro lado que no sea Entre Ríos fue a trabajar tu marido alguna vez?*

— *Sí, una vuelta se fue a Brasil a cosechar cebolla*

— *¿Estuvo algún tiempo sin poder conseguir trabajo como peón forestal?*

—Sí, hace como cinco meses quedó sin trabajo y quedó haciendo changas dos meses acá, carpinteando, más que nada (Vanessa, 26 años).

Respecto de la inversión escolar, alcanzó mayor grado de escolarización Vanesa, que completó un año de la secundaria; el resto de sus hermanos y su marido solo completaron la primaria, mientras que sus padres ni siquiera pudieron completar sus estudios primarios.

Los recursos con los que cuenta el grupo provienen del autoabasto, las Asignaciones Universales por Hijo que cobran por los tres menores de 18 años, el fiado en la cantina que pagan los que son trabajadores migrantes, y la venta de algunos productos de la chacra como porotos y cerdos. Este grupo tiene vínculos con ONG rurales. Leontina participa de las reuniones en la Iglesia de mujeres del INTA, y vende algunos productos de la chacra en la feria franca de Dos Hermanas; además, su marido vende cerdos para algunos clientes de la zona urbana del municipio y también a una clienta que viene del municipio Eldorado:

Vendemos, como podemos, en la feria franca, algún poroto o cualquier otra cosa, también se vende entre los vecinos y se vienen desde todos lados a buscar a mi marido para que les venda chanchos, hay una señora que se viene desde Eldorado, ella compra una vez por mes, seguro se viene (Leontina, 45 años).

Varones y mujeres trabajan en la chacra; la mujer del grupo que participa del trabajo predial es Leontina ya que no tiene hijos pequeños, las mujeres más jóvenes se dedican principalmente al trabajo de mantenimiento de las viviendas, cocinar para los miembros del grupo y cuidar a los niños pequeños. El único varón que se dedica exclusivamente al trabajo agrícola y pecuario es el esposo de Leontina, Pedro; su yerno y su hijo mayor colaboran con el trabajo en la chacra mientras que su hijo menor cumple con ciclos migratorios de tipo circular combinando distintos empleos en diferentes espacios geográficos y no realiza tareas en el predio. El dinero más estable con el que cuenta el grupo son las Asignaciones por Hijo por los 3 menores de edad.

La situación migratoria del grupo ha ido cambiando; en un principio, durante la fase de expansión del grupo doméstico, Pedro cumplía con un ciclo migratorio, que si bien alternaba con tareas en la chacra, también daba preeminencia al trabajo asalariado; cuando el hijo mayor comienza a migrar, Pedro empieza a espaciar los viajes a Entre Ríos, hasta que termina solo dedicándose a la tareas agrícolas y pecuarias de la chacra familiar.

Los Dionisio²⁵

Este grupo doméstico está compuesto por Josefa (59) y tres de sus doce hijos: un hijo migrante, José (33), una hija con problemas de discapacidad, Daniela (18), y un hijo de 14 años; también integra el grupo su nieta Julia (13). Se trata de una unidad doméstica de tipo extenso con jefatura femenina. Julia, la nieta de Josefa, es la hija de una de sus hijas que se separó, volvió a formar nuevamente pareja, se mudó a Brasil y como no fue aceptada por la nueva pareja de su madre, quedó viviendo con su abuela materna. La UD es de tipo extenso con jefatura femenina. En este caso pudimos entrevistar a Josefa y a su hijo José.

La vivienda de la familia de Josefa es de madera con techo de chapa, el baño se encuentra afuera de la casa. Cuentan con luz eléctrica pero no disponen de heladera o freezer para mantener los alimentos. Una vecina les presta la heladera cuando es necesario.

En relación con la situación migratoria, esta UD cuenta con un solo migrante, José, hijo de la jefa de familia. En la actualidad, el migrante realiza ciclos forestales combinados con tareas agrícolas y no agrícolas como asalariado, en distintos espacios (provincial y extra-provincial). El aporte monetario de José es discontinuo y puede permanecer varios meses sin aportar dinero a su familia. En la actualidad la UD subsiste principalmente con pensiones no contributivas, una que cobra Josefa como ama de casa y otra por su hija (18) discapacitada. El autoabasto mediante huerta y gallinero complementa los productos alimenticios en un contexto de circulación monetaria escasa.

Josefa se crió en una chacra con sus padres y doce hermanos, todos analfabetos:

Nos criamos igual que bichos en el monte, ninguno sabe leer y escribir, antes los padres no se preocupaban por los hijos, los hijos tenían que trabajar sí o sí. (...) No es igual que hoy en día, que es obligatorio y uno se esfuerza por mandar a la escuela, antes los padres ni bola nos daba (Josefa, 59 años).

La entrevistada cuenta que a los 12 años migró a San Pablo (Brasil) para emplearse como doméstica en una casa de familia, luego trabajó en Irigoyen, y

25 Ver el gráfico B2 del Capítulo V en donde se representa a esta unidad doméstica.

a los 16 años se unió a su marido, quien nunca trabajó como asalariado y se fueron a vivir a una chacra monte cerca del arroyo Gramado, ubicado en Bernardo de Irigoyen:

Yo vivía 20 km monte adentro, lejísimos era, 20 km de la ruta. Yo ahí quedé como 17 años. En el monte, monte, y ahí quedé, vivimos ahí, los hijos tenía allá en el monte, si pasaba algo, lo único que se hacía era morir nomás, había que salir a caballo, no entraba ni una carroza allá, yo viví años y mi marido no quería salir de ahí, yo no tenía donde meterme con los chicos. Mi marido no quería salir a trabajar así para afuera, nunca fue. Yo venía desde allá hace 10 años a trabajar acá a lavar ropa, y yo juntaba puchitos. Mi marido no hacía nada, hasta hambre pasamos en la chacra, porque si se planta y se cría se vive de la chacra pero él no hacía nada (Josefa, 59 años).

Hasta los 46 años Josefa vivió allí con su marido y sus hijos. Se dedicó intensamente al trabajo en la chacra durante 20 años, según el testimonio, hasta que a raíz de la violencia de género decide separarse de su marido. En el año 2001, Josefa se mudó a otro paraje rural, en el que actualmente reside, ubicado en el mismo municipio de Bernardo de Irigoyen, con todos sus hijos. Sin embargo, 7 de sus hijos se mudaron a otras localidades, algunos porque formaron familia y otros porque decidieron irse a vivir con algún pariente. En palabras de Josefa, la separación de su marido se produjo de la siguiente manera:

—Después, cuando conseguí una casa, me vine para acá. Acá pude poner a los chicos en la escuela, yo tenía un montón, de ahí vine y no volví más al monte. Pensé: “Yo tengo que trabajar y tener los chicos”. Si no tenía que dejarles abandonados allá en el monte. Mi marido quedó allá, yo siempre haciendo todo para los chicos, entonces me cansé y le mandé a la mierda, y yo tenía que hacer la pensión porque yo tengo 13 hijos, porque mi marido no me dejaba hacer la pensión.

—¿Por qué no te dejaba hacer la pensión?

—Decía que yo iba a salir y le iba a engañar, no hay manera, una mujer cargada con tantos chicos, ahí es cuando yo le mandé a la mierda, y ahí hice mi pensión caminé e hice sola. Pero son todos grandes ya, y ahora estoy tranquila, tengo acá mi huerta con mandioca, papa, eso de verdeo, para el gasto nomás, para nosotros, y con eso vivimos porque

yo tengo ahora dos: ella y el varón que tiene 14 años ahora, que es mi bebe, y él no se queda casi nunca siempre se va (Josefa, 59 años).

Cuando Josefa se separó, el grupo subsistía mediante el ingreso monetario aportado por el trabajo de todos los miembros del grupo en edad de trabajar; ella, la jefa de familia, lavaba ropa para vecinos y limpiaba la escuela del paraje rural, mientras que una de sus hijas, Virginia, que en ese entonces tenía 16 años, trabajaba como empleada doméstica en Bernardo de Irigoyen; a su vez tres de sus hijos varones (mayores de 14 años) trabajaban pelando madera en otras provincias y alternaban con otros trabajos como *changas* de construcción en Eldorado y en la parte urbana del municipio. En el año 2005, dos de sus hijos migrantes se mudaron definitivamente a Concordia para trabajar en un aserradero y quedó actualmente un solo migrante en el grupo, José. Para esa misma época aproximadamente, Virginia se casó y se mudó a Eldorado. Desde ese entonces, la UD queda compuesta por 5 personas hasta la actualidad.

La inserción de José como peón forestal comienza a los 16 años; es muy inestable, no dispone de un capital social importante que le brinde información sobre los patrones que pagan mejor o cumplen con mejores condiciones laborales. Al no tener un padre migrante tampoco cuenta con el capital cultural que implica la transmisión de “un saber hacer” del oficio de peón forestal; tampoco tuvo la oportunidad de capacitarse en los cursos de empresas misioneras; sus hermanos no sabían manejar motosierra y eran peladores, por lo que no pudieron transmitirle el uso de esa herramienta. Nos relató que hace cuatro meses que no viaja a Entre Ríos y que en el último empleo le pagaron 2000 pesos por 6 meses laborales prometiéndole que más tarde le pagarían el resto pero acabaron estafándolo. Es importante tener en cuenta que José se desempeña como pelador, uno de los puestos menos calificados y peor remunerados.

En relación con la última experiencia de trabajo forestal, José da testimonio de la estafa por parte de un empleador y sin embargo dice que volvería a trabajar para él si lograra contactarlo para poder recuperar el dinero que le deben:

—Al último trabajo estuve 6 meses en Entre Ríos, y de ahí tuve un problema, a lo último cuando pedí el cuaderno para hacer el arreglo el contratista no apareció. (...) El viernes él dijo: “Vamos a hacer una carga antes de volver para Misiones”. Medimos, hacemos la carga. Ahí él se fue y después trajo la mitad en cheque y la mitad en plata, y ahí dije: “¿Qué vamos a hacer con dos mil pesos? Estábamos en un grupo

de 14 tipos. Y vino y dijo: “Tengo sólo cheque nomás si quieren”. “Pero, ¿qué vamos a hacer con cheque?”, (...) “si el cheque es de Buenos Aires y depende del tipo que le da y rebota”. (...) Entonces como no me quería pagar él me quería pasar un auto a mi nombre allá, que traía allá de Buenos Aires. Le dije: “No, qué le voy a poner arriba de la parrilla”. De ahí que voy a pasar las fiestas seco y el auto ahí parado. (...) Al final, volví a mi casa con 500 pesos nomás, porque entre el pasaje y todo eso es lo que me quedó. (...) Me dijeron unos compinches que el tipo va a volver esta semana [refiriéndose al patrón que lo estafó]

— *¿Y vos volverías a trabajar con él?*

— *Voy a probar igual, voy a ir para no perder, para que me pague lo otro, lo que me debe, pero si viene otro, yo me voy con el que venga, con el primero que aparece yo me voy (José, 33 años).*

Los ciclos migratorios de José combinan distintas migraciones no solo a la forestación, sino también a la cosecha de cebolla y producción de tomate en el sur de Brasil, a la producción de arándano en Entre Ríos, y eventualmente realiza alguna *changa* de construcción en Misiones. José relata que desde que se inició como trabajador forestal casi siempre combinó distintos trabajos en varios espacios geográficos, con excepción de dos años corridos de 2008 a 2009 en que trabajó solo como peón forestal mediante una migración con tiempos sumamente irregulares de estadía en Misiones y en los campamentos forestales extra provinciales:

Siempre me movía para donde había algún laburo, de varias cosas trabajé, desde construcción hasta tomate y cebolla en Brasil. (...) Igual por un tiempo estuve nomás como peón forestal, habrá sido 2008 y 2009, por ahí, ahí me quedaba 90 días o un poco más en Entre Ríos a trabajar con madera y me volvía acá un mes, después me iba 45 días y volvía, y así iba y venía según el trabajo. (...) Acá no hay nada, pero Entre Ríos es la capital del trabajo (José, 33 años).

Por otro lado, Josefá, a raíz de la pensión que empezó a cobrar hace 4 años como ama de casa, la AUH por su hijo menor de edad, Guido, y la pensión por discapacidad, de su hija Daniela dejó el trabajo de lavadora de ropa:

La pensión son 1800, yo me fui comprando cosas para mi casa, no tenía nada. También saco de la cantina y después paga José, estoy tranquila, tengo mi casa, mis plantitas [refiriéndose a su huerta de

autoconsumo adyacente a la casa]. Mi marido no me quería dejar hacer la pensión, vino una vuelta a la puerta de mi casa y me hizo un quilombo, me tiró una piedra enorme, casi me parte la cabeza, pero igual me hice, ahora estoy tranquila (Josefa, 59 años).

En cuanto a la división familiar del trabajo, en la actualidad el único inserto en trabajo asalariado es José (33); la hija de 18 no puede trabajar debido a su discapacidad y Josefa procura que el joven de 14 años continúe sus estudios y no trabaje. Josefa solo trabaja en la huerta y el gallinero para generar alimentos para el consumo familiar. Las tareas domésticas están a cargo de varones y mujeres, aunque al hijo menor (14 años) no se le exige que colabore con ningún tipo de tareas:

Sí, cuando él no está, cambia [refiriéndose a José el hijo migrante], porque él me ayuda acá también, él me ayuda a limpiar, sabe cocinar, cuando él no está, yo sola tengo que hacer. Él lava ropa, él cocina, él limpia casa, trabajo de mujer hace todo, a todos ellos yo les enseñé, sólo que los otros son más perezosos, ya no quieren hacer, pero él hace. (...) Y bueno, si se va ahora, ahí me toca a mí hacer todo sola nomás, tengo que limpiar la casa, tengo que carpír, lavar ropa, cocinar y limpiar, porque el otro que es mi bebé no le esfuerzo para que trabaje, si tiene 14 años, quiero que estudie (Josefa, 58 años).

Sobre la escolarización, Josefa relata que todos sus hijos e hijas tienen al menos un mínimo grado de escolarización, y que todos saben leer. En cuanto a los miembros actuales de la UD, su hijo José terminó la escuela primaria, la nieta de Nilda, Julia (8 años), va a la escuela primaria, y el hijo menor, Guido (14 años), terminó primer año y piensa completar sus estudios secundarios. Josefa explica que su hija Daniela (18), debido a la incapacidad mental que sufre, no pudo continuar con sus estudios primarios.

Todos tienen para defenderse, pero por esfuerzo mío, el papá no quería ponerles en la escuela porque dice que: “Bahhh, el estudio es para los hijos, ese no sirve de nada para uno”. Claro que es para ellos, ¿no? Así, algunos hicieron hasta séptimo, otros hasta sexto o quinto. Mi marido nunca quiso que vayan a la escuela, salí del monte, conseguí una casita para quedar, y me vine y les puse a los chicos en la escuela a estudiar, ellos no pueden quejarse de mí, porque mientras ellos querían, tenían buena voluntad, les mandé a la escuela, pero si era por él [refiriéndose al marido] ni uno hubiera sabido leer. Yo hice todos mis esfuerzos, trabajando, ganando poco, lavando ropa con frío, lluvia.

(...) Yo a ninguno le exigí que trabaje, pero a este de 14, mientras este bajo mi dominio, no lo dejo ir, los chicos que van para allá quedan arruinados, por la fuerza que hacen, el calor que pasan (Josefa, 59 años).

En este caso se ve la ventaja que tienen los hijos menores para escolarizarse en relación con sus hermanos mayores, quienes tempranamente tuvieron que trabajar para generar ingresos en el hogar.

Los Pereira y los Gaullo

Describiremos dos casos de unidades domésticas que en la actualidad no cuentan con migrantes activos: una UD de tipo múltiple, con chacra compartida, y otro caso de una UD de tipo extenso.

La UD de Los Pereira es de tipo múltiple; sus miembros residen en tres viviendas de madera y techo de zinc, que se ubican próximas; a su vez, el grupo comparte una chacra de 10 ha. En la actualidad, la UD no cuenta con ningún migrante activo.

En una de las viviendas reside el matrimonio de Evaristo (74) y su esposa Carmen (68). En la segunda vivienda, se encuentra la hija de Evaristo y Carmen, que se llama Antonia (36), su esposo Tobías (47), un hijo, Fabricio (10), y dos hijas, Micaela y Gisela (15 y 17). En la tercera vivienda reside una hija de Antonia y Tobías, Candela (18), que es madre soltera de Luz (1). En esta UD pudimos entrevistar a Evaristo y a su hija Antonia.

El principal ingreso del grupo son las pensiones no contributivas. Evaristo trabajó casi toda su vida “en negro”; por lo tanto, cobra por PAMI y no como peón forestal, su esposa cobra jubilación como ama de casa, el yerno de Evaristo cobra una pensión por discapacidad; el grupo también cobra las AUH por los cuatro menores de edad que hay en el grupo.

Evaristo y su esposa Carmen se instalaron en la zona en 1972, Evaristo trabajó durante varios años para el obraje de madera nativa de la zona; esta empresa, denominada Intercontinental, funcionó hasta mediados de la década de 1980. El matrimonio tuvo 11 hijos, 5 hijas mujeres y 6 varones. Evaristo relata cómo era el trabajo en la época de la empresa Intercontinental:

Yo volteaba con hacha, después los desmenuzaba con trozadora y ese iba para la lámina. La laminadora de la Inter hubo antes, en el año 45

empezó. Trajeron con barco un aserradero inglés. Muy moderno, pero tenía que ser manejado con 2 calderas. Porque era muy grande y pesado. Dos calderas grandísimas, a leña. Mucha leña. Pero acá el bosque era lleno (Evaristo, 74 años).

En su extensa trayectoria como trabajador forestal Evaristo pasó por varios empleos en Misiones y en otras provincias; inició a sus hijos desde muy jóvenes (entre los 12 y los 14 años) en el trabajo forestal:

Acá una persona no consigue una changa para comprar un kilo de grasa. Entonces no había otra forma. Cuando quedaron grandecitos, tuvimos que pechar. Yo trabajé mucho en Corrientes también. (...) Cuando quedaron con 12, 13 años, o 15, ellos pecharon para allá. Porque yo enseñé mis hijos trabajar, no robar. Le di un modelo, desde chiquito, que ellos ganen el pan trabajando, no robando. (...) Bueno, los primeros recibos trabajamos juntos, porque yo le quería dar experiencia para ellos. Y después, más allá, nos separamos. Entonces cada cual trabajó individualmente. Los primeros recibos hicimos juntos. Porque le enseñé cómo ellos tenían que apilar la madera, cómo tenía que limpiarse, ordenar el trabajo. Entonces ellos tenían que tener una instrucción. (...) Nosotros fuimos en la provincia de Buenos Aires, en Tandil, a trabajar. Fue Ramón, José y Paulo. Fuimos a Tandil a hacer un raleo y un corte de leña para carbón. Queda más allá de 600 km después de Retiro. Los 3 hijos y yo fuimos allá para conocer la provincia de Buenos Aires. Cerca de Bahía Blanca y después a Comodoro Rivadavia. Allá hay mucho frío, mucho viento. Todas las casas cerradas día y noche (Evaristo, 74 años).

También describe cómo eran las precarias condiciones de los campamentos forestales cuando empezó a migrar a otras provincias:

En Corrientes, Entre Ríos, el primer tiempo era carpa celofán. Era un desastre. A veces a la noche venía tormenta y nosotros quedaba todo en el limpio, con campamento, mercadería. Todo en el limpio. Arrancaba todo hasta muchos años con carpa de celofán, de plástico. A veces hasta 300 personas era ubicado con carpa de celofán. Era un riesgo. Después ahora empezaron a hacer casillas. Cortaba la madera, el mismo eucalipto, yo hacía tabla por ejemplo y empezaba a hacer casillitas, pero casilla sin seguridad y precarita. Empezó a entrar la ley y la prescripción. Ahora prohibieron carpa. No vaya a creer. hasta hoy

usa carpa en Corrientes. Yo hace poco que fui a trabajar a Chajarí y vivimos con carpa todavía (Evaristo, 74 años).

Cuando Evaristo era trabajador migrante, su esposa se quedaba al cuidado de una chacra orientada al autoconsumo y adquiría productos del almacén mediante cuenta de fiado que los migrantes pagaban a su regreso.

El otro ex migrante del grupo es Tobías, quien trabajó como motosierrista en la empresa Alto Paraná de Misiones en Eldorado, y también en las provincias de Entre Ríos y Corrientes. Su esposa Antonia (36) relata la situación de su marido:

Mi esposo trabaja en la chacra también y él es ya jubilado, porque él tuvo un accidente; 47 años tiene pero tuvo un accidente y por eso le pensionaron. (...) Allí con la motosierra, tuvo el accidente, pero en Eldorado trabajaba, él trabajaba para una empresa en el Dorado que no me acuerdo el nombre, hace como 15 años que tuvo el accidente, él muchas veces también había ido a Entre ríos y Corrientes. (...) Con la motosierra se cortó el tendón del brazo, entonces ya no pudo hacer trabajo pesado (Antonia, 36 años).

Estos dos ex migrantes desarrollaron a lo largo de sus trayectorias laborales ciclos exclusivamente forestales dentro y fuera de Misiones.

Tobías y Antonia hace veinte años que están casados, hasta hace dos años la UD era de tipo nuclear, luego se incorporan los padres de Antonia que anteriormente vivían en la casa de otra hija. Hace un año se suma una nieta, producto de la maternidad soltera de una de las hijas, Candela.

Adquirieron la chacra en 1992, mediante compra de mejoras, por Evaristo, quien actualmente trabaja en ella con su hija Antonia y su yerno Tobías. La chacra está orientada principalmente al autoconsumo, aunque eventualmente pueden llegar a vender algún producto a los vecinos.

En cuanto a la escolarización, Evaristo hizo hasta cuarto grado de la primaria, su esposa y su hija Antonia tampoco completaron la primaria. La hija de Antonia como madre soltera, Candela, completó la primaria e hizo hasta segundo año del secundario; el hijo de 10 años asiste a la primaria y las hijas mujeres de 14 y 17 a la secundaria.

Este grupo establece relaciones de reciprocidad con otras UD emparentadas. Una hija de Evaristo y Carmen, que pertenece a otra UD, pero que vive por la zona, es dueña de un almacén y ayuda a este grupo brindándole mercadería de

su negocio a cambio de productos de chacra como huevos, carne de cerdo, maíz, mandioca, porotos etc. Otro hijo de los hijos de este matrimonio, que tiene 22 años, y actualmente migra temporariamente a Entre Ríos como motosierrista, si bien no envía remesas de modo frecuente, manda dinero cuando sus padres precisan medicamentos, especialmente para su madre que es hipertensa.

Otra UD es la de Los Gaullo²⁶. Está compuesta por Carolina (72), que nunca asistió a un establecimiento educativo, su esposo Fausto (80), que tiene nivel primario incompleto, y una nieta, Juana (8); la vivienda que comparte el grupo es de madera con techo de Zinc; a unos 2 km tienen una chacra de 1 ha a la que se trasladan a caballo.

El ingreso monetario de esta UD está constituido por la jubilación que cobra Fausto y la pensión por ama de casa que cobra Carolina. Dentro de los recursos no monetarios el grupo cuenta con una chacra orientada hacia el autoconsumo.

Tiene la chacra de 1 ha desde que se instaló en la zona; siempre la trabajó ella con la ayuda de sus hijos antes de que empezaran a migrar y luego de su marido cuando continuó con la migración hacia la actividad forestal. La producción es básicamente para autoconsumo: mandioca, maíz, porotos y arroz, tiene dos vacas y gallinas.

Carolina nació en el sur de Brasil, sus padres eran productores agrícolas y conoció a su marido en San Ignacio, en total tuvieron cinco hijos. Desde hace 25 años viven en la zona, anteriormente vivieron en San Ignacio y en Eldorado. Allí su marido trabajaba en una empresa forestal manejando una máquina de carga, luego lo despidieron y comenzó a migrar hacia otras provincias, como peón forestal, durante 40 años, hasta que cumplió los 60.

De los cinco hijos de la pareja, los cuatro varones trabajaron todos en otras provincias como motosierristas. Los cinco completaron la primaria, pero no pudieron ir a la secundaria debido a que comenzaron a migrar entre los 13 y 14 años. La hija realizó un año de secundaria y luego comenzó a trabajar como empleada doméstica en la zona urbana del municipio.

Según relato de Carolina:

26 Ver el gráfico B3 del capítulo V en donde se representa a esta unidad doméstica.

Al principio, cuando alguno de los chicos ya tenía capacidad para trabajar, 13 o 14 años, salía con el padre, se iban a juntos por 35 o 45 días; de ahí los chicos aprendían mirando a mi marido. (...) Hoy en día puedo decir que todos mis hijos saben manejar una motosierra. (...) Ellos empezaron a ir con Yivo Fuentes, ese es famoso en la zona, llevaba cantidad enorme de gente para Concordia, después, una vez que los chicos tenían la experiencia, hacían sus viajes solos y por ahí quedan meses y meses allá; una vuelta uno quedó 6 meses y hasta que no tuvimos noticias no sabíamos si estaba muerto o vivo (Carolina, 71 años).

Mientras que el marido de Carolina hacía un ciclo migratorio exclusivamente forestal, con una frecuencia regular que implicaba 45 días en destino y 10 días en origen, la temporalidad migratoria de sus jóvenes hijos era mucho más errática, y podían alternar el trabajo en la forestación con alguna otra actividad en la cual se aventuraban sin tener demasiada información:

El más viejo ahora está como con unos 43 años, al principio se iba para Entre Ríos a trabajar con el padre o con los hermanos, y en una oportunidad un compinche le avisó que vaya a Buenos Aires para trabajar como empleado en un bar, y él fue; habrá estado mínimo unos 9 meses en Buenos Aires, después ese trabajo fracasó, volvió acá y viajó de vuelta para Concordia, (...) también se hacía alguna changuita acá en Misiones en construcción, pero con eso apenas salvaba el plato de comida (Carolina, 71 años).

En la actualidad, ninguno de los cinco hijos vive por la zona; su hija mujer se casó con un brasileño en el año 2010, y como el nuevo esposo no aceptaba a la hija del matrimonio anterior la pequeña quedó viviendo con sus abuelos.

Tres de sus hijos varones se mudaron a la zona urbana del pueblo y alternan *changas* en la construcción con trabajo como peones forestales en otras provincias. Hace 6 años, su hijo menor (28), se quedó a vivir en Concordia; allí conoció una mujer con la que formó una familia.

Su hijo menor ayudaba a la UD mediante el envío de remesas, cuando surgía alguna necesidad, como un medicamento o alguna boleta de luz atrasada; también en algunas ocasiones viajaba a Misiones y pagaba el fiado del almacén. Desde que Carolina comenzó a cobrar la pensión por ama de casa, su hijo ya no la ayudó más económicamente.

El trabajo en la chacra se torna cada vez más dificultoso para la pareja de ancianos; como ninguno de sus hijos decidió continuar con el trabajo predial, Carolina manifiesta que está pensando en vender las mejoras instaladas en el terreno.

Se hace difícil, yo estoy grande y mi marido es viejo, si los jóvenes no quieren trabajar las chacras no hay quien nos ayude acá, la INTA y todos esos, por ahí reparten semillas, pero para mí es entre los conocidos, entre los que van a las reuniones. Acá nadie me ayudó nunca, estoy pensando en vender mi chacra porque no es un trabajo para gente vieja como nosotros (Carolina, 71 años).

La inserción de Fausto siempre fue “en negro”, no logró acumular a lo largo de su trayectoria un capital económico cristalizado en una casa de material, algún pequeño negocio, o compra de mayor extensión de chacras, como se puede observar en algunos otros casos.

CONCLUSIONES

Aunque el análisis central de este trabajo fue la migración laboral como estrategia de reproducción social de las unidades domésticas rurales, también se recorrieron las distintas dimensiones que configuran el fenómeno de la movilidad espacial del trabajo. De este modo, se analizan los factores de orden estructural que impulsan las migraciones, los comportamientos individuales expresados en los ciclos migratorios del trabajador y las prácticas del grupo doméstico a partir del análisis de sus estrategias de reproducción, dando cuenta de la complejidad del fenómeno.

Para el caso analizado, en relación con las circunstancias de orden estructural que impulsaron la migración laboral temporaria de los trabajadores hacia el sector forestal de Entre Ríos y en menor medida otras provincias, se destacan por un lado la quiebra de los obrajes de madera nativa, en donde actualmente residen los grupos domésticos que cuentan migrantes o ex migrantes; por otra, en la región noroeste de la provincia de Misiones, que se caracteriza por su dinámico sector forestal de coníferas implantadas, la extranjerización de la principal empresa forestal de la zona introdujo modificaciones que afectaron su accesibilidad al empleo, la mecanización del corte, la eliminación del pago a destajo, y la categorización de tareas fueron las principales innovaciones. Por su parte, aquellos sujetos que se dedican al trabajo agrícola y pecuario en sus chacras, son ocupantes de pequeñas parcelas que disponen de implementos tecnológicos insuficientes para afrontar una producción en cierta escala que les permita prescindir del trabajo migrante durante todo el año. A todo esto debe sumarse la escasez de otras oportunidades laborales en el nivel local, lo cual se agrava al tratarse de personas que en muchos casos ni siquiera completaron el nivel educativo primario.

Asimismo, Misiones es una provincia que ha formado históricamente mano de obra conocedora de las tareas del obraje, cuya gran complejidad requiere de una gran destreza física; esta circunstancia vuelve atractiva la contratación de trabajadores misioneros por parte de las empresas de Entre Ríos, que envían a la zona a “contratistas” y en algunos casos utilizan a trabajadores como encargados para reclutar mano de obra entre vecinos, parientes y amigos. Esto a su vez se sostiene en redes sociales para el acceso al empleo, ya sea que se

trate de redes verticales entre empleadores y trabajadores u horizontales entre los trabajadores y sus vecinos, amigos o parientes.

Respecto del nivel individual, se observa una diversidad de formas en la construcción de territorialidades y temporalidades migratorias por parte de los trabajadores migrantes. Estas maneras de circular se cristalizan en los distintos ciclos migratorios de los trabajadores pero también dependen de las lógicas domésticas del grupo de procedencia del trabajador, así como de la posición que este ocupe, confirmando que los ciclos migratorios son parte de las estrategias de reproducción del grupo doméstico de procedencia del migrante. A su vez, la circulación por el espacio a lo largo del tiempo genera redes sociales que facilitan el acceso al empleo si bien no todos los migrantes acceden por igual, lo cual en nuestro caso se evidencia en los distintos ciclos migratorios que construye el trabajador.

Describimos tres tipos de ciclos migratorios en el contexto del itinerario laboral del trabajador. Ellos son: a) ciclos exclusivamente forestales contruidos fuera de Misiones; b) ciclos forestales alternados con la chacra en origen; c) ciclos forestales, combinados con tareas agrícolas y no agrícolas como asalariado en distintos espacios. Los ciclos migratorios configuran distintos patrones de circulación espacial, mientras que los dos primeros son de tipo pendular, es decir que implican el traslado espacial entre dos zonas, el tercer ciclo es de tipo circular, esto es, que incluye distintos espacios por los cuales circula el migrante.

El primero de los ciclos que presenta un patrón pendular es el ciclo forestal exclusivamente fuera de la provincia de Misiones. En este caso, los trabajadores permanecen durante todo el año empleados en la actividad forestal en otras provincias, principalmente nordeste de Entre Ríos y sur de Corrientes. Estas migraciones se caracterizan por tener temporalmente una frecuencia regular. Los viajes a los campamentos forestales son a lo largo de todo el año con estadías que se extienden entre 35 y 40 días con pequeños intervalos temporales de descanso, de entre 8 y 10 días en Misiones. Esta frecuencia temporal regular se vincula con el empleo de las grandes empresas forestales que exigen ese ciclo laboral, sin que existan razones productivas para su implementación. Estos trabajadores conservan su condición de registrados sólo si cumplen el régimen temporal impuesto por la empresa. En la mayoría de los casos se trata de jefes de familia con hijos que se desempeñan como motosierristas, aunque también pueden trabajar como maquinistas y algunos pueden cumplir la función de contratista.

Por su parte, en los ciclos que articulan trabajo forestal fuera de Misiones y trabajo en la chacra en Misiones, el trabajador intercala trabajo para sí en la parcela con trabajo forestal en otras provincias. El patrón temporal de la migración es irregular. La frecuencia de viajes varía de acuerdo con el trabajo en la chacra y los arreglos familiares en los que participa el trabajador. Las estadias en campamentos forestales son de entre 30 y 90 días, es común que permanezcan en Misiones en los meses de mayo y junio, cuando se cosecha y prepara la tierra. En enero y febrero también permanecen en sus hogares debido al menor rendimiento productivo del trabajo forestal; por el calor la madera es más difícil de descortezar.

Por último, el patrón migratorio de tipo circular está representado por aquellos ciclos que articulan trabajo forestal con otros trabajos asalariados dentro y fuera de Misiones, por el que los trabajadores articulan trabajo forestal extra provincial con otros trabajos asalariados fuera y dentro de Misiones, e incluso en Brasil. El patrón espacial de movilidad es circular debido a que articulan distintos espacios antes de retornar a sus hogares de procedencia. La temporalidad migratoria es irregular y puede implicar largos periodos de ausencia del hogar, los casos van de un mes a nueve meses, intercalados con largos periodos de desempleo en el lugar de procedencia. Generalmente, estos trabajadores son hombres jóvenes y solteros, que se emplean en puestos específicos tales como motosierristas o peladores, siendo este último puesto el menos calificado y peor remunerado.

Los distintos ciclos migratorios dan cuenta de que para acceder al empleo forestal durante todo el año fuera de la provincia de Misiones es necesario contar con un suficiente capital social del cual no todos los trabajadores disponen por igual que incluya contactos en el lugar de procedencia y de trabajo. Además, para ingresar a las grandes empresas forestales que son las que ofrecen las mejores condiciones laborales del sector, es necesario contar con un capital cultural vinculado al manejo de herramientas como la motosierra o el tractor: en este sentido, mientras que algunos trabajadores obtuvieron certificaciones como motosierristas en las empresas forestales misioneras, otros comenzaron a manejar la motosierra por cuenta propia sin conocer ni adoptar medidas de seguridad alguna (incluyendo el hecho de que algunos trabajadores ni siquiera saben manejar motosierra). Estas cuestiones revelan un acceso desigual al trabajo forestal por parte de los migrantes

Por otra parte, los resultados de esta investigación confirman que la movilidad espacial del trabajo agudiza las condiciones laborales precarias características

del trabajo agrícola. En efecto, en nuestro caso, los trabajadores migrantes en la mayoría de los casos deben afrontar total o parcialmente los gastos de traslado y de alimento en los campamentos forestales. Asimismo, el tipo de pago predominantemente es a destajo, lo cual, sumado a los días que se pierden por malas condiciones climáticas, incentiva a la autoexplotación de los trabajadores que realizan largas jornadas laborales de hasta 12 horas y a su vez incrementa los riesgos en el trabajo y la posibilidad de accidentes laborales. A esto se suma la percepción de desarraigo que sienten los migrantes al permanecer en distintos periodos distanciados de sus afectos, lo que fortalece la dimensión subjetiva de la precarización laboral.

Las UD analizadas se subdividieron en dos grandes grupos: uno, con núcleo simple, que a su vez puede componerse de una familia nuclear o extensa, y otro con núcleo múltiple, compuesto por más de una familia nuclear y/o extensa que comparten un mismo predio. Las UD con núcleo múltiple son el resultado de arreglos familiares para sostener chacras orientadas al autoconsumo y la venta de productos; en estos casos, los mismos sujetos que migran en algunos momentos se desempeñan en tareas productivas en el propio predio. Si bien en el otro tipo de UD la familia puede disponer de chacras, en estos casos están orientadas exclusivamente al autoconsumo y funcionan como actividad refugio de mujeres, niños y ancianos; inclusive las personas que migran no trabajan en las chacras.

La diversidad de estrategias que presenta la población estudiada debe comprenderse en parte en función de la heterogeneidad social de sus orígenes: mientras que algunos trabajadores son descendientes de los ex obrajeros de monte nativo que se asientan en la zona luego de ser despedidos por las empresas forestales dueñas de la tierra, otros tienen orígenes sociales agrícolas debido a que sus padres fueron pequeños productores provenientes de Brasil, Paraguay y de otras zonas de la provincia de Misiones.

Entre 1970 y 1980 se explicaban sobre todo las migraciones laborales temporarias vinculadas al empleo agrícola porque conectaban estructuras de producción agropecuaria capitalista con economías de tipo minifundista. En esta línea, varios autores (Pachano, 1986; Arzispé, 1985) argumentaban que la asalarización mediante migración laboral era una estrategia campesina para sostener la producción predial de las UD de procedencia de los migrantes. Posteriormente, en relación con las dinámicas del capital global en el campo, otros autores (Moraes et.al., 2011) han sostenido que la estrategia agrícola pierde protagonismo, por lo que cambian las maneras de circular de los

trabajadores migrantes, quedando atrás el patrón espacial pendular y generándose un nomadismo extremo en el que se combinan distintos destinos migratorios antes de regresar al hogar de procedencia (si es que existe un lugar de residencia base).

Por el contrario, nuestro caso de estudio muestra una diversidad de patrones circulatorios que aparecen vinculados a distintas estrategias de reproducción familiar. El patrón pendular no necesariamente se vincula con estrategias de sostenimiento de actividades agrícolas, mientras que el patrón de migración circular en donde se articulan distintos espacios que conforman un territorio migratorio, se relaciona a un perfil de trabajador específico, tratándose mayoritariamente de varones jóvenes, solteros y que generalmente no cuentan con suficiente capital social para obtener trabajo durante todo el año en el sector forestal.

A su vez, el sostenimiento de las prácticas agrícolas se comprende a la luz de un mercado laboral sumamente inestable que no es accesible por igual a todos los trabajadores; esto, sumado a la falta de empleo en origen, torna a la agricultura y la ganadería en recursos importantes para la subsistencia de algunas UD. Es cierto que la pequeña agricultura, en crisis, no genera los recursos suficientes para que las familias logren su reproducción; sin embargo, el mercado laboral tampoco provee un ingreso constante a lo largo de todo el año a todos los grupos domésticos estudiados. En este sentido, si bien acordamos que las economías domésticas se activan frente a la crisis del empleo estable, se observa que la articulación de trabajo agrícola predial, trabajo migrante y transferencias monetarias originadas en el Estado participan de la reproducción social de los grupos que tienen más dificultades en el acceso al mercado laboral de forma regular.

De este modo, las prácticas prediales que sostienen las UD, aun cuando solo generen productos de autoabasto, no deben interpretarse como vestigios de una economía natural, sino que en un contexto de carencias materiales contribuyen a la reproducción del grupo de manera más eficiente. Esta situación se torna visible cuando parte de la producción se destina a la venta porque se dan las condiciones para ello, y en otros momentos la producción completa se destina al autoconsumo.

Asimismo, el sostenimiento de las economías domésticas incide sobre las estrategias de división del trabajo familiar y sobre las prácticas de consumo; por lo tanto, aunque estas actividades no sean suficientes para la reproducción

social, no se pueden tomar como un dato secundario debido a que en mayor o menor medida configuran las formas de organización de la UD.

A partir del análisis de la articulación de estrategias que despliega el grupo doméstico, podemos ver la relevancia de la movilidad espacial para sostener a los hogares, ya que las migraciones temporales de algunos trabajadores forestales se articulan no solo con migraciones hacia distintos destinos por parte del mismo trabajador, sino que también las mujeres que trabajan de empleadas domésticas se desplazan hacia áreas urbanas relativamente cercanas, e incluso algunas cruzan la frontera hacia Brasil. El grupo doméstico integra así distintas movilidades espaciales vinculadas a distintos mercados laborales por diferentes periodos.

En cuanto a la división familiar del trabajo en el interior de las UD, ésta cambia según la posición del migrante dentro de la UD y el tipo de organización de estrategias de obtención de ingresos, asignando distintos lugares a los roles de género, generación y parentesco.

Aquellas unidades domésticas que disponen de un trabajador migrante, con acceso a empleo durante todo el año, tienen una división familiar del trabajo en la cual el padre de familia cumple el rol de proveedor clásico, la mujer se encarga de las tareas domésticas y los hijos pueden retrasar su edad de inicio laboral, lo que favorece las estrategias de inversión escolar. Esta situación de familia nuclear clásica se da durante la fase de expansión de estos grupos. A medida que los hijos crecen y la mujer se libera parcialmente de las tareas domésticas, puede trabajar fuera del hogar ella y sus hijos, lo que matiza la figura del padre proveedor.

En el resto de los casos, si bien son los varones adultos, los que más posibilidades de generar ingresos monetarios tienen, la inestabilidad de este ingreso hace que deban completarlo otros miembros del grupo, sea mediante trabajos eventuales (*changas*) y/o mediante el sostenimiento de una economía doméstica que genere productos para el autoabastecimiento y eventual venta de excedentes.

Respecto de la posibilidad de sostener estrategias de inversión escolar estas también se encuentran atravesadas por la situación migratoria que prevalece en el grupo doméstico; se hace posible la continuidad de la escuela secundaria sólo en aquellos grupos que se sostienen con la migración como único ingreso, ya que el padre de familia tiene una inserción relativamente estable en la forestoindustria y los hijos pueden no migrar hasta los 18 años.

Por otro lado, las prácticas de consumo, a grandes rasgos, varían en aquellos grupos que articulan prácticas prediales con migración e invierten el dinero de la forestoindustria en las parcelas y aquellos grupos que se sostienen solo con la migración laboral e invierten el dinero en la construcción de casas de material. En cuanto a las remesas, sólo reciben dinero de forma regular todos los meses en aquellos casos en que el padre de familia es trabajador forestal a lo largo de todo el año. En los otros casos el envío de dinero es irregular, pudiendo existir largos periodos en que la UD no recibe remesas. La estrategia que es común a todas las UD es el pago del fiado del almacén por parte del trabajador migrante durante la estadía de este en Misiones.

Algunas estrategias de reproducción deben comprenderse con relación al vínculo entre UD o de estas con otros actores como son el Estado y los organismos de desarrollo rural. La producción doméstica de autoabasto no puede comprenderse independientemente del accionar de las ONG que en la zona vienen estimulando esta actividad desde 1980; por otra parte, las asignaciones no contributivas que otorga el Estado son un elemento clave para comprender la reproducción de aquellas UD cuyos trabajadores no se encuentran registrados o que no poseen trabajadores migrantes activos. Relacionado al vínculo entre UD, el trabajo muestra cómo en un contexto migratorio en donde es frecuente la ausencia de la figura del padre se forman redes domésticas para el cuidado de niños pequeños, además de redes de reciprocidad para intercambiar desde lotes de tierra para trabajar hasta electrodomésticos.

Atendiendo a la articulación entre los ciclos migratorios de los trabajadores y las estrategias del grupo doméstico, aquellos dan cuenta de cómo el uso del espacio se vincula con los itinerarios de los ritmos de vida (Tarrius, 2000). En este sentido, la construcción del tiempo en la migración depende de las distintas estrategias de reproducción que despliegan las UD de procedencia del trabajador. A su vez, estas están limitadas en función del volumen de los distintos tipos de capital que detenta el grupo doméstico (Bourdieu, 1994).

El análisis realizado de las trayectorias domésticas señala de qué forma los ciclos migratorios de un mismo trabajador varían a lo largo del tiempo y cómo esa variación se articula con los mecanismos de reproducción del grupo. Asimismo, dentro de una misma UD pueden convivir trabajadores transitan distintos tipos de ciclos migratorios.

Es importante insistir en que no pretendemos subsumir totalmente las prácticas ejecutadas por los actores a la lógica del grupo doméstico; lo que sí

queremos señalar es que existe un proyecto colectivo en torno a la migración laboral (no exento de tensiones y contradicciones entre los miembros que conforman la unidad doméstica) que va a pautar de manera normativa el significado de esa práctica. Por ejemplo, en algunos agrupamientos domésticos se espera que la migración permita sostener las prácticas prediales e incluso aportar a sus mejoras; en otros casos, en cambio, la migración significa la posibilidad de garantizarles la continuidad educativa a todos o a algunos de los hijos. También existe la idea de que la migración es algo para los solteros jóvenes que buscan la experiencia de conocer nuevos lugares o bien puede ser representada como una oportunidad para que en algún momento todo el grupo familiar migre en busca de ascenso social.

Por otra parte, es importante señalar que algunas UD estudiadas han intentado reemplazar la estrategia de la migración laboral temporaria por una migración definitiva que les permita asentarse en el lugar de trabajo; sin embargo, esta estrategia fracasa debido a los altos costos que implica la vida en los lugares de trabajo y el grupo familiar retorna a Misiones. Esta situación reafirma la idea de que la movilidad espacial del trabajo es una estrategia que despliegan todas las UD analizadas para mantener su condición de asalariadas, configurando una migración “permanentemente temporaria” (Moraes Silva, 2011), debido a que no encuentran condiciones socio laborales que permitan su reproducción en ninguno de los espacios por los que circulan. En este contexto, transitar por distintos espacios es una condición para la inserción laboral y para la reproducción social del trabajador y su familia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (2000). Nuevas formas de intermediación en el mercado de las producciones hortícolas y cítricas en la Argentina, X Congreso Mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro.
- Aparicio, Susana, Berenguer, Paula y Rau, Víctor (2004). Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en la Argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (53), pp. 59- 79. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1260>
- Arango, Joaquín (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, octubre. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000102>
- Arcidiácono, Pilar, Barrenechea, Verónica Carmona y Straschnoy, Mora (2011). La asignación Universal por hijo para protección social: Rupturas y continuidades ¿Hacia un esquema Universal?, *Margen*, (61), pp. 1-16. Recuperado de: <http://www.margen.org/suscri/numero61.html>
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*. (28), pp. 9-38. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202802>
- Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (2004) Universo Familiar y Procesos demográficos. En Ariza, Marina y De Oliveira, Orlandina (coord.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 9-48). México, Universidad Nacional Autónoma de México,.
- Arzeno, Mariana y Ponce, Mariana (2010). El conflicto sin fin: negociaciones y disputas en torno a la aplicación del plan de arraigo y colonización en tierras privadas del nordeste de Misiones. En Manzanal, M y Villareal, F (org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte Argentino* (pp. 71-91), Buenos Aires, Ciccus.
- Arzispé, Lourdes (1975). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías*. México, Diana.
- Arzispé, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio de migrantes campesinos a la ciudad de México*, México, Colegio de México.
- Arzispé, Lourdes (1980). *Migración por relevos y reproducción social del campesinado*. México: Colegio del Mexico, Centro de Estudios Sociológicos, colección Cuadernos del CES, 28

- Arzispé, Lourdes (1985). *Campesinado y migración*. México, SEP.
- Balán, Jorge (1980). *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, col. Estudios Cedes, 3 (3).
- Baranger, Denis (2007). *Tabaco y agro tóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*, Posadas. Editorial Universitaria (UNAM).
- Baranger, Denis y Schiavoni, Gabriela (2007). El político y el censista. A propósito del Censo de ocupantes de tierras privadas en Misiones, en M. Boleda y M. C. Mercado (eds), Actas del *Seminario Internacional de Población y Sociedad* (SEPOSAL)
- Baranger, Denis; Niño, Fernanda y Simonetti, Eduardo (2008). Construcción de una tipología de los ocupantes de tierras privadas en Misiones. En Bartolomé, Leopoldo y Schiavoni Gabriela (comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones* (pp. 97-121)., Buenos Aires, CICCUS.
- Bardomás, Silvia (2009). Trabajadores de aquí y de allá. La migración a dos mercados de trabajo agrícola en la Argentina. *Estudios del trabajo*, (37/38), pp 55 a 84. Recuperado de: <http://www.aset.org.ar/docs/Bardomas%2037%2038.pdf>
- Bardomás, Silvia y Díaz, Diana (2007). El trabajo en la actividad forestal en la provincia de Entre Ríos. En Guillermo Neiman (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (pp. 105-118). Buenos Aires, CICCUS.
- Barrère-Maurisson, Marie-Agnés (1999). *La división familiar del trabajo. La vida doble*. Buenos Aires, Lumen/Hvmanitas.
- Bartolomé, Leopoldo (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar del sudeste de Misiones, *Desarrollo Económico* 15 (58), pp. 239-264.
- Bartolomé, Leopoldo (2000). *Los colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Bartolomé, Leopoldo; Rodríguez, Francisco; Otero, Natalia; Freaza, Miguel; Gonzales, Gabriela; Corral Ana; Herrera, Marcela; Sosa, Lautaro; Oviedo Alejandro (2005). Análisis participativo del proceso de transformación productiva e institucional en San Antonio- Bernardo de Irigoyen, provincia de Misiones. Posadas, Centro latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Bartra, Armando (1989). Campesinado: Base económica y carácter de clase. *Cuadernos de Antropología Social*. 2 (1).

- Bauer, Arnold (1998). La Hispanoamérica rural 1870-1930 en Leslie Bethell (ed.) *Historia de América Latina* Vol. VII (pp133-162). Cambridge, UniversityPress.
- Bazalote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos (1992). El concepto de grupo doméstico. En Trincherro, H (comp) *Antropología económica* Vol II (pp. 27-43). Buenos Aires, CEAL.,
- Bendini, Mónica (2011). Movilidad del capital y del trabajo. Territorialización multiforme en regiones extra-pampeanas. *Pampa* (7).pp:9-30. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/viewFile/3188/4729>
- Bendini, Mónica (2011). Movilidad del capital y del trabajo: territorialización “multiforme” en regiones extrapampeanas. *Pampa*, 7, pp 9-30. Recuperado de: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/PAMPA/article/viewFile/3188/4729>
- Bendini, Mónica y Nora Gallegos (2002). Precarización de las relaciones laborales y nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario. *Políticas Agrícolas*, (12), pp. 45-68.
- Bendini, Mónica, Radonich, Martha y Steimbregger, Norma (2012). Mundos migratorios. Periplos en los ciclos de vida y de trabajo, *Trabajo y Sociedad*, (18), pp. 25-41. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712012000100002&script=sci_arttext
- Bendini, Mónica. y Radonich, Marta (1999). *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*, Buenos Aires, La Colmena.
- Bendini, Mónica. y Steimbregger, Norma (2010). Dinámicas territoriales y persistencia campesina: redefinición de unidades y espacios de trabajo de los crianceros en el norte de la Patagonia. *Transporte y Territorio*, (3), pp 59-76. Recuperado de: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/246>
- Bendini, Mónica; Radonich, Marta; Steimbregger, Norma (2006). Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico metodológico para un estudio de caso, *Teoría y Pesquisa* (49), pp. 113-139. Recuperado de: <http://www.teoriaepesquisa.ufscar.br/index.php/tp/article/viewFile/22/14>
- Bendini, Mónica; Steimbregger, Norma y Radonich, Marta (2012a). Emergencias de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de la Argentina. *Política y Sociedad*, (1), pp 141-161. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36522>

- Benencia, Roberto (2001) Introducción los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste. *Estudios migratorios latinoamericanos* 16 (47), pp:3-8.
- Benencia, Roberto (2007). Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración de la horticultura periurbana de la Argentina. V Congreso de Sociología del trabajo, hacia una nueva civilización del trabajo, Montevideo, Uruguay.
- Benencia, Roberto (2012). Los inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo de la horticultura de fresco en la Argentina. En OIM, *El impacto de las migraciones en la Argentina* (pp. 153-234). Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones, Cuadernos migratorios 2. Recuperado de: http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/campana_grafica/OIM-Cuadernos-Migratorios-Nro2-El-impacto-de-las-Migraciones-en-Argentina.pdf
- Benencia, Roberto y Forni, Floreal (1986). Los procesos de transformación de las migraciones temporarias en el contexto de una provincia productora de mano de obra. Santiago del Estero, Argentina. En Reboratti, Carlos (comp.) *Se Fue a Volver*. México, PISPAL, CENEP.
- Benencia, Roberto y Geymonat, Marcela (2005). Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina, Río Cuarto, Córdoba. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (55), pp. 9-28. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1240>
- Bercovich, Néstor (2000). *Evolución y situación actual del complejo forestal en Argentina*. Santiago, División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe
- Berger, Matías, Jiménez, Dora y Mingo, Elena (2012). Los que se van y los que se quedan: trabajo y condiciones de vida en hogares migrantes tucumanos. *Trabajo y Sociedad*, (19), pp. 243-261. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712012000200015&script=sci_arttext
- Bergesio, Liliana; Golovanevsky, Laura y Ramírez, Alfredo (2011). La Asignación Universal por hijo su impacto potencial en Jujuy. Documento de trabajo Instituto de Estudios Laborales y de desarrollo económico (IELDE), 8. Recuperado de: http://www.aset.org.ar/documentos_pdf/3_LauraGolovanevsky_UNJU.pdf
- Bertaux, Daniel (1997). *Les récits de vie. Une perspective ethnosociologique*. París, Nathan.
- Bidaseca, Karina (2002). Nómades sin tierra. De hombres y mujeres poblando León Rougés en tiempos de zafra y migraciones. (Tesis de Maestría) Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Bidaseca, Karina (2012). *Los sin Tierra de Misiones. Disputas políticas y culturales en torno al racismo, la "intrusión" y la extranjerización del excluido en un espacio social transfronterizo*. Buenos Aires, CLACSO.
- Bilbao, Santiago (1970). *Migraciones estacionales, en especial referencia para la cosecha del algodón, en el norte de la provincia de Santiago del Estero*. Buenos Aires. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología
- Bisio, Raúl y Forni, Floreal (1976). Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino, *Desarrollo Económico*, 16 (6)1, pp 3-56.
- Blanco, Mariela y Jiménez, Dora (2011). Y, si piden por la radio es porque algún defecto tienen. El valor de las redes en el mundo laboral de los trabajadores rurales temporarios. *Iluminuras* 12. pp: 1-26. Recuperado de: <http://seer.ufgrs.br/iluminuras/article/view/21016>
- Borsotti, Carlos (1982). La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. *Cuadernos del CENEP* 23. Recuperado de: <http://201.231.155.7/wwwisis/bv/cuadernos%20cenep/CUAD%2023.pdf>
- Bott, Elizabeth (1990). *Familia y red social*. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1973). Condición de clase y posición de clase. En Bourdieu Pierre (coord.) *Estructuralismo y sociología*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (1980). *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1987). Los tres estados del capital cultural, *Sociológica*, 5, pp. 11-17.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1994). *Raisons pratiques sur la theorie de la action*. París: Seuil
- Bourdieu, Pierre (1997). *La ilusión biográfica. Razones prácticas*. Madrid, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2002). Estrategias de reproducción y modos de dominación. *Colección Pedagógica Universitaria*, (37-38), enero-diciembre. Recuperado de: http://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/C%20Bourdieu%20estrategias%20dominacion.pdf
- Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Braticevic, Sergio (2013) Comprensión espacial y arreglos institucionales. Expansión de la frontera productiva en el chaco central. *Temas antropológicos revista científica de investigaciones regionales*, 35 (2) pp: 87-120. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4422543>

- Braticevic, Sergio (2013). Apropiación diferencial y puesta en producción del espacio misionero. El caso del Alto Uruguay: avance de la frontera agraria hipótesis del conflicto y consolidación del tabaco. *Papeles de trabajo. Centro de estudios interdisciplinarios en etnolingüística y antropología socio-cultural*. 26, pp 40-61. Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/paptra/n26/n26a03.pdf>
- Braticevic, Sergio y Vitale, Emiliano (2011). Redefiniciones espaciales recientes en el soberbio Misiones. *Avá* (17), pp. 23-35. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942010000200004&script=sci_arttext
- Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (2002) *The transnational family: New European frontiers and global networks*, Oxford, Berg publishers
- Calero, Analía (2011) Políticas públicas con en enfoque de derechos: el caso de la Asignación Universal por Hijo para protección social. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani, Buenos Aires.
- Camacho, Gloria y Hernández, Katya (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito, UNIFEM CEPLAES.
- Canales, Alejandro (1999) Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos. *Papeles de Población* 22, pp. 11-41. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202202>
- Canales, Alejandro y Zolniski, Christian (2000) Comunidades transnacionales y migración en la Era de la globalización. *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. San José, Costa Rica.
- Carambula Pareja, Matías (2009). Tiempos de ausencia. Movilidad espacial y precariedad laboral en los trabajadores rurales temporales: el caso de los esquiladores de Villa Sara. (Tesis de maestría en Ciencias Agrarias), Uruguay.
- Carambula, Matías y Pineiro Diego (2010). Ciclo anual de trabajo y precariedad laboral subjetiva de los esquiladores de Villa Sara. *Agrociencia Uruguay* 4 (1), pp. 64-72. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2301-15482010000100009&lng=pt&nrm=iso
- Castillo, Carlos (1991) Estudio introductorio. En Gaudemar, Jean Paul de. *El orden y la producción, nacimiento y formas de la disciplina en la fábrica* (pp 9-34). Valladolid, Trotta.
- Chevallier, Jacques (1982) *Civilization and the stolen gift. Capital, kin and culture in eastern Peru*. Toronto: Toronto University Press.
- Chifarelli, Diego (2010) Acumulación, éxodo y expansión: un análisis sobre la agricultura familiar en el norte de Misiones (Tesis de maestría), INTA,, Buenos Aires.

- Comas D'Argemir, Dolors (1998). *Antropología económica*. Barcelona, Ariel.
- Cortes, Geneviève (2009) Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de migración. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos Geográficos 8* (1), pp35-53. Recuperado de: http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2009_V8_1/11-2.pdf
- Cortes, Geneviève y Faret, Laurent (2009), La circulation migratoire dans "l'ordre des mobilités en Cortès, Geneviève y Faret, Laurent (ed.), *Les circulations transnationales: lire les turbulences migratoires contemporaines* (pp. 7-19), París, Armand Colin (Collection U. Sciences humaines et sociales).
- Cragolino, Elisa (2002) Trayectorias educativas en familia de origen campesino del norte cordobés, *Cuadernos de Educación*, 2 (2), pp 151- 165. Recuperado de: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/659>
- Craviotti, Clara y Palacios, Paula (2007) La trama detrás de la escena: Los contratistas de servicios de mano de obra en la producción de frutas frescas de alto valor. *Estudios del Trabajo* (33), pp. 3-32. Recuperado de: <http://www.aset.org.ar/docs/Craviotti%20Palacios%2033.pdf>
- Cuellar Saavedra, Oscar (2013) Estrategias familiares de subsistencia: un caso de integración interdisciplinaria. *Cahiers de Psychologie Politique* (23), pp2-34. Recuperado de: <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2522>
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia; Marroni, María Da Gloria y Rivermar Perez, María Leticia (2003) La feminización de la vida rural en el contexto de la migración masculina a los Estados Unidos en el Estado de Puebla. Una perspectiva comparativa. *Anales de Antropología* 37 (1), pp. 205-228. Recuperado de: <http://ojs.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/16746>
- De La Garza Toledo, Enrique (2006) *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*. México, Antrhopos.
- De Menezes, Marilda Aparecida (2002) *Itinerarios migratorios y trayectorias sociales; en Redes e enredos nastrilhas dos migrantes. Un estudo de familias de camponeses-migrantes*, Río de Janeiro, Relume Dumará Editora.
- De Oliveira, Orlandina y Salles, Vania (1989). Grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico. En De Oliveira, Orlandina, Pepin Lehalleur, Marelle y Salles, Vania (coord.). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, UNAM/Porrúa.
- Desalvo, Agustina (2011) ¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. *Mundo Agrario* 11 (22). Recuperado de: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a11>

- Diez, Carolina (2009) Pequeños productores y agroindustria: una etnografía en colonia Aurora. (Tesis de Licenciatura) Programa de posgrado de Antropología social UNAM. Posadas.
- Dionisi, Karina (2012) Evaluación de las condiciones de vida desde la perspectiva de las mujeres destinatarias del plan de Asignación Universal por hijo. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.
- Domenach, H. y Picouet, M. (1987). Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration. *Population* 42 (3), pp.469-484. Recuperado de: http://www.persee.fr/doc/pop_0032-4663_1987_num_42_3_16936
- Domínguez (1995), *Territoire, produit et conventions. La dynamique tabacote sur le front pionnier de la province argentine de Misiones. A la croisée de plusieurs mondes...* Tesis Doctoral en Développement Rural, Université Toulouse Le Mirail. Toulouse
- Duque, Joaquín y Patrana, Ernesto (1973) *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria* Santiago de Chile, PROELCE.
- Duran Gonzáles, Atene (2007) *Mujeres jornaleras, mujeres invisibles*. En Instituto Nacional de las Mujeres, *Memoria Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación de la perspectiva de género* (pp 161-171), México, Instituto Nacional de las Mujeres.
- Elizaga, Juan Carlos. (1970), *Migración en las áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE.
- Escrivá, A y Ribas, N (2004) *Migración y Desarrollo: estudios sobre remesas y otras prácticas internacionales*. Córdoba, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- Faist, Thomas (2000) *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford, Oxford University Press.
- Faret, Laurent (2001), *Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux*, 4 Séminaire PRISMA, Toulouse.
- Faumé, Angélica (1995) Centroamérica: mujeres y familias rurales. En Arteaga y Valdez (editoras) *Mujeres: Relaciones de género en la agricultura* (pp193-212), México, Centro de Estudios de Desarrollo para la mujer.
- Fazito, Dimitri (2005). A configuracao estrutural dos arranjos familiares nos procesos migratorios: a forza dos laços fortes para a intermediacao. Seminario: As familias e as políticas públicas no Brasil, BEP. Bello Horizonte.

- Ferrero, Brian (2008) Más allá del dualismo naturaleza-sociedad: poblaciones locales y áreas protegidas en Misiones. En: Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (comp.) *Desarrollo y estudios rurales en Misiones* (pp. 177-202). Buenos Aires: CICCUS.
- Ferrero, Brian (2005a) La ecología de los colonos. Búsquedas de inclusión en un territorio ambientalista. *Anuario de Antropología Social IDES*, pp. 187-198. Recuperado de: <http://cas.ides.org.ar/files/2012/09/Anuario-EAS-2005.pdf>
- Ferrero, Brian (2005b) Estudio de la gestión territorial y de los recursos naturales, de la población rural del Área de Influencia de la Reserva de Biosfera Yabotí - Argentina-. Buscando alternativas para un desarrollo local sustentable en torno a una Reserva de Biosfera (Tesis de maestría) UNAM, Posadas.
- Flood, Carlos (1972) *Estudio de la mano de obra transitoria en la provincia de Misiones*, Buenos Aires, Ministerio de agricultura y ganadería.
- Flood, Carlos, Beer, S., Caracciolo, M., Soverna, Susana y Piñeiro, Diego. (1971), *La mano de obra transitoria en la producción de algodón*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- Flood, Carlos., Baudron, Silvia, Giarraca, Norma y Soverna, Susana. (1974), *Estudio de la mano de obra rural en la actividad forestal de la provincia de Misiones*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.
- Florescano, Enrique (1990) Formación y estructura económica de la hacienda en Nueva España en L. Bethell (ed.) *Historia de América Latina* Tomo 3 (pp.92-121), Crítica, Barcelona.
- Forni, Floreal, Benencia, Roberto y Neiman, Guillermo. (1991). *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Serie Trabajo y Sociedad. CEIL-CONICET
- Fortes, Meyer (1958), Introduction. En Goody, J. (ed.) *The developmental cycle in domestic groups*, Cambridge: Clarendon Press.
- Fortes, Meyer (1970) *Time and social structure and other essays*, Londres: Athlone Press.
- Franco, Daniela (2006) ¿Espacios rurales, pobladores rurales o prácticas rurales? Chacal del oeste y su área de influencia. *ALASRU* (3), octubre.
- Freyre, María Laura (2013) Políticas de empleo. Programas sociales con condicionalidad: el caso del plan jefas y jefes de hogar desocupados en la localidad de Malvinas argentinas. *Trabajo y Sociedad*, 21, pp: 495-514. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712013000200030

- García Abad, Rocío (2012), Migraciones en Familia a la Bizkaia de la primera industrialización (1877-1935), *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, (38), pp. 711-740.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (1986) Encuestas ¿Hasta dónde? En Corona V., Rodolfo y Aramburú, Carlos E. (eds.), *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica* (pp. 65-80). México, PISPAL
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina (2006). La familia y el trabajo: principales enfoques teóricos e investigaciones socio demográficas” En de La Garza Toledo, Enrique (Coord.) *Tratado latinoamericano de sociología* (pp.148-170). Barcelona, Anthropos,..
- García, Brígida; Muñoz, Humberto y De Oliveira, Orlandina (1982) *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- García, Brígida; Muñoz, Humberto y De Oliveira, Orlandina (1986) De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de los hogares sin varón en Guadalajara. *Seminario de Producción y Reproducción en el Occidente de México*. Guadalajara, CIESAS y U. de Guadalajara.
- Gaudemar, Jean Paul (1976) *Mobilidade do trabalho e acumulacao do capital*. Lisboa, Editorial Estampa.
- Georges, Eugenia (1990). *The Making of a Transnational Community. Migration, Development and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York, Columbia University Press.
- Giménez, Gilberto (2000) Territorio, cultura e identidades: la región socio-cultural. En Gonzales Ortega, Rocío (Coord.) *Globalización y regiones en México* (pp-29-30). México, Porrúa.
- Giménez, Gilberto (2001) Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11 (22), pp. 5-14. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702202>
- Giner De los Ríos, Francisco (1989) Microindustria y UD. En De Oliveira, Orlandina, et al (comp.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, Porrúa.
- Gómez Lende, Sebastián (2012) El campo como híbrido de racionalidad e irracionalidad: tres estudios de caso acerca de la modernización reciente del medio rural en la Argentina. *Cuadernos de Geografía* 22 (38), pp 88-115. Recuperado de: <http://periodicos.pucminas.br/index.php/geografia/article/view/3314>
- Gonzales Chevez, Lilian (2009) Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales. *Migración y Desarrollo* (13), pp 27-45. Recuperado de:

- http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992009000200003
- Gonzales Martínez, Laura. (1992) *Respuesta campesina a la revolución verde en El Bajío*. México. Universidad Iberoamericana.
- Gordillo, Gastón (1992) De la articulación a la subsunción. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico. *Cuadernos de Antropología Social* (6), pp. 45-80.
- Grande Martín, Rafael y Del Rey Poveda, Alberto (2012). Remesas proyectos migratorios y relaciones familiares: el caso de los latinoamericanos y los caribeños en España. *Papeles de Población* 18 (74), pp. 237-272. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252012000400010&script=sci_arttext
- Grasmuck, Sherri. y Pessar, Patricia (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley. University of California Press
- Guadarrama Romero, Xochitl; Vizcarra Bordi, Ivone y Lutz Bachere Bruno (2009) De la migración: Ausencias masculinas y reacciones femeninas Mazahuas. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* (118), pp. 183-219. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13712904007>
- Guarnizo, Luis, E. (1997) The emergence of transnational social formation and the mirage of return migration among Dominican transmigrant. *Identities*, 4 (2), pp. 1-24. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1070289X.1997.9962591>
- Guarnizo, Luis, E. (2010) Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo. En Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp 47-80). México, Porrúa.
- Guber, Roxana (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.
- Gutiérrez, Alicia B. (1997) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Universidad Nacional De Córdoba, Universidad Nacional de Misiones Argentina.
- Gutiérrez, Alicia B. (2007) *Pobre como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Ferreyra editor.
- Hannerz, Ulf (1998) Transnational Research. En R. Bernard (ed.) *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*, California, USA, Sage.
- Harney, Robert (1981) *Dalla frontiera alle little Italies, gli italiani in Canada*, .Roma, Bonacci,

- Hernández Flores, José, A. (2010). Estrategias de reproducción social en grupos domésticos periurbanos. Un estudio comparado en tres localidades poblanas (Tesis de doctorado) Institución de enseñanza e investigación en Ciencias Agrícolas, Puebla México.
- Hernández Flores, José, A. (2014) Prácticas migratorias y reproducción social en grupos domésticos periurbanos. *Migraciones Internacionales* 7 (3), pp. 191-219. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062014000100007&script=sci_arttext
- Herrera Mosquera, Gioconda (2012) Repensar el cuidado a través de la migración internacional: Mercado laboral, estado y familias transnacionales en Ecuador. *Cuadernos de relaciones laborales* 30 (1), pp139-159. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/viewFile/39118/37731>
- Herrera Mosquera, Gioconda; Carrillo, María Cristina y Torres, Alicia (2005). *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito FLACSO.
- Hirschorn, N. y Sánchez Acosta, M. (2005) Cosecha forestal en Entre Ríos. Situación y recomendaciones”, *Actas de las XX Jornadas Forestales de Entre Ríos*, Concordia, INTA-AIANER.
- INTA (2009), Cadena Foresto-Industrial de la provincia. Centro Regional de Entre Ríos. EEA Concordia. Recuperado de <http://inta.gob.ar/documentos/cadena-foresto-industrial-de-la-provincia-de-entre-rios>
- Jelin, Elizabeth (1984). *Familia y UD. Mundo público y vida privada*. Buenos Aires, CEDES.
- Jelin, Elizabeth (2010) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kearney, Michael (1986) From the invisible hand to visible feet: anthropological studies of migration and development. *Annu. Rev. Anthropol.* 15, pp. 331-361.
- Kearney, Michael. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in global perspective*, Colorado, Boulder, Westview Press.
- Kostlin, Laura (2005) Voces y silencios en la lucha por la tierra en Misiones. Análisis de un caso de ocupación de tierras privadas en la provincia de Misiones. La compañía Colonizadora misionera, Pozo Azul, San Pedro. (Tesis de licenciatura en Antropología social) Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Krautstoft, Elena (1991) Condiciones de trabajo y calidad de vida de los peones forestales de bosque nativo de Misiones (Tesis de la Licenciatura) Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

- Lara Flores, S. (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana*, México, Juan Pablo Editor/Procuraduría Agraria.
- Lara Flores, Sara (2000). Características de las migraciones rurales hortícolas en el noroeste de México. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 6 (12).
- Lara Flores, Sara (2006) Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes. V Congreso de la Asociación nacional de Estudios del Trabajo, Oaxtepec: México.
- Lara Flores, Sara (2010a) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México. Porrúa
- Lara Flores, Sara (2010b) Movilidad y migración de familias jornaleras. Una mirada a través de las genealogías. *Empiría, Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (19), pp. 183-203. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297126345007>
- Lara Flores, Sara (2012) Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones. *Política y Sociedad* 49 (1), pp. 89-102. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36519>
- Lara Flores, Sara y Grammont, Hubert (2003). Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de los grupos domésticos. En Bendini, M., Cavalcanti, M., Murnis, M. y Tsakoumagkos, P. (comp). *El campo de la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, La Colmena.
- Lara Flores, Sara y Ortiz, Cels, (2004) Alternativas organizativas de los trabajadores agrícolas migrantes, Informe de Trabajo, Instituto de Estudios del Trabajo, México.
- Lara Flores, Sara. (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización. En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, Clasco. Recuperado de: <http://biblioteca.clasco.edu.ar/clasco/gt/20100929125458/giarracca.pdf>
- Laraña Rodríguez Cabello, Enrique (1993) Modelos de interpretación y cuestiones de método en el estudio. *Política y Sociedad* 12, pp. 121-148. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9393120121A>
- Laslett, Peter (1972) Introduction: The history of the family. En P. Laslett y R.Wall (comps), *Household and family in past time* (pp.1-90). Nueva York, Plenum Press.
- Le Play, Frederic (1879) *Les ouvriers européens*, París, Alfred Mame.
- Leite, Sergio P. (2004) Autoconsumo y sustentabilidad en la agricultura familiar: una aproximación a la experiencia Brasileña. In: BELIK, W. *Políticas de seguridad alimentaria y nutrición en América Latina* (pp. 123-181). São Paulo: Hucitec.

- Lewis, W. A. (1954), Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *Manchester School of Economic and Social Studies* 22 (2), pp139-191.
- Lomnitz, Larissa (1978) *¿Cómo sobreviven los marginados?* México. Siglo XXI
- Lomnitz, Larissa (1994) Redes informales de intercambios en sistemas formales. Un modelo teórico. En Lomnitz, Larissa, *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, FLACSO.
- Longs, Norman y Roberts, Bryan (2000) Las estructuras agrarias en América Latina 1930-1990. En Bethell Leslie (Ed.) *Historia de América Latina Vol II* (pp278-325). Barcelona, Crítica.
- MacLeod, Murdo (1990) Aspectos de la economía interna de la América española colonial. En Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina Tomo III*, Barcelona, Crítica.
- Malgesini, Graciela y Giménez Romero, Carlos (2000) *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid, Catarata
- Manzanal, Mabel y Arzeno, Mariana (2011) Territorio y poder en la globalización disputas por la tierra en el nordeste de Misiones, Argentina. En Arroyo, M. y Zusman, P. (Org.) *Argentina y Brasil. Posibilidades y obstáculos en el proceso de integración* (pp. 83-116) San Pablo, Humanitats.
- Margulis, Mario (1968) *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Margulis, Mario (1977) Inmigración y desarrollo capitalista: la migración europea a la Argentina. *Demografía y Economía* 11 (3), pp. 273-306.
- Margulis, Mario (1979) *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*. México, El Colegio de México.
- Margulis, Mario (1980) *Reproducción social de vida y reproducción del capital*. México, Nueva Antropología.
- Margulis, Mario (1989) Reproducción de la UD: fuerza de trabajo y relaciones de producción. En de Oliveira, Orlandina, Pepin Lehalleur, Marielle, Salles, Vania (comp.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 189-215), México. Porrúa/UNAM.
- Margulis, Mario (2009) *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Buenos Aires, Biblos.
- Marroni, María Da Gloria (2000) *Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Massey, Douglas (1999) Why does the migration occur? A theoretical synthesis. En Hirschman, Kasinitz, De Wind (Eds.), *The Handbook of International Migration: The American Experience*. New York, Russel Sage Foundation
- Massey, Douglas; Arango, Joaquin; Graeme Hugo; Kouaoouci, Ali; Pellegrino, Adella y Taylor, Edward (2000) Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo 2* (3) pp 5-48.
- Mastrangelo, Andrea (2009) Usos locales de las certificaciones globales: calidad, medio ambiente y trabajo seguro en forestación. *Ideas-Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade*, 3 (1), pp. 115-132. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4059639>
- Mastrangelo, Andrea y Deambrosi, Nicolás (2011). Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño. En Mastrangelo, Andrea y Trpin, Verónica (Comp.) *Entre chacras y plantaciones. Trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta*. Buenos Aires, CICCUS.
- Mastrangelo, Andrea; Scalerandi, Verónica; Figueroa, Marianela (2011). Del recurso natural a la plantación. Condiciones de trabajo en la producción forestal del norte de Misiones. En: Mastrangelo, A y Trpin V (Comp.) *Entre chacras y plantaciones: trabajo rural y territorio en producciones que Argentina exporta* (pp 59-146). Buenos Aires, CICCUS.
- Mcmillan, James H. y Schumacher, Sally (2005). *Investigación educativa*. Madrid: Pearson Addison Wesley
- Meillassoux, Claude (1977) *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Menezes, Marilda (2002) *Redes e enredos nastrilhas dos migrantes. Un estudo de famílias de camponeses migrantes*. Río de Janeiro, RelumeDumana.
- Mindeck, Dubrawka (1994). No nos sobra, pero gracias a dios, tampoco nos falta. Crecimiento demográfico y modernización en San Jerónimo Amanalco. México (Tesis de Maestría en Antropología), Universidad Iberoamericana.
- Moraes Silva, María, A. (2010) Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos de nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Pablo. En Lara Flores, Sara (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 307- 332), México, LXI Legislatura, Cámara de Diputados.
- Moraes, Natalia, Gadea, Elena, Pedreño, Andrés, De Castro, Carlos (2011). Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: Convergencias globales y regulaciones transnacionales. *Política y Sociedad 49* (1), pp 13-34. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/36517>

- Mummert, Gail (1990) *Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y las que se van. Población y trabajo en contextos regionales*, México, El Colegio de Michoacán.
- Muñoz, Humberto, de Oliveira, Orlandina y Stern, Claudio (1977), *Migración y desigualdad sociales la ciudad de México*. México, IIS-UNAM y El Colegio de México
- Nardi, Andrea (2010) Dinámicas territoriales en torno al desarrollo rural en Misiones. En Manzanal, M y Villareal, F. *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino* (pp 91-111). Buenos Aires, CICCUS.
- Narotzky, Susana (2004). *Antropología económica. Nuevas Tendencias*. Barcelona. Melusina
- Neffa, Julio. (1986), *El trabajo temporario en el sector agropecuario de América Latina*, Ginebra, OIT.
- Neiman, Guillermo (2009) *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios. PROINDER.
- Neiman, Guillermo (2010) Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década una revisión para el caso argentino. *Mundo Agrario* 10 (20), pp. 9-25. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942010000100020
- Niklitschek, Mario (2012) Sector forestal argentino. Desafíos y oportunidades. Informe Final
- Novacovsky, Inés (2010), Programas de transferencias de ingreso condicionadas como estrategia frente a la crisis económica en América Latina. El caso del Programa Ciudadanía Porteña de la Ciudad de Buenos Aires. II Congreso Anual REPS. Crisis Económica y Políticas Sociales. Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC), Madrid
- Novelo Urdanivia, Federico (2008) Economía y migración. *Universidades LVIII* (39), pp.39-44. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37312911004>
- Otero, Natalia y Rodríguez, Francisco (2008) Encuentro de saberes técnicos y locales. Etnografía de dos experiencias organizativas en nordeste de Misiones. En Bartolomé, Leopoldo y Schiavoni, Gabriela, compiladores, *Desarrollo y estudios rurales en Misiones* (pp. 39-74), Ciccus, Buenos Aires.
- Pachano, Simón (1986) Se Fue a Volver, nota preliminar. En Reboratti Carlos (comp) *Se Fue a Volver, Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México. PISPAL/CENEP.

- Palerm, Ángel (1980) *Antropología y marxismo*. México, Centro de Investigaciones superiores en Antropología Social/Nueva imagen,.
- Palerm, Angel (1987) *Introducción a la teoría etnológica*. México, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Parella, Sonia (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones internacionales 4 (2)*, pp. 151-188. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062007000200006&script=sci_arttext
- Patño, Marisol (2005) Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia. En Herrera, G, Torres, A y Carrillo, M.C, *La migración ecuatoriana, transnacionalismos, redes e identidades*, Ecuador, FLACSO.
- Patton, Michael Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*, Newbury Park, CA: Sage.
- Peck, J. (1996), *Work Place. The social regulation of labor markets*, The Guilford Press, New York.
- Pedone, Claudia (2003) Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. (Tesis de doctorado) Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona.
- Pedone, Claudia. (2006) Los cambios familiares y educativos en los actuales contextos migratorios ecuatorianos: una perspectiva transatlántica, *Athena Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, (10). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701010>
- Pedone, Claudia. (2008) Varones aventureros vs Madre que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana, *Revista interdisciplinaria de Movilidad humana 16 (30)*. Recuperado de: <http://www.csem.org.br/remhu/index.php/remhu/article/view/76>
- Pedone, Claudia.(2010) Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico temporal de los procesos migratorios, *Empiria, revista de metodología de ciencias sociales* (19), pp. 103-132. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/2016>
- Pedreño, Andrés (1999) *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Peirano, Claudia; Bustos Hinostriza, Misael y Nahirñac, Paula (2009) Recursos humanos en el sector forestal. Un análisis cuantitativo y cualitativo a partir del programa de certificación de competencias laborales. Instituto de Estudios sobre la

- realidad argentina y Latinoamericana (IERAL). XIII Congreso Forestal Mundial, Buenos Aires.
- Pepin- Lehalleur, Marielle y Rendón, Teresa (1989). Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción. En De Oliveira, Orlandina, Pepin Lehalleur, Marelle y Salles, Vanía (coord.). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. México, UNAM/Porrúa.
- Pérez Monterosas, Mario (2010) Nodos sociológicos para explicar la migración. Los procesos de acción, interacción y red social. *Sociogenesis*(4), pp 1- 35. Recuperado de: <http://www.uv.mx/sociogenesis/n4/articulos/Perez-Nodos-sociologicos.pdf>
- Pérez Orozco, A. (2009). Cadenas globales de cuidado: ¿qué derechos para un régimen global de cuidados? Santo Domingo: INSTRAW. Documento de trabajo.
- Peric, Ángela; Oviedo, Norma y Jaquet, Héctor (2001). Tras los pasos de los guaraníes perdidos. De la desintegración de las misiones a la movilidad étnica en una eta de transición. En Jaquet, Héctor (Comp.) *En otra historia* (pp.61-97), Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- Piccinini Daniel y Trincherro Héctor (1995) Cuando la propiedad llega al monte. El trayecto social de la tierra y la subsumción del trabajo al capital en el Chaco salteño. En Trincherro, Héctor, Pichinini, Daniel y Gordillo, Gastón (eds). *Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco centro occidental Salta y Formosa*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Piñeiro, Diego (2002), Los trabajadores rurales en Uruguay: principales tendencias. En Rubio, B., Martínez, M., Jiménez, M. y Valdivia, E., *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina*, México, Plaza y Valdés Editores.
- Piñeiro, Diego (2003) Trabajadores de la esquila: pasado y presente de un oficio rural. SUL. CSIC. Departamento Ciencias Sociales - Facultad de Agronomía. Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo.
- Piñeiro, Diego (2008). *El trabajo precario en el campo uruguayo*. Montevideo, CSIC. Facultad de Ciencias Sociales.
- Piore, Michael .J. (1979) *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge. Cambridge UniversityPress
- Portes, Alejandro (1997). Immigration theory for a new century: some problems and opportunities. *International Migration Review*. 31 (4), p 799-825.
- Portes, Alejandro (2002) La sociología en el hemisferio: hacia una nueva agenda conceptual. *Nueva Sociedad*, (178), pp 126-144. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/3046_1.pdf

- Portes, Alejandro y Rumbaut, Ruben (1995) *Immigrant America*. California. University California Press.
- Prunier, Delphine (2011) Los impactos de la migración internacional en el campo nicaragüense. Las transformaciones de la organización productiva familiar. *Trace* (60), pp 54-68. Recuperado de: <https://trace.revues.org/1745>
- Pzeworski, Adam (1982) Teoría sociológica y el estudio de la población: Reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO. En Mertens Walter; Adam Pzeworski; Zemelman Hugo y Mora Mauel. *Reflexiones teóricas-metodológicas sobre las investigaciones en población* (pp.58-99), México, COLMEX.
- Quaranta, Germán (2010). Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. En Neiman, Guillermo (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Buenos Aires, CICCUS.
- Quaranta, Germán y Blanco, Mariela (2012) Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero Argentina. *Ruris* 6 (1), pp. 77-158. Recuperado de: <http://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/ruris/article/view/1561>
- Quaranta, Germán y Fabio, Francisco (2011) Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas re-estructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad* (51), pp.193- 225. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252011000200007
- Quesnel, Andre (2010) El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. En Sara Larra Flores (coor.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (pp. 19-46). México, Porrúa.
- Quesnel, Andre y Del Rey, Alberto (2004) Mobilité, absence de longue durée et relations intergénérationnelles en milieu rural mexicain (Veracruz, Mexique). *Cahiers D'Amérique Latine* (45), pp. 75-90. Recuperado de: <http://www.iheal.univ-paris3.fr/fr/publications/cahiers-des-am%C3%A9riques-latines-n%C2%B0-45-migrations-territoires-et-multiculturalisme>
- Quesnel, Andre y Del Rey, Alberto (2005) La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano. *Estudios demográficos y urbanos* 20 (2), pp.197-228. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31220201>

- Radonich, Martha y Ciarallo, Ana (2012) Continuidades y rupturas en la construcción de territorios de trabajadores rurales. V GERD (Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo), Posadas.
- Radonich, Martha y Stembreger, M. (1996) Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial. En Bendini, M. y Tsakoumagkos, P., Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia, Cuadernos del P.I.E.A. (10).
- Radonich, Martha. (2001) Asentamientos de trabajadores migrantes y redefinición de estrategias socio laborales en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén. 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Agosto, Buenos Aires.
- Rau, Víctor (2004) Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas. En Giarraca N. y Levy B.(comp.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO
- Rau, Víctor (2009) La situación de los trabajadores transitorios agropecuarios transitorios en la Argentina, XXVII Congreso de la Asociación de Sociología. Buenos Aires.
- Rau, Víctor. (2002). En torno a las movilizaciones recientes de cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones. *Razón y revolución* (9), pp: 1-14. Recuperado de <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revyr/luchadeclases/rvr9-15-rau.pdf>
- Reboratti, Carlos (1983) *Peón golondrina, cosecha y migración en la Argentina*. Buenos Aires, Centro de estudios de población.
- Reboratti, Carlos (1986) Migración y trabajo estacional en Argentina. En Pachano, S. *Se Fue a Volver, Seminario sobre migraciones temporales en América Latina* (pp 261-281), México. PISPAL/CIUDAD/ CENEP.
- Reboratti, Carlos (1995) Migraciones y mercados de trabajo en la Argentina en *El libro blanco del empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Reboratti, Carlos y Sabalain, Cristina. (1980). *Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina*, Buenos Aires.CENEP.
- Requena Santos, F. (1991), *Redes sociales y mercados de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Ribeiro, G. L. (2003) *Postimperialismo. cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa.
- Rivera Sánchez, Liliana (2012) *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. CLACSO. Buenos Aires.

- Rivermar Perez, María Leticia (2002) Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad nahua. En María da Gloria Marroni y María Eugenia D'Aubeterre (coords.) *Con voz propia mujeres rurales en los noventa* (pp. 69-93), México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Roa, María Luz (2012) Transformaciones familiares en trabajadores agrícolas periurbanizados. Las familias tareferas de Misiones. *Espaço de Diálogo e Desconexão, Araraquara*, 5 (1), pp.1-26. Recuperado de: <http://seer.fclar.unesp.br/redd/article/view/5244>
- Rodriguez Jaume, María José y Martín Moreno, Jaime (2008) Hogares y familia. *Sociedad y Utopía*, (31), pp. 86-105. Recuperado de: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/7332/1/M%C2%AA_Jose%CC%81_RJ_y_Jaime_MM_HOGARES_Y_FAMILIAS%5b1%5d.pdf
- Rodríguez, Francisco; Jaquet, Héctor; Courtino, B; Schvorer, Esther (2002) El proyecto de Yacyretá y los contextos medioambientales regionales, Informe IV del EISE (Estudio del Impacto socio económico de la Represa Hidroeléctrica de Yacyretá).
- Sahlins, Marshal (1965) On the Sociology of primitive exchange. En M. Banton, *The relevance of models for Social Anthropology*, Londres, Tavistock.
- Sahlins, Marshal (1977), *Economía de la edad de piedra*. Madrid, Akal.
- Salvia, Agustín (1995) La familia y los desafíos de su objetivación: Enfoques y conceptos. *Estudios Sociológicos*, (37), pp. 143-162. Recuperado de: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/R89PIR94SKL892R527YMDPKPKFGMIS.pdf
- Sautu, Ruth (2005) *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires. Lumiere.
- Schiavoni, Gabriela (1995) Organización doméstica y apropiación de tierras fiscales en la frontera de Misiones, Argentina. *Desarrollo Económico*, 34 (136), pp. 595-608.
- Schiavoni, Gabriela (1998) *Colonos y ocupantes*. Posadas, Editorial UNAM.
- Schiavoni, Gabriela (2001) Economía del don y obligaciones familiares: los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate farmer-campesino. *Desarrollo Económico* 41 (163), pp 445-465.
- Schiavoni, Gabriela (2005) La construcción de los sin tierra en Misiones, Argentina. *Theomai* (12), pp.1-16. Recuperado de: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero12/artschiavoni12.htm>
- Schiavoni, Gabriela (2008a) Nuevas organizaciones agrarias: plantadores y campesinos en el nordeste de Misiones. En Schiavoni, Gabriela (comp.) *Campesinos y*

- agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX* (pp. 99-130). Buenos Aires, CICCUS.
- Schiavoni, Gabriela (2008b) Notas sobre el Brique o negocio amistoso. En Schiavoni, Gabriela (comp.) *Campeños y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX* (pp. 171-180). Buenos Aires, CICCUS
- Schiavoni, Gabriela (2009) Construir un mercado el proceso de transformación del autoconsumo en mercancía en las Ferias Francas de Misiones. En Manzanal, Mabel y Villareal, F, *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino* (pp. 113-132). Buenos Aires, Ciccus.
- Schiavoni, Gabriela (2010), Empresas y ocupantes: dificultades para la institucionalización de un mercado de tierras en el NE de Misiones. En Marí, Oscar, Mateo, Graciela y Valenzuela, Cristina (comp.), *Territorio, poder e identidad en el agro argentino* (pp.241-253), Buenos Aires, Imago Mundi-CONICET-UNQ.
- Schiavoni, Gabriela y Albertí Alfonsina (2014). Autonomía y migración: los obreros forestales del nordeste de Misiones (Argentina). *Trabajo y sociedad*, (23) pp: 169-177. Recuperado de:
<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/23%20SCHIAVONI-%20ALBERTI%20Obreros%20forestales%20en%20Misiones.pdf>
- Schiavoni, Gabriela; Albertí, Alfonsina y Bardomas, Silvia (2012) La ruta a Concordia. Migración y ciclos laborales de trabajadores forestales misioneros. Jornadas del V GERD (Grupo de Estudios Rurales y de Desarrollo), Septiembre, UNAM, Posadas.
- Schorer, Esther Lucía (2003) Etnografía de una feria franca. Estudio de un proyecto de Desarrollo Rural con productores familiares. Departamento, Elforado, Misiones. (Tesis de maestría) UNAM (Universidad Nacional de Misiones) Posadas.
- Schorer, Esther Lucía (2011) Misiones. Estructura social agraria, estado y conflictos sociales. Las circunstancias de una historiografía regional. *Historia Política*. (1), pp. 1-24. Recuperado de:
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias_schover.pdf
- Shumacher, S. J. y Macmillan, J. H. (1993) Research en education- a conceptual introduction, Lincolnwood, National Textbook company,
- Singer, Paul (1981) *Migraciones internas: consideraciones teóricas para su estudio*. México, Siglo XXI.
- Smith, Robert (1993). Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community Between New York City and Ticuani, Puebla. *Papers on Latin America*, (27).

- Stack, Carol. (1975). *All our Kin: Strategies for survival in a black community*, Nueva York. Harper and Row.
- Stark, Oded (1991) *The migration of labor*. Cambridge, MA: Basil Blackwell.
- Stark, Oded (1993) *La migración del trabajo*. Centro de Publicaciones y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Stark, Oded y Levhari, David (1982) On migration and risk in LDCs. *Economic Development and Cultural Change* 31(1), pp. 191-196.
- Stoler, Ann (1987) Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción. *Revista Internacional de Ciencias Sociales XXXIX* (4)
- Suares Da Silva, Juan Carlos (2003) Evaluación de la sustentabilidad de dos sistemas productivos en chacras de pequeños productores en el Departamento General Manuel Belgrano, provincia de Misiones. (Tesis de maestría) UNAM, Posadas.
- Tadeo, Nidia y Palacio, Paula. (2004). El empleo agrícola en contexto de reestructuración económica argentina: los trabajadores cosecheros del citrus en el noroeste entrerriano. *Estudios del Trabajo*, (27), pp 57-82. Recuperado de: <http://www.aset.org.ar/docs/Tadeo%20Palacios%2027.pdf>
- Tarius, Alan (1989) *Anthropologie du mouvement*, Paradigmes, Caen.
- Tarius, Alan (2000). Describir, Interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones* 21, (83), pp. 37-66. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708303>
- Tasso, Alberto y Zurita, Carlos (2013) Aves de Paso. Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero. *Trabajo y Sociedad* (21), pp33-47. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712013000200004&script=sci_arttext
- Taylor, Edward (1999) The new economics of labour migration and the role of remittances in themigration process. *International Migration* 37(1), pp. 63-88.
- Tilly, Charles (1990) Transplanted Network. En Virginia Yans-McLaughlin (ed) *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politic* (pp.79-95), Oxford, Oxford University Press.
- Torrado, Susana (1981) Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía XV* (2), pp.204-233.
- Torrado, Susana (1982) El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teóricas-metodológicas. *Cuadernos del CEUR* (2). Recuperado de: <http://www.ceur-conicet.gov.ar/imagenes/cuaderno2.pdf>

- Trincheró, Hugo (1998) De la economía política a la antropología económica: trayectorias del sujeto económico. En: *Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico*, Buenos Aires, Eudeba.
- Trpin, Verónica (2007). Identidades en movimiento. Familias chilenas en la fruticultura del Alto Valle de Río Negro, Argentina. *Cadernos Pagu* (29), pp.227-255. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-83332007000200010&script=sci_arttext
- Valdés Subercaseaux, Ximena (2012) Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: hacerse el salario en las migraciones estacionales de lo/as temporero/as de la uva. *Polis* (31), pp 449-476. Recuperado de: <https://polis.revues.org/4230>
- Valtriani, Ana (2008). “Modelos de desarrollo forestal sus conflictos y perspectivas en el sector de micro pymes forestales. Estudio de caso en la región noroeste y centro de la provincia de Chubut”. (Tesis de doctorado), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006) La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa.
- Vázquez, José (2007) La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala (Tesis doctoral) El Colegio de Tlaxcala, México.
- Vera, Luis M. y Biasizo, Rogelio J. (2009). Los agro negocios en el complejo forestal del nordeste de Entre Ríos (fines de los 50 a la actualidad), VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- Villasmil Prietto, Soledad (1998) Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de la población. *Estudios Sociológicos* (46), pp. 69-88.
- Warman, Arturo (1980) *Ensayos sobre el campesinado en México*. México, Nueva Imagen.
- Whiteford, Scott. (1977) Articulación social y poder: el zafretero y el contexto de la plantación azucarera. En Hermitte, Esther y Bartolomé, Leopoldo (comp.) *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zarate Vidal, Margarita (2000) Participación política, migración y mujer en Michoacán. En Barrera B., Dalia y Oehmichen B., Cristina (eds.) *Migración y relaciones de género en México* (pp. 135-155), México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer Trabajo y Pobreza, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México:

Otras fuentes consultadas

- Censo de Ocupantes de Tierras Privadas (2003-2004) UNAM (Universidad Nacional de Misiones) Baranger, Denis y Schiavoni Gabriela, *Revista de Estudios Regionales* (2005).
- Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA) INDEC. Consultado en la página :<http://www.indec.mecon.gov.ar/> consultado en marzo/abril del 2014.
- Datos sobre el Censo de población, hogares y Viviendas (2010) INDEC, en base a la información presentada por el Instituto Provincial de estadísticas y Censos de la provincia de Misiones (IPEC)<http://www.ipecmisiones.com/> consultado en marzo/abril del 2014.
- Gran Atlas de la Provincia de Misiones (2013). Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de Misiones. IPEC <http://www.ipecmisiones.com/>
- Informe de la FAO (2009) Situación de los bosques del mundo.
- Informe de UNICEF (2010) La educación en Cifras. Misiones. <http://www.unicef.org/> consultado en mayo del 2014.
- Informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA “Zonas Agroeconómicas Homogéneas, Misiones” Gunther y otros (2008)<http://inta.gob.ar/> consultado en julio del 2013.
- Informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA. Centro Regional Misiones/Plan Tecnológico regional 2009-2012. <http://inta.gob.ar/> consultado en mayo 2014.
- Informe del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos IPEC (2013). Indicadores Sociales Salud. <http://www.ipecmisiones.com/> consultado en junio/julio del 2014.
- Informe del Ministerio Nacional de Agricultura, Ganadería y Pesca “Sector forestal en el 2009” (diciembre del 2010) publicado por la subsecretaría de agricultura.
- Mapa de las forestaciones en la Argentina, (2009). Dirección de producción forestal, del Ministerio Nacional de Agricultura, Ganadería y Pesca, <http://www.minagri.gob.ar/> consultado en junio del 2014.
- Primer Inventario Nacional del Bosque Nativo. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Patagónicos (2005). Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación.
- Secretaría de Agricultura de la Nación (1974), “Estudio de la mano de obra forestal en la provincia de Misiones”, Gobierno de la Provincia de Misiones, Posadas. Flood, et al.

Esta investigación se inscribe en los estudios que consideran el vínculo entre trabajo y ámbito doméstico, lo que exige comprender de manera articulada sus procesos productivos y reproductivos.

El objetivo central es comprender la práctica migratoria y su peso con relación a los demás mecanismos de reproducción social en las unidades domésticas. Para llevarlo a cabo, se analizan las características estructurales que impulsaron la migración, se describen y analizan los ciclos migratorios de los trabajadores forestales y se busca comprender las estrategias de reproducción social desplegadas por los miembros de las UD de procedencia del trabajador. Por último, a partir del análisis de las trayectorias domésticas, se articulan los ciclos migratorios de los trabajadores forestales con las estrategias de reproducción del grupo doméstico.

Entre las principales características estructurales que producen la migración, están la quiebra de obrajes de madera nativa en el nordeste de Misiones en la década de 1980, así como los cambios en el sector forestal de coníferas implantadas en la zona noroeste y generados por el traspaso del principal empleador a capitales extranjeros, lo que redujo el empleo forestal en la zona. Asimismo, las posibilidades de empleo local son escasas, situación que se agrava al tratarse de una población con muy bajo nivel de escolarización y calificaciones.

La investigación muestra que los ciclos migratorios exclusivamente forestales fuera de la provincia representan la situación laboral relativamente más estable; se vinculan mayoritariamente con unidades domésticas nucleares en fase de expansión, con jefes de familia varón y, en los casos de disponibilidad de predio agrícola, la misma representa un recurso secundario; los ciclos migratorios en los cuales el trabajador combina trabajo asalariado forestal con trabajo por cuenta propia en la chacra, se correlacionan con UD compuestas por varias familias nucleares y/o extensas que atraviesan distintas etapas de ciclo vital, cuya característica distintiva son las prácticas agrícolas y/o prediales como recurso importante para la reproducción del grupo. Por último, los ciclos migratorios para forestación combinados con otros trabajos asalariados agrícolas y no agrícolas generalmente se relacionan con UD de tipo extenso cuya jefatura puede ser femenina y el dinero de la migración, que no es un ingreso constante, se combina con transferencias estatales no contributivas y con otros trabajos realizados por miembros migrantes y no migrantes.

